

-José David Apel-

MONTEFIORE

José David Apel

contacto@josedavidapel.com
www.josedavidapel.com

Editorial Croquis 2009

Apel, José David
Montefiore. - 1a ed. 1a reimp. - Buenos Aires :
Croquis, 2009.
186 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1527-18-2

1. Narrativa Argentina. I. Título
CDD A863

Fecha de catalogación: 10/08/2009

MONTEFIORE

MONTEFIORE

José David Apel

Segunda edición Septiembre de 2009

500 ejemplares

Queda hecho el depósito que marca la ley N°11.723

Impreso en Argentina-Printed in Argentina

Impreso en Talleres

Es una edición de Editorial Croquis S.R.L.

Esmeralda 846 3°D - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.editorialcroquis.com

info@editorialcroquis.com

I.S.B.N 978-987-1527-18-2

Editorial Croquis

TOTAMATE

Bueno, al fin sobrio, ya cansado de tener que recurrir a técnicas extrañas para escribir algo como la gente y que termina en un cúmulo de incongruencias que confunden a mis lectores, he decidido escribir algo que esté fuera de los parámetros estúpidos por los cuales me regí hasta el momento para escribir lo que he escrito hasta ahora.

En esta ocasión voy a proceder a contarles una historia que pasó hace ya mucho tiempo atrás, en un pueblo lejano perdido en medio de una llanura extensa, nutrido de frondosos bosques de eucaliptos que sirven de reparo para las largas noches de frío y escarcha que acechan gran parte del año.

Nada fuera de lo común, era un pueblo “común y corriente”, sus 200 habitantes trataban en cada amanecer de hacer producir al máximo su trabajo para traer la mayor suma de dinero que pagaban sus patrones para poder dar de comer a sus familias y cumplir con las necesidades básicas.

Diversos personajes inolvidables a la memoria se paseaban por las calles de tierra que comunicaban las 46 casas que tenía Montefiore, entre ellos se encontraban: el presidente de la Comuna y su secretario, el señor Colombo, “Gordo” para los amigos, delgado, estatura mediana siempre vestido a la moda con sus pantalones de gabardina azules y sus camisas celestes, peinado a la gomina hacia la derecha y una nariz ancha. Como secretario de la comuna, se encargaba de mantener el orden social y recibir los requerimientos de la población, atendiendo causas diversas, desde matrimoniales a cuestiones que referían directamente a su función como empleado comunal.

Los parroquianos que se reunían diariamente luego de cada jornada laboral en el boliche del “Negro Cordera”, eran un nutrido grupo de hacheros, peones rurales, alambradores y vagos. Uno de ellos era el “Jeroncho Ramírez”, quien tenía un pasado delictivo por abigeato compulsivo pero había quedado impune por tener conexiones y hacer “algunos trabajos” para la policía del destacamento en su momento. Otro, el “Tuto”, ex empleado de la comuna que por haber robado una garrafa de gas, había sido despedido sin vacilar por el Presidente

Para todos aquellos que buscan el éxodo de la “Babilonia mental”...

Comunal, y por último, siempre y cada noche, a la misma hora, en la puerta del mismo bar se encontraba el personaje principal de este relato, quien será el protagonista de mi historia: "Totamate", una especie de nigeriano petiso, cruza con mono mahorí y el rabino Bergman con rastas, un espécimen jamás visto, nunca reconocido por la ciencia universal como el eslabón perdido.

Totamate, hijo de doña Paulina Ferreira, había nacido un 20 de junio de 1909 bajo el nombre de "Obdulio Jaime Ferreira"; su padre Moisés Flikman, era un estanciero que había sabido administrar bien las tierras recibidas de la Jewish Colonization Association, entidad que tenía como función primordial ubicar a los inmigrantes de la Europa de los pogroms y brindarles las posibilidades necesarias para empezar a vivir una vida digna, en estas tierras.

"Fue un toco y me voy", me comentó Moisés, quien aún vive en un casco de estancia de las adyacencias de Montefiore, y con sus 89 años recuerda con nostalgia las noches de pasión y lujuria que disfrutaba con Paulina... "Ahhh!!!, si volviera a tener en mis brazos a esa mulata pechugona, juro que no dejaría un segundo de darle matraca", pero el tiempo pasa y Moisés ya no tiene la misma virilidad que lo caracterizaba en aquellos tiempos de andanzas.

Volviendo a Totamate: hijo de madre mulata y padre judío, pero que nunca Don Moisés aceptó reconocerlo como hijo propio, y por ello siempre llevó el apellido de su madre, quien lo crió y dedicó toda su vida hasta el último de sus días.

Morocho, de cabellera larga y rulos apelmazados, rara vez se lo vio limpio y su aroma despertaba náuseas a quien lo cruzara de lejos.

Bajo, lento y tosco, sucio, roñoso y abandonado, no tenía noción del tiempo, ni de la temperatura, sus piernas parecían lijas negras y sus pies un conjunto de microbios y alimañas que se apostaban continuamente para buscar abrigo bajo esas uñas encarnadas, mohosas y malolientes.

Contaba con 4 piezas dentales, las paletas y los caninos, ni uno más ni uno menos: sólo cuatro, pero le bastaban para degustar un buen pan de ayer o una polenta endurecida.

Comprender su idioma era prácticamente imposible, sólo pronunciaba cuatro palabras, las cuales repetía constantemente a los visitantes con intenciones de conseguir un poco de fuego: "tuto", una moneda: "pesho", dando a entender sus intenciones de ir a otra ciudad: "Chere", o agradeciendo un favor otorgado: "graschia".

Cuentan las malas lenguas, que habría quedado así, cuando en

algún momento de su infancia, queriendo domar un potro mal llevado que se percató del atrevimiento del muchacho lo lanzó al vacío, cayendo el improvisado domador dentro de un aljibe abandonado. Su cabeza habría golpeado contra los escombros, perdiendo desde entonces y por completo, el habla y la razón.

Su vivienda, era una tapera vieja, una casa destruída, con chapas agujereadas y piso de tierra que lindaba con las del Gordo Colombo y Tuto.

Sus días eran monótonos, se despertaba al aclarar la mañana, salía de su casa y se dirigía directamente al zanjón que pasaba por detrás de su patio, se lavaba la cara, y salía a recorrer el pueblo, un mate cocido de acá y un pan duro de allá, así desayunaba Totamate; caminaba hasta la plaza principal del pueblo, se paraba en la esquina donde hacían intersección la calle principal ripiada y la calle ancha que llevaba a la ruta provincial N° 17 y luego regresaba a su casa,

En el trayecto, se sentaba en la explanada de la virgencita que protegía al pueblo y se acercaba a la ventanilla de cada auto pidiéndole un "pesho" o "tuto" y ligando algún cigarro de vez en cuando.

Los días pasaban, la noche se hacía luna y el día volvía a ser sol; los momentos eran repetitivos en la vida de Totamate; nada hacía prever que aquel día de noviembre de 1939 pasara lo que pasó.

Era exactamente el 23 de noviembre del año 1939, el calor del verano que se avecinaba ya dejaba entrever sus amaneceres templados y su sol radiante desde temprano, el rocío dejaba su humedad en la tierra y los pastos y el olor a tierra mojada eran un deleite para los sentidos.

La actividad de los hombres de trabajo del pueblo comenzaba, quien tenía que hachar se dirigía a los montes de eucaliptos a conseguir buena leña para vender a los comerciantes de los alrededores que venían diariamente a retirar la producción; los peones rurales armaban sus monturas, ensillaban y salían al trote, cada uno a sus puestos, a recorrer sus potreros o a mirar algún que otro molino que no terminaba de sacar el agua necesaria para que los animales bebieran.

Las mujeres se quedaban en las casas, haciendo la torta asada, limpiando, lustrando el patio de tierra con kerosén y mandando a los hijos a la escuela rural que estaba a unos pocos kilómetros del pueblo.

La comuna se ponía en marcha, poco a poco iban cayendo los empleados comunales, primero y como siempre, el Gordo Colombo abría la puerta del galpón y los operarios comenzaban a realizar las primeras tareas cuando despertaba el alba. Mejorar los caminos, preparar las alcantarillas para las lluvias que se avecinarían llegando al fin

de año y demás actividades que hacían falta para mantener ordenada la poblada.

“El Gordo” salió de su casa y entonando una chacarera con un silbido fuerte y claro, levantó su mano y saludó de lejos a Totamate, “Eh! Tota!, ¿cómo amanecemos hoy?”, le preguntó, a lo que Tota no respondió palabra alguna, ni siquiera se dignó mirar a quien con una sonrisa preguntaba por su día. Esta actitud del vecino, asombró sobre manera al “Gordo”; es que Totamate no pasaba un día que al saludo de Colombo no respondiese con un gesto afirmativo o una sonrisa en sus labios, pero ese día no había ocurrido ninguna de las dos respuestas.

Totamate había amanecido diferente, ya no era más el mismo, inclusive en su fisonomía, los harapos que vistió toda su vida habían cambiado, telas blancas cubrían su cuerpo, su pelo estaba inmaculadamente limpio, hasta sus pies calzados con un par de sandalias de cuero con tiras cruzadas que mostraban signos de civilización en él.

Su larga barba mantenía su color oscuro pero lucía brillante, el aroma a azahares que despedía su cuerpo era embriagador, sus modales habían cambiado sustancialmente y la posición en la que se encontraba llamaba mucho la atención.

Eran las 6.30 de la mañana, el sol comenzaba a alumbrar y el movimiento dentro de las casas de cada uno de los habitantes del pueblo era incesante. Comenzaba un nuevo día y una nueva historia, nada sería igual después de lo acontecido en la primavera de 1939.

El semblante de Totamate había marcado un nuevo rumbo, y por sus acciones dejaba entrever que ya no era el mismo de hasta ese entonces.

En posición de cuclillas comenzó a pronunciar en voz baja frases y palabras inentendibles, susurros incesantes se apoderaron de los habitantes de aquel pequeño pueblo de raíces judeocristianas, la gente salió de sus hogares a observar lo inesperado y prestó atención a cada una de las actitudes de ese hombre, que hasta entonces había sido un cuasi simio.

Susurró incesantemente durante media hora..., la gente fue formando una ronda a su alrededor y nadie atinaba a un movimiento extraño por temor a que la insólita mañana desencadenase hechos aún más imprevisibles que los acontecidos hasta ese momento.

Luego de terminar sus susurros se puso de pie lentamente e inesperadamente pronunció con voz fuerte y clara la siguiente frase: “¡He aquí el Enviado!, ¡en el nombre de Alá, traigo a este pueblo la salvación de Nuestro Señor, mucho tiempo he estado esperando este

momento, pero llegó el gran día, el día que daré término a esta vida infame y dolorosa, a esta vida llena de penurias y hambruna por la cual he hecho mis votos cuando era pequeño!”.

El desconcierto entre los presentes esa mañana fue impactante, “el Gordo” se miraba con el “Jeroncho” Ramírez y el “Tuto”, la mujer de las tortas asadas dejó caer su canasto y la jauría ladraba incesantemente, el alboroto comenzó a apoderarse de las calles, la policía decidió tomar declaraciones a los presentes para dejar constancia de un hecho impredecible e inigualable, cual era que una persona de 30 años, quien no había pronunciado palabra alguna en toda su vida más que “tuto”, “pesho”, “chere”, y “graschia”, estaba esbozando palabras claramente entendibles y de una riqueza cultural asombrosa. Había que registrar ese momento y para ello estaban ahí los encargados de mantener el orden y dar cuenta de los acontecimientos.

“¡Soy el enviado de Alá, soy quien tiene la misión de salvar de la perdición a este pueblo con raíces judías y cristianas, soy el enviado por Nuestro Señor para cumplir con el legado de años de lucha del mundo árabe!, no se confundan, no perdí el habla al caer en un pozo y golpear mi cabeza con los escombros; todos estos años de silencio fueron producto de una promesa que hice a nuestro Señor Alá, ¡he aquí su Salvador!, ¡soy el Mesías del pueblo musulmán!, y desde este pueblo ubicado en lo más recóndito del planeta, marcaré un hito en la historia. Hoy llegó el gran día, hoy voy a cumplir con lo acordado hace 18 años con el Señor, voy a revelar el secreto del misterio que tantos años conservé con mis mayores fuerzas.

Quiero que sepan sobre uno de los dilemas que estuvieron perturbándome durante muchas noches sin dormir.

Procederé a contarles una historia: “una tarde soleada de marzo, en la que me encontraba jugando junto a mis amigos del pueblo, tuve una visita inesperada para ese entonces. A lo lejos, divisé a trasluz una figura esbelta de rasgos bien marcados, con una barba larga, ojos saltones, orejas puntiagudas y “pera balcón”; en su cabeza llevaba un turbante color blanco y sus atuendos no distaban mucho del que llevo ahora, sábanas blancas sobre el cuerpo con un agujero para poner la cabeza.

Con disimulo, al acercarse a nosotros, el hombre preguntó: “¿Albuno de ustedes es hejo de Paulina Ferreira?”.

Quedamos asombrados al encontrarnos con semejante aparición, más aun teniendo en cuenta nuestra corta edad; todo parecía muy raro!, mis amigos giraron sus cabezas hacia mí y le hicieron al hombre un ademán en gesto de acusación.

Y bien..., al señalarme al unísono mis compañeros, el hombre de blanco se agachó, me miró fijo, y sus ojos empezaron a humedecerse hasta que se le cayó un lagrimón.

Yo estaba consternado, no entendía nada, es más: atiné a esquivar sus garras, cuando de repente, el hombre se paró, yo permanecía arrodillado mirando el sol, su figura acababa de taparme la estrella, y acompañado de un llanto dijo “¡Hijo bío!”. El desconcierto de mi parte era total, ya a esa altura, con el sol de frente, y una tarde calurosa, habiendo tenido como padre a un judío desaparecido, y una madre que dice que mi padre es el judío, yo no entendía por completo...

“¡Hijo bío, tu eres producto de bi creación!!!, ben hijo, bamos a ver a tu madre!”.

Acompañé al hombre y nos dirigimos por la calle principal sobre la polvareda de las calles de tierra y el verde pasto de aquella calurosa primavera, doblamos sobre la primer alcantarilla y vimos a mi madre, ella perdió el control cerró sus ojos y cayó desmayada.

“¡¡¡Paulina, amor de bi vida!!!” exclamó el hombre...

Corrió hacia ella y comenzó a hacerle reanimaciones hasta que mi madre reaccionó, se reincorporó y mirándolo a los ojos le dijo, “¡Abdala!, tanto tiempo sin vernos...”, la pollera blanca, su cara de ángel, sus trenzas de “china” y sus zuecos negros, daban una imagen de pureza que era evidentemente un pensamiento errado a esa altura.

Me dirijo a ellos y los indago sobre los acontecimientos, “¿qué es todo esto, alguien me puede explicar?”, Mi madre lo miró a Abdala como diciéndole “¿le digo yo o vas a decirlo vos?” a lo que Abdala se anticipó y me dijo, “querido hijo bío, bunca tu madre te dijo nada, era un secreto buy conservado bor tus badres, yo soy Abdala Musan Rafij, soy enviado de la Organización Islámica, luchamos contra el mundo occidental, vine por una misión a Argentina, tu madre me deslumbró y nos enamoramos. Cuando salía del campo de entrenamiento volvía a Montefiore para estar con tu madre, un día de esos, babá buso la sebillita, y tu mamá tuvo este bresioso retoño, vos Obdulio, de ahora en más te llamarás Al Faca du Bubecen, como tu abuelo, rey de Babilón; sin entender aún, le pregunté, ¿y qué hago siendo Al Faca du Bubecen?. El hombre alto a quien todavía no llegaba a identificar como padre, me respondió: “sos el nuevo enviado de la organización para luchar contra el mundo occidental de América Latina”, yo consternado y a punto de comenzar a pensar en teorías que no confirmaban la regla, me detuve en silencio y él prosiguió: “Tu misión es vivir tu vida aparentando ser un joven pordiosero, buscar la infradotes total

como individuo, hasta que un buen día llegará el momento celestial, cuando con un mensaje divino de nuestro Señor Alá se dirigirá a Tí dándote a entender que tu vida está en lo espiritual, y desde entonces deberás vestirse como yo y desplegar toda tu sabiduría aprendida de los demás, cuando sólo escuchabas, sin mencionar palabra alguna y durante los años que duren los votos de silencio y otros votos de prohibición, serás uno más de los humanos pero vivirás al margen de todo, participativamente pero no en presencia, te nutrirás de todos los errores y aciertos de los que te rodean y en ese momento desplegarás todo tu potencial, así salvarás tu alma y las de los tuyos, para cuando llegue el último día cuando nuestro Señor descienda de las puertas del cielo a la tierra. “¿Aceptas el desafío?”; yo contesté sin vacilar que “Sí!”, me había seducido la oportunidad de ser representante de una gran Organización, y acepté...

¡Nunca hubiera imaginado que sería tan tormentoso pasar estos putos 30 años de vida que tengo, esta mierda de vida, que elegí por pelotudo, vivir!, odio el pantano en el cual viví durante tantos años, los odio a todos ustedes porque son una manga de hijos de remil putas que se sacan mano unos a otros y se creen que se las saben todas!!!. Cuando Ustedes me miraban con esas caras de pelotudos, yo ya tenía claro hacia dónde iban o qué hacían, yo lo sabía todo de antemano.

Nunca pensé que todo eso sería tan tormentoso, tan aburrido, tan ruin y miserablemente ¡crotol!, tampoco pensé que realmente el día de la señal de Alá llegaría... pero bueno, un día llegó...”

Mientras Totamate observaba cómo dos niños jugaban con una lata de fluido Manchester prosiguió su relato...

“Estaba recostado bajo las frondosas ramas de un algarrobo viejo, en el medio del campo, era de noche, había terminado en ese lugar y a tan altas horas de la madrugada, porque mis caminatas eran cada día más largas, ya no soportaba estar en este pueblo de mierda, y buscaba distraerme de alguna manera, y lo hacía caminando y caminando. ¡Sí, Isabel, eso lo aprendí de vos, vos que caminabas tantos kilómetros para acostarte con Juan Vázquez el del puesto de la ruta!”

Dicho esto, volvió a su postura y continuó su relato: “les decía, estaba bajo un algarrobo, debieron haber sido las cinco o seis de la mañana, el invierno se hacía presente, atrasando la salida del sol en varios minutos, todo estaba sereno y oscuro, era una madrugada especial para disfrutar de las mejores alucinaciones oníricas; cuando

de repente y a lo lejos casi en forma imperceptible se veía lo que parecía ser una lucecita amarillo ámbar que venía hacia mí; tenía un movimiento vertical, hacia arriba y hacia abajo constantemente se movía con un ritmo parejo. Me incorporé de inmediato, y presté mayor atención a lo desconocido, de pronto escuché unas melodías inentendibles, balbuceadas, podría decir que se parecían a una canción en otro idioma; cuando se acercó hacia mí, aproximadamente a unos cien metros, alcancé a divisar palabras en un idioma de medio oriente que decían “hidishe mame, hidishe mame dame un estrudel boy boy boy, oi ba boi, oi ba boi!”, en ese mismo instante mi piel comenzó a erizarse, de mis ojos saltaron las lágrimas del triunfo, había llegado a cumplir la promesa que le había hecho a mi padre, ¡la había cumplido!, ¡Abdala!, en honor a ese padre que tuve alguna vez, por un día, había llegado a la cima, a la meta de una larga caminata, a la finalización de toda historia y de todo curso del tiempo, todo empieza y todo termina, nada es infinito!. El día había llegado, era la señal de Alá, había terminado de completar mi prueba y de ahora en más sería una de las personas más puras de este universo, uno de los privilegiados de haber tenido el contacto con nuestro Señor Alá.”

“Y aquí me tienen, yo soy Obdulio Ferreira, alias “Totamate”, en realidad nunca pude entender por qué me pusieron ese apodo, porque no tiene ningún sentido, más que burlarse de mi desgracia, que yo haya comido torta asada y mate durante toda mi vida por culpa de este padre castrador que tuve, no fue culpa mía... ¡gente de mierda!”.

Entonces, como encarnando un personaje que venía de incógnito apareció entre la multitud un hombre grande alto y morocho, vestía unas ropas raras, tenía una camisa blanca visible por una hendija que había en su sobretodo negro largo que tocaba sus tobillos, y unos zapatones negros pesados de cuero, en su cabeza tenía un sombrero negro y dos rulos largos le colgaban de sus patillas, su barba era larga, negra e inmaculadamente bien peinada, se acercó hacia mí y me dijo, “buenos días, soy Jacobo Israel Lencina, soy el enviado por la tribu de Yahvé proveniente de una corriente del mahorismo y descendiente de las tribus africanas, con su sede en la ciudad Suiza de Zürich”.

“Soy el enviado de la Organización Jabad Luvabitch, para luchar contra el gentilismo, y las malas costumbres que no dicta nuestro Libro Sagrado: la Torah, soy quien cantaba la canción en la oscuridad de la noche de anoche, la luz era mi linterna y recorría el trayecto en una mula, que era renga y agachaba el tranco cada vez que pisaba con la pata mala. Tuve que llegar de esa manera, porque le cuento que, hace varios días que un avión aterrizó en la pista de la estancia cuyos dueños son paraguayos,

ahí descendí y allí mismo, me dieron una mula para que llegue hasta el pueblo, como debía presentarme hoy en la Comuna, salí bien temprano anoche, para poder llegar a tiempo, y aquí me tienen, aprovechando este viaje y esta estadía aquí en mi pueblo”. Lo miro atentamente y le pregunto con efusividad: “¿¡Tu pueblo!?”, a lo que él responde con una voz nostálgica y a modo de susurro: “Sí, efectivamente, mi madre era Matuta Lencina, y vengo a visitar su tumba. Mi padre... bueno, mi padre si se puede llamar así... una persona que abandonó por completo a su hijo en tantos años, quien no fue capaz de jugar un partido de fútbol, unas tapaditas, unas bolitas, o escuchar una confesión, se llama, o se llamaba, porque en realidad no sé si vive aún, y recorro a la voluntad de todos ustedes para que me acerquen datos sobre esta persona en cuanto puedan...”, su nombre según tengo entendido es: “MOISÉS FLIKMAN!”.

-¡Mi papá!. – dijo Totamate-

-¡Hermano mío!.

La gente se empezó a desconcertar, nada podía ser lo que era, un fundamentalista religioso con un musulmán perteneciente a una Organización terrorista: no cerraba el escenario, todo parecía muy raro, nadie entendía nada, el susurro entre la multitud había comenzado a aumentar, todos se miraban entre sí, y “el Gordo Colombo” aceptó el reto y al grito de: “seré el juez de este conflicto!!!”, la gente comenzó a aplaudir, se juntaron los presidentes del club, la del bar del club y el comunal, la directora del colegio y el comisario, para hacer de fiscales; y el juicio comenzó esa misma mañana, se los indagó por completo, vida en general, vida en particular, contexto en el que se movían, y costumbres, se lo buscó a Moisés Flikman para que declarara y se dictó como sentencia: que ambos eran hermanos de semen, pero no de sangre, o sea que eran los dos hijos del mismo polvo, como dice la Torah: “del polvo nacemos”, para confirmar la teoría dentro del judaísmo, y en honor y agradecimiento a las turcas divinas que nos regaló el islamismo, afirma la teoría el mundo Islam con la cantidad de polvos que se echan los turcos y con la cantidad de mujeres que obtienen con sus tradiciones de poligamia y harenes.

Turco Menem, turco Samid, turco Arab, turco, turco, turco, me como unos fideos con turco reeequeeeeeesemos, qué turco!, en fin, turco y quiero re turco, me voy yendo, no sé hacia dónde, sólo sé que a Montefiore lo llevo en el corazón, más allá de que las cosas no sean como uno quiere, de sus personajes, de su gente, de su poca gente y su mucha gente, de sus caminos de tierra y sus verdes amarillentos, de la tierra que levanta cada remolino, y de los alambres caídos, del canal, de la flor y del alfa y pulgón, del verde y el heno, de todas esas cosas pequeñas cosas que las amo, amo lo que hago, y sí...lo amo.

II

WEISS

Editorial Croquis 2009

Transcurría el año 1940, el nacionalismo más despiadado y malintencionado se había apoderado del mundo entero. Argentina, lejos de ser ajena a dicho movimiento nacionalista totalitario fue sumándose en silencio sin demostrar demasiado interés a nivel popular, pero haciendo mucho ruido en los albores del peronismo, y bajo una bandera marcada a fuego, la del Nazismo.

La Organización Internacional para el Apoyo al Tercer Reich (OIPATR) había diseminado sus “células”, en cuanto terreno fértil encontraba para hacer germinar su despiadada semilla, con una única finalidad: “eliminar el judaísmo de la historia de la humanidad, e implementar, como premisa, un régimen autoritario a nivel universal en donde primara la superioridad de la raza aria por sobre las demás”.

Con la ayuda de los sindicatos de la época, y de los movimientos nacionalistas que se alistaban en el sureño país americano tras las organizaciones peronistas, fueron poco a poco infiltrándose enviados de las organizaciones pertenecientes al Tercer Reich.

La función de aquellas personas, consistía en capacitar hombres que se sumaban a los movimientos nacionalistas argentinos, en la doctrina hitleriana, métodos psicológicos de convencimiento de masas, y técnicas de liderazgo.

Walter Wash fue “el elegido” para cumplir la función de Presidente de la OIPATR en Argentina.

Hijo de padre alemán y madre Checa. Nacido en la ciudad de Lodz, pueblo polaco lindante con la ciudad de Varsovia.

El organigrama del movimiento era piramidal y la cabecera de la organización tenía como sede la ciudad capital de Buenos Aires. Allí, directamente desde Berlín, la capital alemana, se recibían las directivas que partían del coordinador de la OIPATR para Latinoamérica.

A su vez, dentro del territorio argentino, la Organización se dividía en cinco zonas, con un representante en cada una de ellas. La Zona

Norte, comprendía las siguientes provincias: Salta, Jujuy, Formosa, Tucumán, Chaco y Misiones. La Zona Centro: Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba. La Zona Oeste: Catamarca, Mendoza, La Rioja, San Luis, San Juan y Santiago del Estero. La Zona Patagónica: La Pampa, Santa Cruz, Neuquén, Río Negro, Tierra del Fuego, y la Zona Capitalina: Capital Federal y la provincia de Buenos Aires.

Cada una de estas Zonas tenía su particularidad. Como el organigrama era piramidal, las funciones se impartían desde Berlín para Buenos Aires, y desde allí se iban delegando hacia la Zona Centro, de ésta a la Zona Norte, Oeste y por último a la Zona Patagónica.

Cada una tenía sus representantes; en la Oeste el representante de la circunscripción era el Sr. Vicente Prest; Marcos Ratsing en la Norte, y en la Patagónica: Guillermo Swaff. La Zona Centro tenía una particularidad, además de ser la segunda en importancia en cuanto al escalafón dictado por la OIPATR para la Republica Argentina, el dirigente y referente máximo de la organización era Fernando Weiss, llamado por los “compañeros” de la organización como “Adolfo”.

El apodo, en referencia al máximo líder del Nazismo no surgía por si solo. Sus características de liderazgo, su apego a la cultura Nazi y su prestancia para la lucha contra todos aquellos signos de revolución, eran los determinantes de su convocatoria.

Físicamente, “Adolfo” como le gustaba ser llamado, distaba mucho por no decir en su totalidad, de su homónimo. Su figura esbelta, mezcla de zar ruso con estanciero oligarca, su pelo crespo color canela peinado a la gomina, sus largos bigotes que en la punta hacían un círculo como si nunca fueran a terminar, y sus ojos celestes como el mismo cielo, lo categorizaban como un estereotipo de la raza aria, o sea, parecía ser un fiel exponente ario.

Desde su nacimiento, su lugar de residencia fue la estancia “Nueva Baviera”, nombre puesto por su padre “Don Edgardo Weiss”, quien la había comprado al llegar de Europa antes de la primera guerra mundial, allá por 1910.

La misma, se ubicaba en un punto estratégico, para suerte de “Adolfo”; allí se había establecido el mayor movimiento de colonización judía en Argentina, a 294 kilómetros al noroeste de la ciudad de Santa Fe capital, por la ruta nacional N°: 34, casi en el límite con la

provincia de Santiago del Estero.

Allí la Jewish Colonitacion, organismo formado por el filántropo “Baron Hirsch”, había adquirido y donado tierras para los inmigrantes judíos provenientes de la Europa del este, azotada por los pogroms rusos y por el feroz antisemitismo nacionalista en el Oeste.

Inmigrantes de rostros curtidos, el frío y el miedo de aquellos ojos marcaban la personalidad de cada uno de ellos. La sensación de inseguridad y el hambre, habían terminado al llegar a esta Nación que de sus tierras emanaba leche y miel. Argentina era un paraíso, y muy bien llamado “paraíso”, sus maravillas geográficas, la calidez de la gente, la estabilidad de un país que para su entonces era un verdadero vergel económico, habían borrado por completo aquellos tristes recuerdos. Ninguno de ellos se hubiera imaginado que el odio despiadado hacia su condición religiosa llegaría hasta aquí, pero un día llegó, y se quedó para siempre. En mayor o menor medida a lo largo de los años, el antisemitismo fue marcando precedentes en la historia argentina, metiéndose en las entidades públicas y los organismos no gubernamentales, en las calles de las grandes ciudades y los pueblos perdidos. Si el antisemitismo se había diseminado por todo el mundo, ¿por qué no habría de existir aquí?; existe y existirá por los “ciclos de los ciclos”.

“Adolfo” se levantaba cada mañana, se dirigía a su gran baño construido con mármol de Carrara y grifería traída especialmente desde Florencia, Italia; se aseaba, dejaba colgado en un costado de su cama prolijamente doblado su pijama de seda roja, se colocaba su vestimenta característica y se dirigía al comedor del casco de su imponente estancia. Tomaba su desayuno a la alemana, que consistía en huevos fritos, chucrut y panceta frita acompañado por un enorme vaso de leche tibia recién ordeñada de Martita, la vaca lechera que pastaba en el potrero de al lado de la casa. Pasadas las 9 de la mañana, luego que levantara el rocío, decidía dar un pequeño recorrido por el parque de la casa, montado a su corcel negro castizo de procedencia inglesa, que le había regalado y enviado el mayor referente del nazismo internacional: Adolfo Hitler.

La vida le sonreía, todo era magnifico, sus parques, sus campos, el casco de su estancia, su corcel negro castizo, el poder, la popularidad y el compañerismo con Hitler, todo hacía que sus días parecieran per-

fectos; nunca pensó que podía sucederle semejante tragedia, nadie podría haber imaginado tremenda desgracia...

“¡Alto ahí!”, gritó con voz de mando Weiss a su llegada al pueblo de Montefiore, era su primer día de mandato como presidente comunal. Ocurría que, las dotes de personalidad que había forjado “Adolfo”, lo habían llevado a ser el hombre más querido y respetado por todo el pueblo, incluidos algunos judíos que desconocían sus vinculaciones con el Tercer Reich.

-“¿¡Usted es Samuel Saraslovsky!?”.

-Sí, yo soy Señor Presidente -contestó con miedo el viejito, que desde abajo lo observaba con ganas de decirle “¿¡Quién sos vos Pelotudo!?”-.

-¿¡Saraslovsky!?, ¿¡qué clase de apellido es ese!?, ¿¡judío, no es así?!.

-Si señor Weiss yo soy judío y mi familia de hecho también lo es.

-¿¡Así que son judíos!?... Bueno, muy bien... -dijo Adolfo tomándose el mentón con una de sus manos-, se la voy a hacer fácil Saraslovsky, según la ley comunal número 128/39, que en su artículo número uno dice: “Todo habitante de la comuna de Montefiore que tenga su apellido con terminación Osky, Isky, man, eff, Ovski, mon, etc. y todos aquellos apellidos con un marcado acento hebreo, deberán abandonar los límites comunales debido a que, por problemas administrativos no se podrán almacenar tales apellidos que por resultar de difícil pronunciación terminan confundiendo a los empleados comunales y desvían su atención de cuestiones registrales más importantes”.

-¡Pero eso no es posible señor Weiss! ¿qué voy a hacer con mis ovejas, quién cuidará mi majada? yo no quiero que después me hagan responsable porque se comen los sembrados vecinos o cosas por el estilo. Mi Señor Presidente, por favor entienda mi situación, no puede hacerme esto... es miserable y deplorable de mi parte arrodillarme a sus pies pero lo voy a hacer para suplicarle que sea benévolo! -el viejito se arrodilló pronunció un “shema Israel”, y le besó los pies, violando preceptos del Libro sagrado judío, que prohíbe el hacer reverencias a hombres y mucho menos en nombre de Dios.

¡Para qué!, cuando Weiss tomó dimensión de la escena que acababa de presenciar, se desencadenó la tormenta de ira y odio que tenía en su interior.

-¡Pero levántese judío ponzoñoso!, viejo roñoso, ruin, ¡avaro! ¡ju-

dío!, deje de brindar halagos a su dios en nombre mío, deje de rezar en “judío”; ¡tome sus cosas y retírese!.

Se incorporó el viejito y se dirigió sin más suplicas a sus aposentos, la tristeza no lo dejó seguir su ciclo vital y murió aquella misma noche.

-¿Escucharon todos lo que dije? ¿¡No!?” – dijo Weiss observando al gentío que había presenciado la escena- ¡todo judío que habite esta comuna deberá retirarse ahora mismo!, sin discusiones ni reparos, es una ley comunal dictada y sancionada recientemente, y pienso aplicarla a rajatabla, no podemos administrar los apellidos criollos, mire si vamos a poder administrar apellidos inentendibles, deformes y sin sintaxis, ¡desastrosos y judíos!. ¿¡Cómo les parece que sonaría un Borodowsky en castellano, ¡en criollo! ¡bien nacional!, bien argentino!?, -gritaba Weiss-, no podrían traducirse, y de hecho como verán, si no pueden tener un apellido criollo similar al de ellos, no pueden estar en Argentina. Comencemos por trabajar en favor de la comuna y llevaremos adelante una campaña de concientización sobre este tema, a los pueblos, comunas y ciudades linderas.

La locura se había adueñado de la mente de “Adolfo” Weiss, su plan ya estaba en marcha y debía ejecutarse sin meditar las consecuencias. “Fito”, como le decía su abuela polaca, estaba convencido de alcanzar su objetivo: “eliminar de la faz comunal al pueblo judío”.

Recuperándose de su efusivo discurso, subió a su Cadillac modelo 33' color blanco, con llantas cromadas. El ruido del motor fue ensordecedor y la polvareda que levantó dejó al pueblo en sepia.

Desde allí, se dirigió a una fábrica de tranqueras que estaba a dos kilómetros al norte del pueblo por la ruta nacional N° 95, que era de tierra, y aunque no se pueda creer aun hoy esa ruta nacional sigue siendo de tierra. Abrió la tranquera de entrada al establecimiento, se dirigió hacia un galpón muy pequeño y golpeó con fuerza las palmas; desde el fondo del recinto, detrás de una hilera apilada de troncos de algarrobo, se divisó la imagen de un hombre.

-¿¡Qué quiere!?” –una gruesa voz masculina retumbo en el lugar-

-¿¡Quién es el dueño de esta fábrica? -contestó Weiss con voz firme- necesito hablar de inmediato con él, dígame que soy el Presidente

de la Comuna, el señor Weiss.

-Soy yo el dueño de la fábrica, respondió el hombre, saliendo de atrás de la pila de maderas.

Era un hombre de baja estatura, nariz puntiaguda, los lentes que llevaba puestos denotaban una aguda miopía, y la curvatura de su espalda predecía una futura y pronunciada joroba, se fue acercando al visitante y preguntó:

-¿Qué se le ofrece?

“Adolfo” contestó rápidamente y sin vueltas: “...le explico, se ha dictado una ley nueva... -Interrumpiendo el relato, pregunta: Disculpe, por curiosidad, ¿cuál es su apellido?

-Mi nombre es Ousky, Zatal Ousky.

-¿No puede ser! . ¿Ud. es judío!? -Se escandalizó Weiss-

Zatal contestó tranquilamente y sin dejar de mirar a su interlocutor:

-No, de ninguna manera, usted se equivoca amigo mío, todos mis empleados son judíos, porque son buena gente, trabajadores y entienden de números, pero yo no formo parte de los eslabones hebreos, Zatal Ousky, mi nombre, tiene origen en una lengua muerta que pertenecía a los habitantes de las selvas escondidas del Chaco, significa Rey del Tronco.

-Ah... mire usted ¡qué casualidad! ¿termina en Ousky y no es judío?... -contestó pensativo Weiss- y prosiguió: “bien... no importa, pensé que era judío y me preocupe; porque lo que ocurre es que se ha dictado una ley comunal nueva, la número 128/39, por la cual todos aquellos habitantes de la comuna que porten un apellido que terminase con acento judío o tengan efectivamente un acento judío, serán expulsados de los límites comunales sin excepción alguna, es por un conflicto administrativo que tenemos dentro de las oficinas de gobierno comunal, -¿me entiende?- terminó diciendo Weiss.

-¡No!, ¡no lo entiendo, no puede hacerme echar a todos mis empleados!- respondió enojado el hombre-

-¡No!, usted no los echará, los echamos nosotros, -contestó complaciente Weiss- nosotros nos hacemos responsables de sus indemnizaciones y seguros, no se preocupe por esos trámites.

-No, no me refería a eso, pero quiero decirle que son buenas personas y pensaba ¿cómo vamos a expulsarlas?, ¡no es racional lo que usted me plantea!

-Señor, no vine a dar una charla, ni a tener un debate sobre cuestiones morales, por favor llame a sus empleados que necesito hablar con ellos...

-Bueno -contestó el hombre miope- yo no tengo nada que ver en todo esto, ¿sí?, a mí no me meta, ni me mencione para nada...

-Despreocúpese Zatal Ousky esto queda entre usted y yo, a partir de este momento usted pasaría a ser mi aliado incondicional, y lo que desee, dentro de mis posibilidades trataré de concedérselo.

Weiss citó a los empleados y les comunicó la noticia. El estupor de sus caras era irreproducibile, debían aprontarse, preparar sus bagajes y marcharse fuera de los límites comunales, en ese mismo momento.

Como pudo verse el “amigo” Zatal Ousky era un farsante, un ladrón de guantes blancos y uno de los tantos que se borraron cuando tenían que estar junto al pueblo, pero hay de todo en esta vida. Él vivió muchos años, junto a su mujer religiosa, tuvieron 27 hijos, de los cuales 8 son religiosos, y los siguientes 19 conservadores de la “Extrema Derecha del Partido Para Militar del Brazo Armado de los Religiosos Unidos por una Causa Justa” (EDPPMBARUCJ).

La EDPPMBARUCJ era una organización que se dedicaba a militarizar a cada religioso con barba y peigueles que veían caminando por las calles de las ciudades más importantes del mundo. Se los conocía como EDPPMBARUCJcitos, algo así como los “Susanos” del EDPPMBARUCJ.

En fin, realizaron varios atentados importantes, por ejemplo se dice que el socavón que se armó en la intersección de las calles “Av. Costanera, y Hernandarias de la ciudad de Santa Fe”, fue producto de una implosión subterránea que provocaron los “EDPPMBARUCJcitos” con el fin de demoler el edificio que se encuentra emplazado en dicha esquina, ya que en el 9° piso vivía Abdala, el enviado por la Organización Islámica para la Liberación, peligroso terrorista si los hay... no lograron su objetivo y así terminaron dejando un castigo para todos los vecinos del residencial barrio de Guadalupe en la capital santafesina, de tener que degustar cada mañana del olor nauseabundo de las cloacas que emana ese pozo y de caer de improvisto sin darse cuenta dentro del mismo por ir caminando distraído...

Y la vida de “Don Weiss” continuó..., cortando y prohibiendo todo y cuanto encontraba con aspecto hebreo, hasta que un buen día sucedió algo realmente difícil de creer, algo totalmente diferente a todos los suspensos que se habían visto o imaginado los habitantes de aquella comuna.

Era una noche fría del Invierno de 1941; una inesperada y urgente llamada desde la central del partido en Berlín, transformó la expresión en el rostro de Weiss, todo sonó muy raro, al atender el teléfono, escuchó del otro lado del tubo: -"Señor Weiss, buenas noches, mi nombre es Klauss Haiden, soy secretario del señor Adolfo Hitler, debe escucharme atentamente"

Weiss poco comprendía la situación, pero se aprontó para escuchar aquella extraña voz que sonaba en su teléfono.

-Tiene que presentarse en Berlin, en tres días, se lo está citando a una reunión muy importante, ¿comprende?, tiene que pensar en viajar hasta acá, necesita los pasajes, que yo tengo, y que se los dejaré en quince minutos, en su domicilio – dijo la extraña voz -.

Weiss a lo único que atinó fue a cortar, no emitió palabra alguna, sólo pensaba que tenía que irse de un día para el otro a la ciudad capital del Tercer Reich. Alemania aguardaba por él, debía dejar todo, su tierra y su gente y partir a una reunión importante, donde posiblemente, se le comunicaría la decisión de una solución final.

Cortó la comunicación, preparó con ligereza sus valijas, esperó los quince minutos en los que llegaron los pasajes, y raudamente partió en su Cadillac al aeropuerto bonaerense de Ezeiza, tomó el vuelo que le correspondía, y arribó luego de 20 horas de viaje turbulento a la estación aérea alemana.

Al llegar a Berlín, dejó sus maletas en el hotel, y se dirigió sin mediar paradas, al salón del Reich.

Iba vestido con su uniforme negro de altas hombreras, su gorra firme y sus pantalones largos, con aquel sobretodo que combinaba perfectamente y le daba la apariencia de uno más de las SS presentes.

Weiss entró a la reunión, lo saludaron muy afectuosamente sus compañeros de partido, se dio un gran abrazo con Adolfo Hitler quien lo miró y le dijo:

-Mira hoy vamos a jurar con sangre, nos sacaran sangre para hacernos los ADN y poder saber así, si tenemos un mínimo de genética judía, ¿te sumas camarada?", y volvió a darle un fuerte abrazo...

-¡Pero me extraña Adolfo!, ¡no tenemos nada de esos "Rusos"!.

La gente, empezó a vivir a los dos líderes. Se escuchaba la voz del pueblo que gritaba "¡ADN! ¡ADN!, ¡ADN! ¡ADN!", y todos se vi-

vaban con el "¡borombombom borombombom no soy judío soy un facho!".

Ambos jefes, se miraron y sus ojos comenzaron a humedecerse hasta que rompieron en llanto.

Aquellos siniestros individuos, competirían por la perfección aria.

Subieron al escenario, donde habían puesto dos camillas y un foco grande de luz blanca inmaculada, apuntando a cada una de ellas. Se recostaron, cada uno de ellos en una camilla; Un grupo de cinco profesionales en la materia, serían los encargados de extraer la sangre de los "participantes". El médico se acercó a Adolfo Hitler; el líder nazi estiró su brazo, la expresión de su rostro decía "¡VAN A VER CUÁN ARIO QUE SOY, CARAJO!".

Los médicos procedieron a extraerle sangre pinchando su vena, los diez milímetros de sangre que corrieron por aquella aguja, se depositaron en el reservorio de la jeringa, y se traspasaron a placas para ser observados detenidamente con un microscopio. La prueba se realizó usando computadoras específicas, muy desarrolladas para la época que arrojaron como resultado un 98% Ario, dejando un 2% de dudas.

La gente no podía creerlo y estaba sorprendida, mientras tanto gritaba "¡hurras!", alentando a Adolfo, con cánticos como "¡Adolfo es ario la puta que lo parió! ¡Adolfo es ario la puta que lo parió, Adolfo es ario, Adolfo es ario, Adolfo es ario la puta que lo parió!".

El Führer, orgulloso y desafiante le dijo en voz baja a Weiss,

-Me parece que me vas a ganar, vos sos rubio y tenés ojos claros... ¡qué cagada che!...

A lo que Weiss responde guiñando un ojo en señal de ganador.

El mismo proceso utilizado para la prueba de sangre de Adolfo, le realizaron a Weiss: la extracción y la prueba con la computadora.

El público expectante, todos en silencio... parecía un episodio de la serie "Gran Hermano" trasladada a la época, a punto de descifrar la nominación; cuando de repente, en ese momento, aparece un hombre alto de largos dientes, vestido con traje negro, pelo rubio, ojos verdes, bien ario el hombre y que además lucía un peinado interesante para la época; una luz lo seguía sobre el escenario; con el micrófono

en la mano, de fondo el telón rojo, dijo a los presentes:

-He aquí, señores presentes, el resultado del estudio. Tengo en mis manos quién se irá derrotado; ustedes pudieron observar que el proceso fue legal y cuidadoso.

Señor escribano por favor, ¿puede verificar usted que todo se encuentre en orden? -Preguntó al personaje que se había ubicado a su lado-

Y acto seguido procedió a develar el misterio tan esperado por aquel público. Su expresión no era del todo feliz, el estupor de su rostro se iba poniendo de manifiesto, el micrófono resbalo entre sus dedos, y cayó al piso con un estruendoso acople en los parlantes...

-Señores... ¡van a sorprenderse!, el estudio del señor Weiss, ¡da un resultado inesperado! Marca: un cincuenta por ciento Ario, y otro cincuenta por ciento del pueblo de Moisés, -gritó el improvisado locutor-

Nadie entendía nada, los bancos de las sillas comenzaron a volar, provocando un verdadero caos y desastre en aquel salón.

La reunión, convocada con otra finalidad, terminó resultando el debate del hecho. Luego de muchos estudios, se pudo determinar que el 50% judío de Weiss, procedía de un señor llamado Moisés Flikman, un viejo "pirata" que había dado cría a otros especímenes increíblemente raros, resultando que Weiss era un hijo más de aquel viejo verde que se acostaba con las jóvenes del pueblo.

La historia es más o menos así: la madre de Weiss, Sarah Weiss, era una polaca que había emigrado a la Argentina junto a sus padres, a quienes les dijeron en un concurso de radio que se hacía a menudo en las emisoras polacas, que les iban a regalar cien hectáreas en el paraíso, así fue como ganaron las tierras en Argentina. Viajaron, y cuando llegaron se encontraron con el pueblo y sin las tierras: el pueblo estaba enclavado en aquellas cien hectáreas, las que habían ganado. Cinco hectáreas estaban edificadas y el resto era campo con postes eléctricos de uso oficial, expropiadas por el gobierno.

Sarah, la hija de aquellos inmigrantes polacos, había tenido un affaire con Flikman, ambos polacos, de allí la buena relación que existía entre las familias, y de esa "aventura" había nacido Weiss.

En un ataque de locura, el soberbio y déspota señor Weiss, luego de haber sido expulsado del partido, condenado socialmente y sin po-

der regresar a Alemania por prohibición expresa del Reich; volvió a su casa, la hermosa estancia "La nueva Baviera", no pudiendo soportar la presión de saber que tenía en su sangre la mitad judía, al llegar, se suicidó cortándose las venas.

La moraleja que esta parte de la historia nos deja es que en realidad aunque el antisemitismo no sea manifiesto en gran parte de la sociedad y el odio al pueblo judío sea recurrente en diferentes actitudes sociales, nadie queda exento de tener, en mayor grado o menor, un "chorrillo" de sangre judía

En este cuento, Moisés Flikman, se la volteó a la polaca, como a la madre de Totamate, como un caso fortuito, pero en general, puede decirse, que la primer religión monoteísta de la historia universal fue el judaísmo, o por lo menos de nuestro mundo occidental. Caín y Abel, Moisés y Abraham, y tantos más, habría que pensarlo y estudiar en todos los árboles genealógicos, si en algún momento no se cruza un apellido que termine con izky ovsky o stein ...

No hagan cosas que después duelen cuando vuelven...

Ser humillado después del éxito es complicado y levantarlo más aún...

III

SULOMÓN Y EL TIEMPO

Luego de la muerte del señor Weiss, el pueblo quedó sin presidente comunal, de manera urgente primaba la necesidad de llamar a elecciones para elegir al nuevo Jefe de la Comuna.

Así fue que se prepararon las urnas, se tomó nota de los votantes habilitados para dichos comicios y se pactó como fecha excluyente el día 2 de abril de 1941, tres días después de la muerte del anterior mandatario.

El acto de los comicios, se llevaría a cabo sin suspensiones por mal tiempo u otra circunstancia que ameritara la misma. Había que decidir, sin más esperas, quién comandaría las riendas de la Comuna por los próximos 4 años.

La campaña electoral, fue rápida y precisa, había sólo tres días para montar la estructura de cartelería partidaria, más aún, si tomamos en cuenta que dentro de esos tres días de plazo estaban comprendidos los dos de veda electoral, o sea que el tiempo era más que mínimo: sólo un día, y ese podía ser sólo el primero, al siguiente por la noche comenzaría la veda previa a las elecciones.

El tumulto de gente que se aglutinó afuera de la casa del “Gordo Colombo”, donde en ocasiones especiales, su cocina-comedor oficiaba de “salón de convenciones comunales”, era impresionante; ver a esa gente desesperada por saber quién sería el siguiente mandatario, resultaba asombroso. Allí se encontraban absolutamente todos; Totamate, Colombo, “Tuto” y “Jeroncho” Ramírez con su nueva mujer. Los maestros de la escuela rural también se habían agolpado en el lugar y aprovechaban la ocasión para solicitar aumento de sus sueldos, en nombre del sindicato que los nucleaba. Las tres horas que duró la reunión fueron suficientes para que al pasar cada uno de los segundos, la sensación de tensión y atención resultaran demasiado fuertes para un pueblo con tan pocas convulsiones a nivel social.

Dentro de la casa, la discusión había pasado todos los asteriscos

planteados como “ruta de acuerdos comunales”; un libro creado por un reconocido legislador santiaguense que había llegado a publicarlo en diez comunas linderas y sus soluciones para tener buenas discusiones con resultados positivos a nivel dirigencial estaban funcionando, con ese fin, el “Gordo” Colombo, lo había comprado como autodidacta que era. En realidad lo había adquirido para poder solucionar sus problemas de pareja en las discusiones familiares, que con frecuencia tenía, de todas maneras de nada sirvió porque unos pocos meses después, Colombo se separaría de su mujer.

Estaban en el quinto y último punto y sobre el que había que tomar una decisión: ¿quiénes serían los candidatos a presidentes? ¡Buena pregunta!

Y a colación de una buena pregunta, se recordó una fábula, que alguien en el lugar contó y dejó a los presentes para que la pensara, y comenzó:

“...En los albores del magnífico imperio Egipcio se contaba como lección de astucia, una fábula y su moraleja que rezaba de la siguiente manera: ...cuentan que en un pueblo africano, se encontraron un gran elefante con un camélido. El elefante desesperado por dar solución a su incógnita existencial sobre la figura estética de los camellos, se dirige al camélido de manera efusiva diciéndole:

“Señor camello, discúlpeme el atrevimiento, pero debo preguntarle algo que hace tiempo tengo dando vueltas por la cabeza, y como usted sabrá los elefantes somos unos de los animales que más piensan en el reino animal, ¿Podría decirme por qué tiene sus senos en el lomo?”.

El camello sorprendido, se detuvo y pensó por un segundo, a lo que respondió con voz muy tranquila: “Muy buena pregunta, excelente pregunta, directa, concisa, inteligente y vaga señor elefante, la verdad parece que usted tiene pasta de periodista, lo felicito señor, pero... ¿sabe por qué es buena su pregunta, más allá de todos estos adjetivos calificativos que le he puesto?, y es que resulta buena, porque viene de usted ¡un gran señor que tiene la poronga en la cara!”.

Con esta fábula quedó demostrado que no importa qué tan feo se tenga el cuerpo: una cara bonita vende, o sea que mucho peor resultó tener la poronga en la cara, que los senos en el lomo... y fuera de la apreciación estética de la fábula, resultó además, que cargar una mochila sobre el lomo durante toda una vida resulta más beneficioso que tener una nariz demasiado prominente, siempre resulta más útil

llevar los clavos y la cruz que una nariz entrometida.

–Piensen-, terminó diciendo el parroquiano que la contó.

Se presentaron dos listas, la primera pertenecía al “Partido por el Progreso de Montefiorecity”. Se había decidido colocar al pueblo su traducción en inglés porque estaban observando que para esa época la cultura estadounidense se vendría, y ellos debían estar preparados para recibirlos con los brazos abiertos.

El Partido por el Progreso de Montefiorecity, tenía como máximo referente al señor “Gordo” Colombo, que ya había estado en la anterior gestión y conocía los dimes y diretes de la política comunal reinante, y tenía sus pertenencias en la casa Comunal; pero además se lo designó a Colombo porque prestaba su casa como salón Comunal y como no tenían ganas de andar pagando alquiler, y por todo eso, preferían que “el Gordo” fuera quien comande las riendas del partido.

El segundo partido lo componían un grupo de habitantes de origen judío con distintas inclinaciones políticas. A la cabeza, como candidato a Presidente Comunal se propuso a Zelman Borodorowsky, un inmigrante de la Rusia del este, que había venido exiliado perseguido por los terribles pogroms zaristas. Este hombre de profesión relojero, era, junto al fallecido Weiss, de las personas más respetadas por parte de la población en los últimos tiempos.

En el organigrama dirigencial, de este partido, lo seguía Sulomón Tubia, un viejo alto, pelado, feo y Hashkenasi. Conocido por sus actividades de “toco y me voy”, y “compro y también me voy”, un tipo discutido pero muy capaz. Había quienes lo querían y quienes no, o sea que para algunos, pesaba su parte sagaz, era un gran administrador, y optimizaba al máximo sus utilidades, era estanciero y tenía a cargo seis empleados criollos del pueblo. Su función sería la Secretaría de Cuentas y la de Finanzas de la Comuna. A estas dos secretarías se le sumaba una tercera que completaría el gabinete: “La Secretaría de Atención a Adictos” que había copado la campaña con su propuesta política de: “una venta libre de bebidas alcohólicas a mayores después de las 7:00hs”. Con esto el público se envalentonó. La idea era magnífica. Promover la prohibición del alcohol, pero aceptando que los mayores compren libre después de las siete de la mañana, en aquel pueblo en donde de sus doscientos habitantes ciento cuarenta y dos eran alcohólicos declarados. La propuesta, era el trampolín para la obtención mayoritaria de los votos de esta segunda lista. La astucia fue de la dirigente Rosita Waiderman, y resultó magnífica, en las urnas se vio reflejada.

Esta mujer de rasgos coyas, era una inmigrante boliviana, que había “descendido” en Montefiore por equivocación al dormirse en un tren que iba directo desde la ciudad norteña de Salta a Rosario. Pasando por Ceres, bajó en la estación, creyendo que su destino final era ese.

Allí se encontró con un mundo y un paisaje diferente al que estaban acostumbradas sus pupilas. Al descender del tren, preguntó dónde podría conseguir asistencia a los inmigrantes, y allí le contestaron que de inmigrantes no sabían nada, y que sólo sabían que a treinta kilómetros de ahí, vivían unos judíos que habían venido de afuera, y la mandaron que fuera y preguntara. Así fue como Rosita llegó a Montefiore y cambió su vida. Allí se quedó, convirtiéndose en secretaria del “hombre de la hora” y candidato a Presidente de la Comuna de Montefiore, el futuro: “señor. Presidente Comunal y eximio relojero don Zelman Borodorowsky”.

Las elecciones fueron contundentes, su manifiesto setenta y siete votos a favor del partido de la trilogía contra los restantes catorce, los que coronaron una victoria inexpugnable sobre el “Partido por el Progreso de Montefiore City”

La estrategia que utilizó Colombo no fue correcta, eso de nombres ingleses no anda con la gente criolla, por más avanzados y razón que hubiesen tenido, no va... Así fue como le ganó Zelman Borodorowsky, ¿quién iba a decir?: un judío relojero sería el sucesor de un nacionalista empedernido y fachista corrupto e incoherente.

Un empleado de la estancia “Nueva Baviera”, en nombre de Weiss, hizo el traspaso de mando al nuevo mandatario.

En el acto estuvieron presentes, todos los habitantes del pueblo y autoridades de comunas vecinas y del departamento 9 de Julio. El acto comenzó con un desfile criollo de un fortín cercano y una demostración de destrezas gauchas.

Se prepararon copetines de salame, queso y pan, unas aceitunas, sanguchitos de pierna de vaca faenada para la ocasión, el hígado preparado con ajo, perejil y cebolla, bien condimentado y damajuanas de un Moscato que estaba demasiado empalagoso para los paladares de los presentes.

La alegría era completa, ya había pasado Weiss, “¿qué más nos podía pasar?” -se preguntaban los habitantes del poblado, que lejos estaban de conocer las verdaderas intenciones de los ganadores-

El plan macabro pergeñado por la trilogía comandada por Zelman Borodorowsky no tenía parangón. Ni el mismísimo Fidel Castro se pudo comparar con la maldad de este hombre, ni Arafat, ni Hitler, ni Weiss, ni Sadamm Husein, ni Bush, ni Collin Powel, ni quien accionó el botón que encarcelaría las almas desquiciadas de oriente, ni el mismísimo Kirchner. El plan realmente era maléfico.

La idea surgió de una tarde de mates y tortas asadas que compartieron dentro del local de la relojería del recientemente electo Presidente comunal. Entre él y Sulomón Tubia. A este último, al observar la cantidad de relojes y segunderos que había dentro de aquel taller, se le ocurrió una idea magnífica para sus intereses personales y comunales:

“¡Tengo la idea más magnífica de todos los tiempos!” -dijo Sulomón y agregó:- “¡Voy a cambiar el curso del universo, este pueblo y mi economía personal!, ¡voy a ser millonario!, y con tu ayuda Zelman, seremos poderosos y tendremos todo el dinero del mundo para disfrutarlo plenamente, seremos ricos, tendremos grandes mansiones, palacios y yates, tendremos mucamas a montones y las mujeres brotarán de nuestros jardines floridos”.

Nada era suficiente para ese entonces... Sulomón estaba convencido de su plan y no dudaría en realizar todos los artilugios para llevarlos a cabo.

Procedió a comentarle lo planeado a su interlocutor:

-Zelman!, ¡mi idea es magnífica préstame mucha atención!.

-Sí, te oigo y te observo Sulomón, respondió Zelman.

-La idea es magnífica, observando tus relojes se me ha ocurrido una brillante solución para todos nuestros problemas -agregó Tubia-.

-¿Y cuál es Sulomón?, ¡dale que se me enfría el agua de la pava!, respondió impacientemente el relojero.

-¿No te gustaría mover tus contactos con las relojerías y fábricas de relojes del país, para que te envíen relojes que de ahora en más marquen las horas más lentas? -continuó el nuevo Secretario de Cuentas y de Finanzas de la comuna -.

-No!, las horas son horas, no se puede modificar el estado del tiempo, el tiempo es uno y no se puede cambiar, -respondió el señor Presidente Comunal-

-¡Claro que sí mi querido Zelman!, ¿¡nunca te pusiste a pensar qué

sucedería, si a los minutos en vez de sesenta segundos les colocaran ciento veinte!?

-¡Pero eso sería violar tratados internacionales!, y... ¡tendríamos problemas graves con las asociaciones de derechos humanos!. Tendríamos también problemas con el tiempo mismo, iríamos siempre más atrasados que el resto del mundo.

-Sí, lo sé. ¿Pero a quién le importa?, Montefiore no figura ni siquiera en las cartografías provinciales, nadie sabrá que aquí, el día dura cuarenta y ocho horas, y haríamos mucho dinero, ¿sabés cómo explotariamos a nuestros empleados para que trabajen de forma continua durante veinticuatro horas?!. Todos se volverían autómatas y serían mucho más dóciles para dominar, seríamos millonarios; y nosotros, al correr mucho más rápido que el resto, porque de hecho tendríamos los relojes que tiene el resto del mundo, aprovecharíamos las oportunidades antes que ellos; llegarán tarde a todos lados, lo que permitiría que nosotros siempre llegásemos primeros. Es magnífica la idea!, es extraordinaria!, implementémosla y hagámonos poderosos y respetados, depende solo de nosotros. Luego de la explicación Sulomón terminó diciendo: ¡empezá ya a moverte con el tema de los relojes Zelman!.

-Sí, me parece bárbara la idea, pero...- dudó Zelman frente a la propuesta de Sulomón-

-¡Pero nada!, ¡implementémosla ahora mismo! -ordenó aquel hombre que no iba a detenerse hasta lograr su cometido.-

Dudando aún, Zelman preguntó:

-¿Y a Rosita?, ¿no la consultaremos?.

-Rosita después de sus afiches de campaña de alcohol restringido pero libre a los mayores, ya no tiene nada que opinar, su respuesta será de apoyo.

-Bueno, pero después enfrentala vos si ella no está de acuerdo.

-No hay problema Zelman, vos encargate de los relojes.

-Bueno, pero...

-¿¡Pero qué!?, ¡andá y encargate de los relojes!.

Así comenzaron a pasar los días, y el plan iba tomando forma. Zelman aunque había intentado poner algún "pero" a la idea de Sulomón, se puso a trabajar, y consiguió dos empresas de Hersilia, un pueblo cercano que les fabricarían un reloj que cumpliera las características solicitadas.

El negocio para las fábricas era tentador. Sulomón les daría un porcentaje sobre las ventas de los relojes nuevos, sumado a los artefactos viejos y además le pagaría un extra por cada reloj que

supere los veinte pesos. Los dueños de las empresas aceptaron y cerraron trato.

Ciento sesenta y seis relojes se vendieron en todo el pueblo, Sulomón había implementado un "plan Canje" que consistía en entregar el reloj nuevo a elección del comprador, por una módica suma, acompañado de los relojes viejos que tuviesen para cambiar.

Todo salió tal cual lo había planeado. Los días transcurrían y las arcas personales de los dirigentes y los fondos comunales se acrecentaban mediante la explotación de sus empleados. Zelman, Sulomón y Rosita, comenzaron a invertir en obras y la gente seguía alentando al gobierno comunal.

Los días se empezaron a alargar, ya nadie dormía más de tres o cinco horas diarias, y como había imaginado Sulomón, los habitantes de aquel pequeño pueblo se habían convertido en autómatas.

Nadie sabía por qué, ni cómo hacían cada una de las tareas, todo era por costumbre y rutina.

La situación se extendió durante dos meses, los dirigentes no habían previsto que algo podía suceder, hasta que un día cualquiera sucedió. El imperio relojero se vería afectado, dejando una huella, pero sin embargo cortaría el largo camino hacia la libertad.

Rosita llegó una mañana desesperada, parecía fuera de sus cables, venía corriendo por la calle principal dejando la estela de polvo tras el redoblar de sus blancas alpargatas, ahora de un tinte amarroado, sobre el denso colchón de tierra removida; su pollera floreada y su blusa con una inscripción en su espalda rezaba lo siguiente: "Mayores de 18 libertad alcohólica".

La pobre mujer parecía la imagen de un ángel etílico convertido en un endemoniado ser, que se acercaba al trote a la oficina comunal. Entró sin golpear y con un fuerte azote cerró la puerta, se acercó al escritorio de Zelman, apoyó sus manos con fuerza en el escritorio, y con un dedo acusador señaló a los dos dirigentes. Mirándolos fijamente a ambos, que estaban reunidos contando dinero, les gritó:

-¡PEDAZO DE HIJOS DE MIL PUTAS!, ¡me cagaron el negocio! ¡Pedazo de estúpidos!, -y continuó diciendo-; "¡yo sabía que no tenía que meterme con dos viejos Rusos!, Dios..., y mi madre me lo había advertido: "¡... con viejos judíos no..!, ¡porque o te quieren "hacer suya" o te van a engañar!.

-¿Pero qué decís Rosita?, ¿tu mamá no quería que te cases con uno de la “colectividad”?, ¿no me vas a decir que quería te casases con un goy?, respondieron al unísono los dos funcionarios.

-Es, que... en realidad yo no soy judía, -dijo tartamudeando Rosita-

Con una mueca de asombro los hombres se miraron sorprendidos y al unísono preguntaron:

-¿¡Cómo que no sos de la “cole” Rosita!?

-Así es..., yo no soy judía, sólo me dieron este documento en La Paz cuando hice un trabajito en el norte trayendo cápsulas de cocaína en mi interior, desde Pocitos a Salta capital, y me quedé dormida en el tren y llegué acá, y con este documento. Como me estaban buscando, me “guardé” en este pueblo de mierda!

Zelman dirigió su mirada a Sulomón y estupefacto dijo:

-¿¡Pero qué más grave puede pasar que lo que nos acabamos de enterar!?, una narcotraficante en nuestro partido y en nuestro pueblo y para colmo dentro de este cuarto!

Rosita Contesto:

-¡Sí!, hay algo peor que ser narcotraficante, peor es ser un par de imbéciles como ustedes, ¡manga de pelotudos!, yo tenía un negocio que estaba dándome muy buenos réditos antes de esa idea suya del tiempo, y la que tú, Sulomón Jaime Jacobo Tubia, has puesto en marcha sin mi propio consentimiento. ¡Pincha tu madre!

-¿Pero cuál era ese negocio Rosita? Y... ¿qué es eso de Pincha tu madre?, no me vengas con cosas bolivianas acá, bastante tengo con los judíos, Totamate y el islamismo, polacos, rusos, cristianos, argentinos, gauchos y ahora vos con los insultos en boliviano!. –Contesto Sulomón-

-No es boliviano, pedazo de inútil, es pues mexicano chamaquito, pero sigamos; yo había hecho un acuerdo previo a la campaña con los siete kioscos que hay en el pueblo, el mismo consistía en promover una campaña que en forma subliminal incite al consumo de alcohol, y yo percibiría de las ventas un porcentaje jugoso que me permitiría obtener una renta mensual extraordinaria...

Y ustedes, con su plan de mierda, ¡me lo cagaron!. Ahora la gente vive trabajando, llega cansada a su casa y duerme de corrido hasta que vuelve a trabajar, no consumen más que lo mínimo indispensable de líquidos, y en último lugar en la escala de prioridades de Maslow tienen en su necesidad el ingerir alcohol. Pasó a ser un bien de lujo,

al cual no le dan importancia, así perdí mi negocio, y aquí he venido a solucionar el problema y que me den una explicación inmediata!

-Bueno muchas explicaciones no podemos darte Rosita, acá y ahora, con Zelman estamos ganando mucho dinero y no tenemos la culpa de que vos justo te metas en un negocio que no sale beneficiado con este nuevo régimen de horarios.

-¡Pero, pedazo de delinquentes!, ¡voy a matarlos a los dos!

En ese momento, de abajo de su falda, la endemoniada Rosita sacó un Winchester, y comenzó a disparar.

La gente del poblado se alborotó con las detonaciones, salieron de sus casas, era la hora de dormir según todos los relojes.

Las actividades de revisión de cuentas y contar los billetes eran acciones clandestinas que las realizaban sólo Sulomón y Zelman, siempre mientras dormía la gente cansada del pueblo.

Desde afuera se escuchaban gritos de clemencia y asombro: “¿qué pasa ahí adentro?”, “¡Dios mío, matarán al presidente!” gritaban los desesperados pobladores.

Adentro, todo era una gran hecatombe, las sillas volaban, Sulomón gritaba: “¡No tires loca de mierda!”, y Zelman tirado bajo la mesa observaba la situación con un rasgo bien marcado de estupor.

Rosita despechada comenzó a gritar:

-¡Si, voy a tirar; manga de culeados!, ¡voy a disparar y sálvese quien pueda!

-¡No seas tarada Rosita por el amor de Dios! –suplicó Zelman-

-¡Qué Dios ni qué mierda!, ¡disparo y se va todo a la puta! –Contestó Rosita-

Cuando la mujer disparó, se enmudeció la sala, el humo salía a montones, las chispas incendiaron las cortinas de la oficina, y tomó fuego la biblioteca contigua, los billetes ardían como pólvora y las ilusiones de Zelman y Sulomón se habían terminado.

Con ese disparo de Rosita, la central que coordinaba todos los relojes del pueblo, había sido destruída y por una mujer desquiciada todo se había terminado.

Los relojes, en las muñecas de los brazos de la gente del pueblo

comenzaron a chispear, se incendiaban y se desintegraban como el humo. La gente no comprendía absolutamente nada y todos corrían hacia los tanques de agua de los potreros linderos al pueblo intentando apagar las llamaradas que brotaban de sus brazos.

Desesperados, ante semejante acontecimiento diabólico en donde los relojes al unísono habían comenzado a arder en las muñecas de los pobladores, el gentío comenzó a tejer hipótesis de todo tipo. Rondaban versiones apocalípticas en su mayoría, y de una de ellas se prendieron Zelman, Sulomón y Rosita para justificar el hecho. Reuniendo al pueblo y llamando a la calma les dijeron:

“¡¡¡Dios está cada día más cerca, el fin del mundo se acerca, y nosotros debemos estar atentos, somos los mejores dirigentes para guiarlos, los más capacitados y los que tendrán la salida de este mundo banal y lleno de superficialidad!!!”.

La gente nuevamente autómatas y sin pensar, volvió a votarlos en la elección siguiente, y así se perpetuaron en el poder durante años, renovando la estructura relojera, e implantando el miedo en la gente con la excusa del fin del mundo.

Sulomón mataría indiscriminadamente las ilusiones de manejar el tiempo de cada una de las personas sin importar raza, historia, color, amor u odios.

No había salida, sólo esperar que suenen los tambores de la rebelión.

Esto pasó en 1941, sí, pasó en Montefiore, un pueblo nada fuera de lo común, un pueblo “común y corriente”, sus pocos habitantes trataban en cada amanecer de hacer producir al máximo su trabajo para traer la mayor suma de dinero que le daban su patrón, con el único fin de darle de comer a su familia y cumplir con la necesidad primordial en aquellos tiempos, no morir.

Esto pasó en 1941... en un pueblo llamado Montefiore. Sucedió, porque a mí me lo contó un amigo del abuelo de un primo, y pensé: “...Y sí, son cosas que pasan..., y en el mundo pasan cosas que perduran en el tiempo y sabemos que no son las correctas, y las dejamos que fluyan, total no podemos cambiarlas...”.

“No me digan la verdad o no me mientan -seguí pensando-, todos en el pueblo ya se habían dado cuenta que eso no era lo que era.

Antes o después, se dejaron dominar...”

Y mi mente se revolcaba en: “...Falta mucho para retomar la conciencia en su máxima expresión, falta mucho para todo..., y mucho me falta todavía, pero no quiero ver más monarquías ni reinados ilegítimos, y quizás a los legítimos tampoco. Me gustan un montón de cosas en esta vida, pero saber que un hombre es capaz de comandar y decidir la vida de los otros, no me deja descansar tranquilo. Y no me refiero a un médico cirujano de alta complejidad, me refiero a los dirigentes incapaces de todo y capaces de hacer cualquier cosa por obtener el PODER que persiguen...”

IV

ORNI

Editorial Croquis 2009

Corría el año 1959, el contexto internacional transcurría por un periodo de transición que duraría unos cuantos años hasta la llegada de la perestroika y el posterior decaimiento del comunismo ruso.

La guerra fría estaba en sus inicios, el gobierno ruso y el estado-unidense peleaban en una lucha sin parangón, implementando todas sus recaudaciones fiscales y sus reservas en moneda extranjera y oro, a la investigación de nuevas máquinas y artefactos que faciliten su tarea en el arte de la guerra.

En Montefiore, pueblo muy lejano a aquellas realidades, se desarrollaba una fiesta popular, “la fiesta del Burro Pijudo”, en donde se elegía la reina precisamente del “Burro Pijudo” a la cual en la coronación, se le colocaba un “porongo” de burro seco a modo de corona en su cabeza.

Era un día sábado de ese mismo año, el pueblo comenzaba la organización de la fiesta Comunal, acomodando los tablonés, caballetes y sillas, armando el escenario donde actuaría el grupo más famoso de la zona, el “Grupo Caramelo”. El mismo estaba conformado por eximios músicos, que habían tenido su fama en otras oportunidades, pero su tiempo había pasado. El alcohol, y la falta de azúcar en la sangre, había dado muerte a la voz popular, al máximo representante de la música caramelera, el impactante y atrapante cantautor “Jonny Mendizábal”. Luego de su muerte, el grupo había perdido la gracia, ya no era lo mismo -se comentaba por las calles de Montefiore, La Marina y otras comunas cercanas-. El éxito de meses atrás, era hoy, un rotundo fracaso, todo había terminado, y más aún, no solo habían terminado sino que habían terminado precisamente, en Montefiore.

Se hizo la noche, y todo ya estaba listo, las bombitas de luces multicolores se prendieron, la gran cantidad de público estaba presente y la noche era magnífica, el trabajo de Rosita Waiderman, en la organización había dado sus frutos, su nueva campaña de afiches para la promoción del evento fue todo un éxito: “Fiesta Comunal y Multirreligiosa del Burro Pijudo, no seas Pijudo, ¡no te la pierdas!, con

la actuación del “Grupo Caramelo”, y su cantante “Jonny Mendizabal”, muerto, que estará embalsamado en el escenario”,

El comienzo de la celebración, el primer acto de la noche, le pertenecería al renombrado conjunto musical.

Era el turno de “Caramelo”, la actuación no podía fallar, su ex cantante embalsamado, puesto en un costado a modo de amuleto vigilaba el desempeño de sus “alieris”.

Confesaban los lugareños que el aroma que despedía el cuerpo del cantante muerto, era de azahares y mieles, parecían los mismos que llevaba Totamate aquel día diferente a todos los demás. Los vahos hacían preveer un perfume francés de altos valores en el mercado internacional colocados en la piel de aquel extraordinario y recordado cantante para la ocasión.

La gente se entonó, las jarras de vino y cerveza corrían por doquier, guirnaldas y piñatas formaban parte del decorado del patio de tierra. Los foquitos multicolores alumbraban toda la pista.

La luna no había dado el presente aquella noche debido a las nubes que amenazaban la realización de la festividad.

En el fondo, un escenario construido con un par de tambores de aceite y tabloncitos colocados encima de éstos, y un telón rojo que colgaba de una baranda sería el lugar de presentación de los números artísticos convocados.

Allí, sobre las tablas, frente a todo el público vivando, apareció un montacargas, transportando una vitrina y dentro de ella: el principal espectáculo y el mayor referente del “Grupo Caramelo”, la gente vivaba “¡JONNY, JONNY!”. Una luz lo iluminaba de frente, el embalsamado lucía un atuendo muy particular: chaleco blanco con brillantina y pantalón del mismo color ajustado, enormes gafas negras cubrían la mitad de su rostro; le habían calzado botas blancas y en su cabeza un sombrero tejano color crema que le daba un aire country a la figura.

De frente, la luz enfocando a la figura máxima, que lo ponía como el único protagonista, mientras se levantaba el telón; y por detrás, comenzaba a tocar el “Grupo Caramelo” las primeras estrofas de una canción muy pegadiza que les pertenecía.

“Rosa no me dejes corazoncito, Rosa no me dejes por vos muero...”

La música seguía sonando y la gente, que había estado expectante y atenta, de un momento a otro se puso a bailar al son de ese chamamé que marcaba un compás que tentaba al pasito.

“Jeroncho”, Zelman y Rosita, los tres bailaban con sus respectivas

parejas, Jacobo Flisman, que para ese entonces, ya había tomado lo suficiente como para dejar el baile e irse a dormir, aceptó la invitación de una de las mujeres que se encontraba en la pista y atinó a dar unos pasitos más.

Había transcurrido gran parte de la noche, el “Grupo Caramelo” contratado por Sulomón Tubia había tenido el éxito esperado, y la fama nuevamente en sus manos, como tiempo atrás. Todo había salido redondo, después de tocar durante 4 horas, antes de terminar con el trigésimo quinto bis, decidieron tocar su última pieza: “Chona, sacá los chanchos del comedor”, la letra se basaba en un hecho verídico ocurrido tiempo atrás.

“Chona”, una mujer cincuentona, de largas trenzas rubias, de ascendencia polaca, por parte materna y rusa por parte paterna, era una buena mujer, pero su marido, Ramón, tenía un problema, era enfermo, enfermo por culpa de los chanchos. Algo así como lo que hoy llamarían los psicólogos post-freudistas, un “Chanchisatác”. Esta “porcino – fobia” que afectaba a Ramón, le impedía estar cerca o mantener contacto directo con porcinos, ya que inmediatamente su cuerpo se brotaba, su nariz se achatava, sus ojos saltones se veían más prominentes, y además, le aparecía, cual si fuera la metamorfosis de Kafka, una pequeña cola enroscada que nacía por debajo de su espina dorsal.

Era el distinto del pueblo, Ramón, no tenía virtudes, era el distinto para mal. Se comentaba que Ramón poseía una maldición relacionada con un enamoramiento que habría tenido su padre con la chancha propiedad de la familia.

Otros, afirmaban que Ramón había adoptado aquella personalidad, después de haberse comido, en un asado un domingo, los ocho kilos y medio de carne que habían puesto al asador. Decían las mujeres del pueblo: “¡después de los ocho kilos y medio de asado que se comió el Ramón aquella vuelta, está hecho un chanchito!”.

En fin, sin poder resolver a esta altura cuestiones existenciales pasadas, habrá que seguir con el relato.

La Chona, era criadora de cerdos... sí, así es como pasa en muchas familias, “en casa de herrero cuchillo de palo”, Ramón no soportaba más la situación, los chanchos corrían por el patio, el zaguán, la cocina y el comedor, iban yendo y viniendo de la cama hacia el living; y volvían a rodearlo al pobre y desesperado Ramón que diariamente

gritaba: “¡Sacá los chanchos te dije, Chona sacá los chanchos que me broto!”. Hasta que un buen día, un chancho quedó bajo su cama. Él no lo había percibido, se durmió, al otro día no se levantó, así murió Ramón y Chona siguió criando sus chanchos.

Comenzó el primer acorde, la gente inició su baile, todo era fiesta, sí Jonny Mendizábal estaría en cuerpo y alma, disfrutaría de una gran noche, pero el recordado Jonny, estaba en esa fiesta sólo en cuerpo, había dejado el envase en este mundo.

Pasados dos minutos de la canción, de repente en el medio de la letra, Pituco Méndez, el nuevo cantante del grupo Caramelo, cortó la frase que rezaba un estribillo pegajoso, largó el micrófono y señaló al cielo, la gente hizo silencio, se percibía el estupor, nadie podía imaginar lo que iba a suceder esa noche. Pituco, se agachó, recogió el micrófono que se le había caído repentinamente, y al grito de “¡UN ORNI!”, señaló un haz de luz en el cielo oscuro de aquella noche.

El mismo se vio sobre un eucaliptal más o menos a unos dos kilómetros del pueblo, de repente la luz cayó mientras se apagaba poco a poco, la gente se alborotó, nadie entendía nada, nuevamente una rara aparición hacía de Montefiore, un pueblo exaltado.

La gente saltaba rebotando como resortes al grito de ¡Orni! ¡Orni! ¡Orni! Y ya se había armado el “pogo” entre la multitud.

Zelman Borodowsky, inmediatamente en su carácter de presidente comunal, tomó las riendas de la situación, y subió al escenario donde estaba el “Jonny Mendizábal”, el “Grupo Caramelo” y “Pituco”, este último se le acercó, le dió el micrófono y con una palmada en el hombro le susurró por lo bajo: “Zelman, si es algún tesoro, lo repartimos entre los tres: vos, yo y Sulomón”; Zelman lo miró, y con voz de autoridad le dijo: “esto es algo serio, una cuestión de Estado, no se meta con la presidencia de la Comuna de Montefiore”, y tomando el micrófono, con voz fuerte y firme se dirigió a su pueblo:

“Señoras y señores, pueblo mío de Montefiore, no se desesperen, no quiero tener problemas; mañana por la mañana, nos juntaremos a las ocho horas, frente al edificio comunal, para partir hasta el eucaliptal y hacer la investigación correspondiente sobre aquello tan extraño que acabamos de ver”.

La gente aceptó el discurso de su referente máximo. Zelman

pidió que siga la fiesta, al día siguiente sería la expedición hacia lo desconocido.

Había pasado la noche. La gente poco a poco fue dirigiéndose al lugar y horario convenido, cuando faltaban quince para las nueve el pueblo estaba en su totalidad reunido para comenzar la aventura.

Las mujeres llevaban canastos de mimbre repletos de comida, los hombres se encargaron de las pajas y los postes para poder armar las chozas de campaña por si tenían que hacer noche en el trayecto, y los niños serían los encargados de llevar animales para el sacrificio. “¡No se olviden de las velas y los candelabros!” -gritaba Zelman que iba “punteando la tropa”-.

Caminaron durante doce minutos y el primer obstáculo se presentó. Eran doscientos metros los que habían recorrido, y ya se complicaba el panorama: había que cruzar el charco del canal principal número nueve. Todos debían, cortando campo, pasar ese enorme canal de cuatro metros de profundidad. Ahí nomás, “Jeroncho” tendió una sogá con un ancla en la punta y quedó armado un puente que les permitiría pasar al otro lado. Uno a uno fueron cruzando: los canastos, chivos, chicos y grandes recorrieron el trayecto tomados de la sogá. Cuando cruzaron los cuatrocientos habitantes decidieron parar a comer, comenzaron a sacar viandas, y la humareda que salía del montón de leña recolectada, anunciaba un jugoso asado.

Algunos empleados de la comuna regresaron al pueblo a buscar tablonés, caballetes, sillas y más bebidas porque se habían quedado cortos con las provisiones.

A la hora de la comida, el asador y somelier “Francis”, le decían Francis, se llamaba Francisco; los asados con cuero de este tartamudo gourmet criollo, hubieran sido la envidia de cualquier cocinero en la actualidad.

Francis tomó una cacerola y con una cuchara la golpeó anunciando la hora del almuerzo, y al grito de: “¡ve-ve-ve- vengan a to-to-tomar, un ape-peritivo, y de-epués arranca-camos con el a-asado!...” llamó a los comensales.

La gente se acercó a las parrillas y se iba sirviendo la porción de comida junto con la bebida.

Corrían el vino y la cerveza, y ahí nomás se había armado el baile. El grupo Caramelo que también participaba de la expedición, (porque querían tener parte en aquel asunto), juntó sus instrumentos y empezó a tocar.

Así se fue pasando el tiempo entre pieza y pieza, entre copa y copa y se fue escondiendo poco a poco el sol en el horizonte. Los hombres comenzaron con el armado de las chozas, las mujeres acomodaron y adornaron sus casas temporales, y se dispusieron a dormir y pasar la noche.

Al otro día, después de hacer una gran olla popular con mate cocido y tortas asadas, los hombres desarmaron las chozas y las mujeres ordenaron los canastos de mimbre, partieron en busca de lo desconocido.

“Paso tras paso, la inmensa hilera de eucaliptos que pertenecían a la estancia de los paraguayos, se sentía más cerca”- comentó, Zelman en un diario de la época -.

Al llegar al lugar, tomó la posta, como durante toda la travesía, Zelman, ya se estaba haciendo tarde, en el horizonte se divisaba la despedida del sol.

Entre las raíces de esos centenarios árboles y desparramados en un vasto sector, encontraron pedazos de hojalata gris.

Zelman convocó a todos los pueblerinos para mostrarles una chapa retorcida que en su solapa tenía una inscripción: “U.S. Army”, estaban mirando, cuando de repente la gente comenzó a inquietarse, sillas y mesas comenzaron a volar por encima de los lomos de los inocentes, hasta que el presidente comunal, llamó a la calma. Habían observado movimientos de algo extraño entre unos matorrales que se veían a lo lejos.

Llamando a Sulomón gritó: “¡Observen pueblo mío!, ¡observen en aquellas plantas, hay un movimiento!. ¡Vamos hacia allí!, ¡vamos!”.

Al llegar, al lugar, entre las plantas vieron la figura de un cuerpo humano.

El hombre vestía un traje inflable color marrón, una manguera le colgaba de su casco de cobre, que tenía una esterilla como visor y un vidrio que se veía bastante grueso; en sus pies unas botas enormes que le llegaban a las rodillas con una inscripción en rojo: “REEBOK”.

La figura extraña para los pueblerinos, se incorporó, y mirando fijamente a la multitud y a los dirigentes que estaban al frente de todo, les dijo: “HELLO, MY NAME IS CHARLES MC FLY FROM U.S.ARMY”. La gente lo observaba sorprendida. Su traje marrón impecable y sus inscripciones foráneas provocaban una curiosidad especial.

Sulomón se adelantó y le dijo: “¿Querés cambio?, cambio monedas de todos los planetas sea de donde sea yo cambio todas las

monedas, le hago buen precio”.

El soldado del ejército de los Estados Unidos, porque eso era aquel personaje raro para el pueblo de Montefiore, lo miró despreciativamente y dijo en voz alta: “PEACE, MY ARTEFACT IT'S DESPERFECT THIS BROWKE”, Sulomón lo miró fijo, dirigió su mirada a Zelman y susurrando le dijo: “es un O.V.N.I., vamos a capturarlo para tenerlo de rehén, podremos hacer millones con este hallazgo, ¿quién tiene un ser de otro planeta?, ¡nadie en el mundo, sólo nosotros!, Zelman... ¡seremos millonarios!”.

La gente, que no tenía mucha idea de lo que estaba sucediendo, al compás de la música de “Caramelo” comenzó a saltar haciendo pogo y cantando en forma ligera “¡ORNI!, ¡ORNI!, ¡ORNI!”.

De repente, Sulomón, quien ya había pensado en el negocio de tener secuestrado un agente del ejército estadounidense, pero ocultando la realidad de la situación a su presidente comunal y compañero de fórmula, con la excusa de capturar a aquel hombre americano, gritó con gran fuerza dirigiéndose al pueblo:

-“¡Señores luego de los relojes, éste es el segundo signo de Apocalipsis!, ¡nosotros podemos manejar la situación!, ¡todo está controlado!, ¡la casa está en orden!, ¡sígueme no los voy a defraudar!, ¡después me dicen que soy aburrido!, se terminará el aburrimiento de este pueblo, de ahora en más tendremos un marciano en nuestra Comuna, ¡debemos atraparlo!, ¡a la carga mis valientes!”

Así sucedió, los pueblerinos tomaron los palos, antorchas, sogas, los canastos y sus harapos; las pajas y los pájaros y atraparon al agente encubierto del ejército de los Estados Unidos: a Mr. Mc Fly.

La imagen de aquel hombre que vestía un atuendo tan particular, estaba destruída, no entendía absolutamente nada, no sabía si se encontraba ante una tribu de caníbales o había caído con su nave en el patio de un manicomio, todo le resultaba muy raro. Tan raro fue todo que terminó convirtiéndose en el nuevo habitante del pueblo, o sea que luego de su aterrizaje forzoso, Mc. Fly, se quedó en la comuna de Montefiore.

En su país, Mc. Fly, aún hoy en día, es recordado como un héroe de guerra y está inmortalizado con un monumento de treinta y cuatro metros en el centro de Dallas, su ciudad natal.

Durante el período que duró el mandato de Borodorowsy, Tubia,

y Waiderman, Mac. Fly estuvo en cautiverio en un galpón de la Comuna, al cual se lo llamó popularmente: zona “ÁREA 18”, y a la que sólo podían entrar Sulomón y Zelman, con el fin de extorsionarlo para que desde los Estados Unidos, envíen dinero directamente a sus arcas personales.

Y así fue que aquel pobre hombre, un militar que llevaba en la piel a su patria, estaba haciendo pruebas tecnológicas para superar a la armada Rusa; confeccionaron un plato volador para investigar las posiciones enemigas. Le habían armado una base de entrenamiento, le dieron una nave fallada y para colmo lo mandaron a entrenarse a Argentina, precisamente a Santa Fe, bien al norte, perdido en el monte, donde lo secuestran los habitantes de un pueblo que tiene dirigentes corruptos, una tiranía: la que imponían Sulomón, Zelman y Rosita, lo extorsionarían durante años...

Finalmente, luego de otorgarle la libertad, condicionada, que consistía en no salir de la comuna (esto sucedió durante 4 años luego de haberlo encontrado en el eucaliptal de los paraguayos), Mc. Fly decidió radicarse obligadamente en Montefiore. Ya era como su lugar, allí se había hecho un hombrecito en serio, y la gente le tenía aprecio, además no quería echar por tierra el reconocimiento que se le había rendido pos-mortem en la fuerza militar de su país. Su familia se había visto favorecida por los seguros de vida y otros beneficios que les otorgaba su deceso, así que, esto pasó en Montefiore, un lugar donde nada es igual a nada y en definitiva todo sigue siendo igual cada día, cada vida y cada historia.

Montefiore. Un lugar para visitar.

V**CHARLES MC. FLY**

Corría el año 1959.

Charles Mc. Fly, o, “Charly” como sabían llamarlo sus compañeros de la 5ta escuadra de aviadores de la Armada de los Estados Unidos, era un muchacho joven, de veinticinco años. Graduado en aviación e ingeniería mecánica. Era uno de las mentes brillantes que tenía su clase. Involucrado y comprometido con las causas estudiantiles, formó parte de los Centros de Estudiantes de su facultad y lideró el escuadrón de aviadores al cual pertenecía. De familia acomodada y buen pasar, un hijo ejemplar y un buen compañero.

Un ejemplo a seguir.

Un buen día el cartero golpea la puerta y Charles Atiende:

-¿Señor Mc Fly?

-¿Sí, qué se le ofrece?. -Contesto Fly-.

- Le traigo esta correspondencia, es para usted. proviene de la Casa Blanca, y específicamente del Señor Presidente Harry Truman.

-Pero... ¿qué es todo esto?!

-No pregunte, firmeme este recibo y léalo solo y tranquilo en su casa.

Mc. Fly firmó y le entrego los papeles al cartero, dio media vuelta y entró raudamente a su casa cerrando con toda y cuanta traba encontró en su puerta.

Prendió una luz tenue, se sentó en su sillón verde musgo frente de su hogar y abrió el sobre.

El ruido al cortar el papel le dio un escalofrío, sabía que una carta del Presidente en plena guerra fría y más aún teniendo en cuenta que él pertenecía a la armada de Estados Unidos no auguraba un futuro luminoso. Abrió la carta y se encontró con una nota dirigida a él, en la que rezaba lo siguiente:

Presidencia de los Estados Unidos

21 de marzo de 1959

Al Señor Charles Mc. Fly.
De mi mayor consideración:

Me dirijo a Ud. en nombre de todo el pueblo Estadounidense, solicito de ser posible, se dirija usted a las oficinas de la Casa Blanca el día de mañana, si no es mucha molestia le pediría que se presente a las ocho en punto para no ocasionar mayores demoras a los asistentes a la reunión.

Como verá mañana estarán presentes importantes científicos y físicos de todo el mundo occidental, grandes estudiantes y los astronautas más destacados.

Como Presidente de los Estados Unidos: Harry Truman, tengo para usted una propuesta que, seguramente no va a poder despreciarme.

Le comento... La idea de parte de todo mi gabinete y con mi aprobación, es la construcción de una gran nave espacial de espionaje, que pueda colocarse en puntos estratégicos haciéndose pasar por Objetos Voladores No Identificados (O.V.N.I), con extraterrestres en su interior. ¡Pero no!, de ninguna manera, será uno de nosotros los que se encontrara en el interior.

Nuestro objetivo será derrotar el imperialismo Ruso, venceremos a esos malvados bolcheviques, comunistas y maxistas, se terminarán las ideas zurdas, de ahora en más conquistaremos el mundo, junto a mi mujer y mi amante, ¡daremos por culo a todo este mundo infradotado!

Espero que le haya gustado la idea, el estudio del modelo y el planeamiento para una futura construcción del artefacto se llevará a cabo en la reunión de mañana a la hora en la cual solicito se haga usted presente.

Mi carta principalmente y mi propuesta precisamente refiere a una solicitud que como perteneciente a las Fuerzas Armadas Estadounidenses no podrá usted rechazar, ¡hará patria Mc. Fly!

Ha sido usted el seleccionado para ser quien comande nuestra gran creación.

Lo invito el día de mañana y lo espero con su consentimiento y asistencia, aquí le dejo los pasajes para que hoy por la tarde se tome

el avión Presidencial el cual abordará a las dieciocho horas del día en curso en el aeropuerto de Dallas.

Sin más lo saluda Atte.
Harry Truman.
Presidente de los Estados Unidos.

Charles dejó rodar una lagrima por su mejilla, y corrió a ver a su familia:

“¡Me ha llegado una citación de la Casa Blanca familia querida!, debo irme de inmediato, el avión sale a las dieciocho horas, tengo que preparar mis cosas y dirigirme de inmediato al aeropuerto”

Les dio un beso a sus padres y salió corriendo a su habitación, armó rápido su bolso y salió a la terminal de vuelos en un taxi.

Luego de ese saludo dado a las dieciséis y treinta y cuatro minutos (según versiones de lugareños de Dallas), sus padres Albert Mc. Fly y su mujer Rosse Mariss Swatch de Fly nunca más volvieron a ver a su hijo.

Sus veinticinco años eran demasiado pocos para recibir la noticia que se le estaba por dar de parte de los funcionarios, científicos y el mismísimo Presidente.

Cambiaría su vida luego de esta reunión.

Charles tomo el avión y al llegar a Washington, se alojó en un hotel pago por la Presidencia.

Al otro día a las seis de la mañana, estaba despierto tomando su tradicional desayuno de cokies de miel y avellanas acompañados con un coffe and milk. Salió puntualmente a las siete y media del hotel “Milenium”; un auto oficial del gobierno de los Estados Unidos lo esperaba fuera, se dirigieron raudamente al Palacio Presidencial. Dos hombres de negro lo acompañaban, las puertas se abrieron por dos policías que estaban de custodios e ingresaron. Subieron al piso número cuatro en donde estaba la oficina de reuniones extraordinarias; las puertas vidriadas del lugar dejaban entrever un cúmulo de trajes negros que se apostaban alrededor de una mesa demasiado larga

para la cocina de una casa.

Se dispusieron a entrar y de inmediato el Presidente de la Nación Estadounidense Harry Truman lo miró fijo y le dio un fuerte abrazo, a lo que siguió acaparando la atención de todos los presentes con la siguiente frase:

“ ¡Señores!, he aquí el complemento justo de nuestra creación, el Sr. Mc. Fly será el piloto de nuestra nave”.

Y así fue... la discusión duró horas pero todo ya estaba decidido: quien comandaría la máquina sería Mc. Fly.

La Presidencia Estadounidense había adquirido en un remate judicial, doscientas hectáreas en el país más austral de América.

Argentina se prestaba para realizar inversiones, el gobierno de entonces había sido muy benévolo con los ingresos de capitales extranjeros para la compra de tierras fiscales y el Presidente Estadounidense agudizando su astucia y anticipándose a la falta de recursos naturales del futuro, decidió invertir en ese país lejano.

De los cuatro millones trescientos cincuenta y cuatro mil hectáreas adquiridas por el gobierno yanqui, sólo estas doscientas hectáreas quedaron reservadas como secreto de Estado.

Nadie tuvo conocimiento de la ubicación de estas doscientas hectáreas, sólo rumores que corrían en los pasillos del Pentágono y la Casa Blanca hacían prever que dichos terrenos se encontraban en el “Triángulo de las Bermudas” como lo llamaban los pueblerinos del lugar; a éste lo componían las localidades de Ceres, Logroño y Selva.

Y sí... efectivamente Montefiore estaba en el medio de ese triángulo imaginario y las doscientas hectáreas secretas Estadounidenses en la Argentina lindaban con Montefiore. Sólo dos kilómetros separaban el pueblo de esas doscientas hectáreas, las cuales la Armada Estadounidense había destinado a que sean el campo de entrenamiento en donde Charles Mc. Fly haría funcionar a la perfección la máquina.

El experimento consistía en lo siguiente: Charles Mc. Fly debía vivir durante el período de tres años en el campo de entrenamiento montado por el Ejército de los Estados Unidos en el terreno enclavado a dos kilómetros del pueblo más cercano, “Montefiore”.

La realización de pruebas constantes y el estudio sobre el manejo

del artefacto eran fundamentales, no debía dejar ningún cabo suelto. Pasados los tres años la maquinaria debía funcionar a la perfección, sin fallas, sin ninguna duda que ocasione la pérdida de uno de los hombres del U.S. Army a manos de la tiranía comunista.

En la reunión se le informó que debía abordar el “Boing 737” de la Armada estadounidense, a las seis horas del día posterior. Dicho vuelo lo depositaría en la pista de aterrizaje de una estancia lindera a lo que sería su futuro pequeño país de doscientas hectáreas.

El avión tendría en su interior los implementos necesarios para poder sobrevivir los tres años en soledad y todo el equipamiento para armar el centro de operaciones y pruebas.

Una casa de fabricación rápida de origen finlandesa acompañaba el equipaje junto a una radio transitoria de largo alcance.

Pasada la noche, Charles se presentó puntualmente a las seis de la mañana, como habían convenido, en el aeropuerto de Washington. Luego de abordar su avión y pasadas las diecinueve horas que duró su viaje arribaron a la pista de la estancia argentino-paraguaya.

Descendió del avión, todo era oscuridad a su alrededor, sólo se podía divisar a la luz de la luna una larga hilera de eucaliptos a lo lejos; el resto era todo una extensa llanura infinita que se perdía en el horizonte de aquella noche.

Mc Fly se entregó y comenzó con las obras de descargue del equipamiento técnico, sus provisiones y la indumentaria que llevaría puesta durante sus tres años de estadía.

Cuatro camiones color verde militar descendieron del avión carguero, llevando los equipamientos, las provisiones, la indumentaria y la futura casa que daría cobijo a Charles.

El convoy compuesto de cuatro camiones Mercedes Benz color verde comenzó a marchar y llegaron al lugar de asiento en un periquete.

Descendieron de los convoy treinta soldados americanos quienes se prestaron inmediatamente a armar la futura casa de Charles, además del equipamiento necesario para que todo funcione correctamente y realizaron la construcción de una pista de aterrizaje con una H en el medio.

Pasadas ocho horas del comienzo del montaje del escenario, se

dispusieron a subir a sus camiones, luego al avión y así despegaron con rumbo norte.

Charles había quedado solo. De improviso había cambiado su vida por completo, todo era diferente, aquel paisaje de llanura y monte, aquellos chañares y algarrobos caídos, distaban mucho de la gran urbe de Dallas.

Con nostalgia recordó durante toda esa noche sus años de infancia, las horas se le hacían interminables, los lagrimones caían por doquier, él sabía que ésta era su oportunidad pero nunca imaginaría que jamás su vida volvería a ser la de antes.

Al alumbrar el sol, preparó su coffe and milk junto con unas cookies de miel y avellanas con crema de maní que le había preparado en un tupper su madre.

Tomó en sus manos el manual de indicaciones de la nave y comenzó a leerlo.

En su portada decía: "NAVE AERO ESPACIAL K722 US ARMY"

Instrucciones de uso:

- 1: Colóquese en la puerta de entrada de la nave.
- 2: Apriete el botón que se encuentra a su derecha del cual desplegará una puerta.
- 3: Siéntese en el sillón del conductor y tome entre sus manos la botonera que se encuentra frente suyo.
- 4: Apriete el botón que se encuentra a mano izquierda abajo del tablero de fusibles el cual tiene su inscripción "ON".
- 5: No se asuste: los ruidos provienen del caño de escape de la nave, es un fallo que no pudimos solucionar por intermedio de un silenciador; es normal en estas naves.
- 6: No encienda la radio y apague el radio transistor, evite distracciones.
- 7: El paracaídas se encuentra detrás suyo, en caso de emergencia apriete el botón que se encuentra debajo de su asiento que dice "Pull", el cual accionará un dispositivo de auto propulsión.
- 8: Trate de iniciar el despegue como pueda y le repito... no se asuste.
- 9: Si ya esta volando, vamos bien, si no pudo volar no se preocupe, inténtelo de nuevo. Si voló y está por estrellarse apriete en este instante el botón que se encuentra debajo de su asiento con la inscripción "Pull".
- 10: Si no tiene su mochila puesta, la cual tenía en su interior un paracaídas, es un pelotudo, y más pelotudos somos nosotros.

Este manual se autodestruirá al pasar los próximos diez segundos...

Y así el manual explotó en mil pedazos, ahora sólo estaba Charles, su nave, su cabaña, sus doscientas hectáreas y el infinito.

Llegada la noche se dispuso a probar suerte con su nuevo artefacto, se colocó enfrente de la nave, su figura esbelta al igual que la de su padre Albert, estaba solapada con su traje aeroespacial y su casco el cual llevaba una ventanilla de vidrio grueso y unas rejas que no permitían ver con claridad el panorama reinante.

Apretó el botón que estaba a su derecha y una escalera en forma de puerta se abrió prestándole las facilidades para que ingrese.

Mc. Fly ingresó, se sentó en el asiento del conductor, tomó con fuerzas el volante y apretó el botón que lo llevaría a una nueva experiencia.

Por un instante olvidó colocarse la mochila, luego tomó la debida precaución y la colocó en sus espaldas.

Se agarró con fuerza al volante nuevamente y la nave comenzó a tomar vuelo, encendió sus luces color amarillo ámbar, todo iba magnífico, era un pequeño paso para el hombre y un gran paso para la humanidad: Charles Mc Fly sería el primer hombre que comandaría una nave de tal tecnología para la época.

Los primeros dos minutos de vuelo fueron calmos, podía observar en su inmensidad las luces multicolores que se veían a lo lejos; allí todo el pueblo festejaba su fiesta del "burro pijudo".

Tomó una lata de "coke" que había llevado como refrigerio, con el dedo índice abrió la pestaña de la lata, y miles de burbujas se dispararon de su interior; la efervescencia de esa lata de coca cola estaba en su punto máximo, el movimiento que había creado el caño de escape había agitado la lata de manera que al destaparla, su contenido se chorreo en el tablero.

Las chispas se dispersaron por todo el tablero de comandos y así fue tomando gran parte de la nave, Mc Fly sólo atino a apretar el botón de autopropulsión.

Y así fue, se abrió el techo de la nave y el asiento lo expulsó al vacío; tiró de la correa y lentamente fue cayendo con su paracaídas en una hilera de eucaliptos.

La nave siguió dando rombos con sus luces amarillo ámbar y se precipitó cayendo con un estruendoso ruido entre los mismos eucalip-tos en los cuales quedaría enganchado el paracaídas de Mc Fly.

Luego de la caída, Mc Fly se perdió en un profundo sueño, esa noche el dulce sueño que había tenido lo marcaría para siempre, la visión onírica que había tenido Mc Fly había sido tan real que ni los mismos visionarios más grandes de la humanidad, la hubiesen podido imaginar con tal claridad.

Vio entre la bruma un pueblo lejano con una mujer hermosa, sus padres de procedencia europea se dedicaban al laboreo de la tierra: esa mujer, la cual él vio en sueños, sería su amada para toda la vida.

Luego de lo ya mencionado del encuentro entre los pueblerinos y Mc Fly y su futuro arresto en el "Área 18", Sulomón y Zelman decidieron otorgarle la libertad condicional. En 1963 salió en libertad y se encontró con su amada. Rebeca Starosvietzky una niña rusa que había llegado de los confines de la tierra escapando a los pogroms y la guerra que acechaban a los judíos; era hija de padres rusos, los cuales habían llegado y habían aprendido el laboreo de la tierra.

Rubia, de un metro ochenta y siete de altura, grandes pechos y unos hombros prominentes, sus trenzas rubias y sus polleras largas hacían de ella una hermosa mujer. Con tan sólo diecisiete años rebecca se animó a entablar una relación amorosa con este hombre estadounidense, el cual, de la lengua castellana sabía muy poco, pero fue perfeccionándola y pudo comunicarse con Rebeca.

Las visitas eran periódicas, strudel de manzana, café caliente, kni-yes y bareneques eran los presentes que día a día le llevaba Rebeca a Mc Fly; los manjares más grandes de la Colonia los hacía ella y todo con un solo fin, dejar satisfecho a su amado.

Luego de la salida condicional de Mc Fly, concretaron lo tan esperado: Rebeca y Mc Fly decidieron casarse por jupa en una sinagoga.

Segismundo era el padre de Rebeca y tenía muy en cuenta las tradiciones judías, y sería él quien realizaría la acción de circuncidarlo para convertirlo en un judío hecho y derecho.

Convengamos que la idea de ser circuncidado para Mc Fly no era

del todo feliz, sobre todo teniendo en cuenta que quien realizaría la operación sería su futuro suegro. Ese hombre alto de canas prominentes y manos robustas, prometían poca dedicación en la prolijidad de este tipo de trabajos. Segismundo era conocido en el pueblo como "el bruto", no medía su fuerza, y era poco prolijo en los trabajos precisos... Pero el amor que lo movía a Mc por su amada Rebeca traspasaba todos los límites terrenales, así fue que luego de reunido el pueblo un viernes por la tarde luego del Shabat tradicional, se puso fecha a la operación.

El día de la circuncisión sería el lunes siguiente y el casamiento el jueves que seguía en curso.

En el pueblo se comentaba que la puesta de la fecha de circuncisión un día lunes y casamiento día jueves, refería a un deseo del padre de la novia, de que Mc Fly no haga perder la virginidad de su hija el mismo día del casamiento.

Pasó el fin de semana y llegó el lunes; todo estaba preparado, se había montado un quirófano precario en la cocina comedor del señor "Gordo" Colombo, sí, donde era el centro de reuniones de la comuna. Estaban presentes en la ceremonia, Mc. Fly por supuesto, su miembro por supuesto, Zelman Borodorowsky, Colombo por ser el anfitrión del lugar, "Jeroncho" Ramírez quien auspiciaría de asistente médico y el rabino que había llegado de la congregación de Jabad Lubabich quien officiaría los rezos.

Mc Fly se recostó en la camilla, un sol de noche lo alumbraba, toda la sala estaba bien iluminada, el candelabro y la Torah daban un tinte religioso a la reunión de sacrificio.

"Baruj ata Adonai" comenzó a rezar el rabino, a lo que por detrás se escucho a "Jeroncho" decir:

"¡Un trago de vodka y a pelarse nomás!", dirigiéndose a Mc Fly le entregó un vaso lleno de la bebida transparente y le dijo: "gringo tomate esto y vas a ver que te pasan todos los dolores", Fly tomó de un sorbo el vaso de vodka y se dispusieron a realizar la operación.

Mc Fly en la camilla quedó despojado de sus ropas; el cuchillo afilado del padre de su futura amada brillaba como un espejo, inmaculado, el facón se prestaba para cortar de un solo saque el miembro de Mc Fly. Segismundo tomo el prepucio del operado y de un solo tajo dio corte al mismo.

"¡FUCK YOU MOTHER FAKER!" gritó Mac Fly.

Segismundo sin seguirle el apunte a su futuro yerno, tomó unas gasas y alcohol y le envolvió su miembro prolijamente.

Luego de la operación Mc Fly tomó reposo como indicó Segismundo durante dos días, al tercer día sería el casamiento. La novia comenzó a preparar sus ropas. Un vestido blanco e inmaculado sería el que la vestiría, una corona de flores y una larga cola arrastraría su vestido por las calles de tierra de Montefiore.

Sulomón se encargó de las bebidas, setecientos treinta y cuatro litros de vino tinto en damajuana y doscientos treinta y cuatro litros de jugo de naranja se habían comprado para la ocasión, Rosita, fiel a las tradiciones, preparó su ropa vieja boliviana y un kjein que picaba la lengua de los más hombres del pueblo.

La Jala, el pan ácimo y el leicaj estaban presentes, todo era una fiesta, la sinagoga se decoró con guirnaldas blancas y se acomodaron los asientos uno por uno en fila india, todo era jolgorio; a la tarima se le colocó un techo rojo de pana y en el fondo, el armario en el cual se guardaban los libros sagrados, se barnizó por completo.

Era el primer casamiento judío que se realizaría en el pueblo luego de aquel fallido episodio el cual arrojó como consecuencia la cancelación de todos los casamientos judíos en el pueblo.

Dicho episodio refería a una tarde trágica de 1915 en donde se disponían a casarse Zulma Revorosky y Jacobo Muzann, todo iba bien, sobre carriles, la tarde era una fiesta hasta que de un momento a otro el rabino, el cual venía de un pueblo cercano, sufrió un paro cardio respiratorio debido a la exagerada ingesta de alcohol y terminó en una tragedia lo que tendría que haber sido una fiesta. En esa ocasión, sillas, mesas, tablones, torniquetes y martillos volaban por el techo del viejo templo, todos pedían un médico con urgencia, luego de pasadas dos horas, un sulky se lo llevó al rabino Feinman a la ciudad más cercana pero las curaciones fueron en vano, a Feinman se lo veló en el mismo templo en el cual había muerto, y luego de pasadas tres horas de velatorio, el rabino Feinman quien se encontraba dentro de su ataúd, comenzó a golpear la tapa del mismo al grito de: "Baruj a Shem, me quede ciego y fui secuestrado" la gente comenzó a desesperar, nadie entendía nada, todo era estupor; quien había muerto un día antes hoy estaba gritando desafortadamente dentro de su ataúd y suplicando a Dios que le devuelva la vista y lo libere, se abrió el ataúd y de adentro del mismo salió el rabino Feinman al grito de "Milagro baruj a shem ahora si puedo ver", cuando tomó dimensión de lo acontecido murió de un paro cardio respiratorio y fue enterrado

en el cementerio de Montefiore.

Las empanadas criollas y el vino corrían por doquier, la gente estaba feliz, era el primer casamiento judío en muchos años, se dispusieron a sentarse cada uno en sus asientos, el rabino comenzó su oficio con unas palabras de agradecimiento a la familia de Rebeca por haber hecho de esta fiesta un verdadero acontecimiento pocas veces antes visto en pueblos de la zona, y pidió que se acerque el padre a decir unas palabras.

Segismundo subió al atril y pidió que ingrese por la puerta en primer lugar la novia, él la estaría esperando arriba del altar. Rebeca inmaculadamente blanca, su vestido lucía una perfecta imagen, su cola larga de seda ya había tomado un tinte marrón luego de haberla arrastrado por siete de las diez cuadras que cruzaban al pueblo la gente se quedó asombrada, nunca había visto semejante belleza en una mujer; la novia con sus ojos humedecidos se acercó a la jupa y en vos baja le dijo al padre: "padre, no pudiste haberle cortado tan mal la chota a Charly", a lo que el padre le contestó "hija mía, la pequeñez del miembro de tu marido es anterior a mi intervención quirúrgica"...

El rabino, quien había escuchado la conversación, se dirigió a ambos, pidió un poco de seriedad al acto y volvió a solicitarle a Segismundo que le diga unas palabras a la hija.

"Hija mía tantos años he esperado este momento, desde antes de la intervención de los pogroms en nuestra Rusia natal que no me sentía tan feliz: al final todo parecía malo pero no lo era tanto, venir a América me ha dado un trabajo, la posibilidad de criar a mi hija y finalmente, mi hija se ha casado con un buen hombre, yanki es cierto, pero buen hombre al fin. Hija sólo te pido que antes de mi muerte me regales lo que tanto ansío: un nieto".

Las lágrimas corrieron por las mejillas de Rebeca, la gente comenzó a emocionarse y los susurros eran incesantes, todo era emoción, la ceremonia era magnífica.

Charles Mc Fly, vestido de traje negro y moño del mismo color, con una camisa blanca y unos zapatos de charol ingresó a la sinagoga, su kipa azul no entonaba con el traje pero demostraba un gran apego a su nueva cultura, la cultura judía. Se acercó a la tarima, miró a su amada y con un fuerte abrazo dejó entrever una pasión contenida, que poco a poco estaba tomando su curso.

El rabino los junto a ambos, Charles Mc Fly y Rebeca serían a partir de ese día la nueva pareja judía del pueblo.

–“¿Rebeca aceptas como esposo a Charles Mc Fly y te comprometes a amarlo por el resto de sus días hasta que la muerte los separe?”

–dijo el rabino-

–“Si rabino, acepto” –contestó Rebeca-

La gente comenzó a llorar, aplausos se escuchaban en la sinagoga, el rabino llamó a silencio, la gente acató la orden y el rabino preguntó al hombre:

–“¿Charles Mc Fly you accept a Rebeca for esposa?”.

–Yes, acepto. -dijo Mac Fly-.

La gente comenzó a vivir, “¡vivan los novios!”, “¡hurra por los novios!”, por un lado y otro.

Comenzaron los cánticos, ¡oy oy oy oy oy oy mazel tov!, ¡eveinu shalom alejem!, ¡hava naguila hava!...

Rosita Waiderman ya había tomado sus cuatro copas de vino y para ese entonces estaba re en pedo, subida arriba de la tarima había copado la parada, cantaba desaforada con la banda de música judaica que estaba en el lugar.

La gente corrió los bancos y se hizo espacio para una pista de baile, la banda comenzó a tocar con sus violines, violonchelos y trompetas, todo era fiesta, la música judía pegadiza retumbaba en todo el lugar, el hava naguila sonaba más fuerte que nunca, las pistas pasaban y la tarde iba transcurriendo su curso normal, se comenzaban a entregar los presentes: “Jeroncho” y su nueva mujer le regalaron un chivo; un sol de noche Sulomón, y una estufa a kerosén los chicos de la escuela; Rosita, un vino añejo de su viaje a Mendoza y el “Gordo” Colombo dos gallinas y tres huevos con pollitos adentro.

Todo era normal, todo era fiesta, los strudel, los varenekes y el jrein junto con el pan ácimo la jala y el vino corrían por todo el templo de Montefiore de mano en mano, todo era fiesta y jolgorio, pero nadie hubiese imaginario que esa fiesta traería un hecho inimaginable para toda la comunidad.

Desde la puerta de entrada al templo se divisó una imagen; era una mujer de pelo castaño largo hasta la cintura, de prominentes curvas y un estado físico admirable, sus ojos verdes eran impactantes y su mirada era profunda, la banda de música judía dejó de tocar, el silencio se había apoderado del lugar, la gente volvió la vista hasta la mujer y

comenzó a preguntarse quién era esa extraña dama que aparecía en un pueblo tan lejano.

La mujer dio sus primeros pasos dentro del templo, sus tacos aguja hacían ruido en las baldosas del piso, se dirigió a la pareja feliz, lo miro a Charles, y éste de mirada extraviada como quien no quiere saber de la cosa, atinó a escapar de la situación.

Rebeca lo tomó con fuerzas de su brazo y lo indagó:

- “Charly vos te quedas acá, decíme: ¿¡quién es esta mujer!?”

A lo que la mujer respondió:

-Yo soy Jennifer López; soy la mujer de Charles Mc Fly, he estado tres años buscándolo porque algo me decía en mi interior que Charles estaba vivo, así fue que al meterme en los archivos secretos de la Armada de los Estados Unidos descubrí que su misión estaba aquí cerca de este pueblo y así fue que llegué hoy justo en el día en el cual se casa con una mujer judía mi querido marido.

Rebeca no entendía nada, la gente sorprendida comenzó a tirar mesas, sillas y caballetes sobre las cabezas de los músicos de kreplaj, creían que esa música endiablada había traído la desgracia al pueblo.

-Mi querida Jennifer –prosiguió diciendo Mac Fly- creí que todo había terminado y preferí no volver, para que ustedes gocen de los beneficios de la pensión que cobrarían por mi muerte, la fama que logré pos mortem en mi país natal no tenía parangón, me habían llegado comentarios de mis ex compañeros de milicia que me había convertido en un héroe nacional.

-Charles, ¡amado mío! deja este pueblo infame y ven conmigo. –Le respondió la opulenta mujer-

-No mi querida Jennifer, mi lugar en el mundo esta aquí en Montefiore, viviré contigo, juntos por el resto de nuestros días.

Y así fue... luego de casarse Rebeca y Charles se separaron a las doce horas, Rosita Waiderman, quien también oficiaba como jueza de paz, realizó el acta de divorcio quedando asentado como el casamiento más corto de la historia.

Y he aquí un nuevo judío en el pueblo, y una nueva pareja mixta. Charles se volvió a casar con Jennifer por civil, y tuvieron tres hijos criollos de a caballo, trabajaron sus doscientas hectáreas y vivieron hasta el último de sus días en aquel paisaje desolado de alfalfas y verdes, de chañares y montes, de nubes altas y cielos celestes, de caminos polvorientos y tranqueras abiertas.

VI

LA O.S.A.

Editorial Croquis 2009

Y finalmente llegaron un día...

Era un día horrible, de esos que suelen darse en el perímetro de la Comuna. Polvorientos y silenciosos. El sol rajaba las piedras del camino y los senderos amarillentos por la prolongada sequía hacían de aquél un otoño inusual; treinta y siete grados: un verdadero infierno.

Ese 2 de abril de 1963, se festejaba el vigésimo año de mandato consecutivo de Zelman Borodorowsky, que para entonces no había cortado ni pinchado en su gestión. La gente comentaba y cuchicheaba en los patios de sus casas, mate por medio, que en realidad el accionar político de aquella trilogía era comandada por Sulomón Tubia y que en el orden le seguían Rosita Waiderman y Zelman Borodorowsky. Más aún, las malas lenguas aseguraban, que la mujer política superaba ampliamente en capacidad de gestión a quien realmente había sido electo Presidente Comunal. Pero, como pasa en los mejores países, pasaba también en Montefiore; se pone a un gil al frente, pero en realidad quien dictamina todo lo que se debe llevar a cabo en la comunidad, hasta el régimen dirigencial, es otra persona.

En aquella Comuna, quien estaba a la cabeza era en realidad Sulomón Tubia y no Zelman Borodorowsky, como había aparecido en las boletas del partido y en los pasacalles, que aún después de tantos años, seguían colgados en el pueblo.

Ya era “voz populis”, que esa trilogía era la más famosa de todos los tiempos, y en una Comuna de esta provincia, superaba ampliamente a otras: Riquelme – Messi – Tévez, de la selección argentina, o Marini – Gambier y el Chueco Uliambre del club Colón de 1993.

Aquel trío estaba comandado por uno de sus miembros, que conoceremos en adelante como el “Brujo Sulomón”.

Como les decía, era un día realmente horrible, de esos en los que uno quiere quedarse en su casa, con aire acondicionado, y recién salido de la pileta con olor a cloro, tomarse un heladito.

Y en ese día, realmente horrible, con ganas de no hacer nada, se divisó a lo lejos, por el camino que traía al pueblo, una caravana de autos, camionetas, casas rodantes, con montones de valijas y bultos que ondeaban sobre los portaequipajes. La polvareda era espesa y el sol mostraba una imagen derretida...

Ruidos de motores provenientes de algún lugar levantaron a los adormecidos vecinos del pueblo, la gente se agolpó hacia la hilera de casas del lado este, desde allí podían divisar mejor aquellos extraños e insólitos vehículos que en marcha lenta, se acercaban al poblado.

El “Brujo Sulomón” tomó el mando, solicitó a los habitantes que lo acompañen a cortar el camino de tierra de ingreso a la Comuna. La gente efusivamente, con gritos de guerra, acompañó a su líder.

Todos los pobladores se colocaron en línea cortando la calle:

- “¡En filas de a cuatro, y de ahí en más la cola para atrás!”- gritó ordenando el “Brujo Sulomón”-.

Parándose frente a la pueblada con un brazo extendido por completo y abriendo la palma de su mano derecha, como imponiendo respeto, realizó una señal de ALTO.

La caravana de automotores que en ese momento se encontraba más o menos a cuarenta metros, sin prestar atención a la señal del Líder Comunal, continuaba su marcha avanzando hacia la inmensidad de Sulomón.

De repente un grito que provino desde uno de los últimos autos de la hilera alteró el panorama:

-“¡Frená Bladimir, la puta madre!”-, -se escuchó-.

Avanzando lentamente, la caravana seguía su curso; el “Brujo Sulomón”, no atinaba a salirse del camino, y estaba dispuesto a abortar el ingreso de los extraños al pueblo.

La caravana avanzaba sin detener su lenta marcha, cuando desde el fondo de la multitud que acompañaba al Líder Comunal, se escuchó un grito:

“¡Salí Pelotudo! ¡Nos van a chocar a todos, rajemos de acá, Mierda!”.

“Brujo Sulomón” hacía oídos sordos. Estaba cumpliendo con su deber, intentando detener la camioneta que se acercaba hacia él, con disimulo y muy despacio, pero en actitud amenazante. Una máquina de tamaña envergadura, aún a dos kilómetros por hora, podía resultar fatal para Tubia. Recordemos que estaba firmemente parado con su pierna derecha atrás y la izquierda adelante, con el brazo izquierdo en jarra a la cintura y la otra extendida en señal de alto, la mirada era desafiante, firme y sus bigotes parecían peinados para la ocasión.

En ese momento la hilera de rodados, estaba llegando hasta la mismísima imagen del “Brujo Sulomón”, cuando de repente, inesperadamente, la camioneta que lideraba la caravana no pudo detenerse y dio contra la inmensidad del “Brujo Sulomón”. La gente comenzó a escandalizarse, no podían entender el episodio, pero tampoco podían negar que “Brujo Sulomón” era un gran Líder, capaz de dar su vida por el pueblo.

Pero nada de esto era así, o por lo menos como parecía serlo, y aquella vez tampoco lo fue...

Resulta que todo había ocurrido la noche anterior: a Sulomón no le cerraban las cuentas, necesitaba unos cuatro mil pesos para cubrir una cuentita que le había quedado pendiente con gente que había hecho unos trabajitos...y no tenía forma de conseguir los billetes para cumplirle a esa “pesada gente”, como las llamaba él, así que no tuvo mejor idea en aquel momento que hacerse atropellar por los comandantes de aquella enorme caravana y obtener un rédito de la empresa de seguros.

Sulomón, gracias a su astucia y a la valentía de exponer su inmensidad a tamaña hazaña, terminó cobrando siete mil trescientos cincuenta y cuatro pesos con setenta y dos centavos de la aseguradora, en concepto de lucro cesante y daños recibidos. Con aquel dinero cubrió todos los agujeros financieros que tenía, lo que le permitiría seguir amasando su fortuna sin deudas.

El choque en cuestión había sido más o menos así: el “Brujo Sulomón” cayó al piso con un alarido largo, profundo y agrio, gritando: “¡Hijo de puta me quebraste!” , frente a lo que el pueblo entero corrió a socorrerlo; lo levantaron y llevaron a la nueva casa de Totamate, construída con fondos recibidos de la Organización Islámica de la cual él era representante en el país. Le colocaron un yeso que cubría su pierna derecha, de tobillo a muslo y le dieron dos muletas ortopédicas para que pudiera caminar con mayor facilidad.

El “Brujo Sulomón”, salió de la casa de Totamate y se dirigió raudamente al conjunto de camiones, camionetas, casas rodantes y autos de lujo, que estaban custodiados por el “Jeroncho Ramírez” y sus secuaces para que nadie pudiera descender de los vehículos. Gritando: “¡Déjenme pasar! ¡carajo! ¡acá esta el Presidente Comunal!”, se puso al lado de la ventanilla y miró fijamente al conductor, éste abrió la ventana y con un acento gitano le dijo:

-¡Señor déjame eplicarle Chico!...

Brujo Sulomón ofendido y furioso le contestó:

-¡Quién mierda te creés que sos vos pedazo de pelotudo para quebrarme la pierna!

Y se desarrolló el siguiente diálogo:

Gitano: - ¿Usted es el Presidente de Montefiore verdad?.

Brujo: - Sí, para lo que guste, ¿qué necesita?.

Gitano: -Mire estuve hablando con mi familia, la que usted ve atrás mío y todos los que se encuentran en los diferentes autos, y queremos a modo de disculpas por lo acontecido, y en conmemoración a sus años de mandato instalar nuestro circo aquí gratis para usted y todo el pueblo ¿acepta chico?.

Brujo: -¿Pero Ustedes quiénes son?.

Gitano: -Nosotros somos la familia Stoikov, somos búlgaros y gitanos, mi nombre es Iván, amamos nuestra vida de nómades y queremos instalarnos en su pueblo, para darle una alegría a esta pobre gente, nosotros damos el espectáculo por una semana.

Brujo: -Bueno señor Stoikov, escúcheme bien yo no quiero problemas acá, así que si usted y su familia no quieren tenerlos, van a tener que dejar la recaudación de las entradas al espectáculo en mis manos porque “¡ío”, soy el hombre más responsable y de mayor habilidad para manejar el dinero, y en los confines de la Comuna soy el más importante y reconocido político reinante, ante el imperialismo municipal y federal, ¿me entendió?.

Gitano: -¡Sé de su importancia Chico!, por eso déjenos asentarnos en su poblado y le prometo que peso por peso de la recaudación pasará a sus seguras manos.

Luego de la charla, la familia gitana, estacionó sus carrmatos en las diez hectáreas que les había asignado el “Brujo Sulomón” y allí armaron el campamento y la carpa del circo.

Los montefiorinos no entendían nada, un montón de autos extraños habían parado frente al pueblo, con grandes casas de lonas y música extraña.

La familia Gitana estaba compuesta por treinta y siete integrantes, todos formaban parte del espectáculo circense y luego de aclimatarse al poblado, habían comenzado a entablar relaciones con los pobladores.

Llegó la noche de aquella tarde calurosa y Sulomón tomó la decisión de realizar un gran fogón como muestra de recibimiento a los visitantes, a quienes se les entregarían regalos de parte de los pueblerinos.

Sulomón, además del dinero del seguro, se llevaría toda la recaudación de las entradas que el pueblo pagaría de su bolsillo.

En esa misma noche estuvieron todos presentes: Colombo, el “Jeroncho” Ramírez, el “Brujo Sulomón”, Rosita y Zelman, Mc Fly que por decisión unánime de “Brujo Sulomón” era el Secretario Comunal en Relaciones Intercomunales por sus habilidades bilingües y también por ser un “tipo pintón”, como lo denominaba él.

Charles se acercó a Iván Stoikov, y le entregó, como presente una cabeza de vaca horneada recientemente; seguidamente, pidió silencio a la multitud y comenzó con el discurso, diciendo:

“En honor a nuestros representantes, voy a decir unas palabras”:

“Hermanos gitanos, tan perseguidos, tan fusilados, tan sentidos por todo el pueblo judío; tan amados y odiados por la humanidad, y al igual que nosotros excluidos por completo de las sociedades que los han hecho rodar por el mundo como simples piedras que en el camino son pateadas por quien pase...”

“Hermanos gitanos, tenemos la misma vida sufrida y arruinada, con grandes mentes y pocas luces para hacernos querer o por lo menos hacer que no nos odien. Hermano búlgaro o serbio, español o africano, somos tan nómades como ustedes, ya que nunca estamos seguros donde estamos pero, aún así, no dejamos de vivir seguros con

nosotros mismos; amamos a nuestro pueblo y amamos a su pueblo, amamos ser distintos porque por algo estamos donde estamos, en algún momento, algún lugar, y en algún tiempo seremos más queridos. No teman al desarraigo de sus tierras, no teman a la lucha y la rebelión, el ser judío, de color o gitano nos da la posibilidad de vivir en una constante lucha por los ideales y, no perderlos, tener ideales, ideales para vivir y para morir, ideales para ser felices, ¡ese es nuestro compromiso!”.

El discurso emotivo y tenaz de Mc Fly emocionó profundamente a Iván Stoikov, quien no aparentaba ser un hombre sensible; su textura holgada y rolliza, barba de una semana, camiseta blanca sin mangas y tiradores negros, pantalones largos marrones y sus zapatos de charol en punta, y aquel escarbadientes colgando de la boca insinuaban un hombre rudo. Pero aquella noche Iván lloró.

La gente conmocionada por las palabras y la imagen de aquellos hombres rudos pero sensibles, comenzaron a avivar el fogón con bidones de kerosén, comenzaron a cantar zambas llenas de nostalgias y añoranzas a la tierra.

Luego del acto de recibimiento, todo el pueblo se fue a dormir.

Al día siguiente, la realidad de ese pueblo iba a cambiar para siempre.

El conjunto de hombres y mujeres que habían llegado a Montefiore aquella tarde, pertenecían a un brazo armado del grupo revolucionario de la Organización Serbia Armada (O.S.A.). Habían sido enviados en misión especial a la Argentina con el fin de llevar a cabo gestiones para el envío de armas a la Zona de los Balcanes.

La misión de aquella “familia” en Argentina, era localizar un lugar geográfico de grandes extensiones, seco, espacioso, con poca civilización pero con algo de población. Así fue como dieron con Montefiore.

Habían desembarcado en el puerto de Buenos Aires; allí mismo les consiguieron de un desarmadero, siete automóviles prácticamente nuevos. Se enfilaron hacia el dato que habían recibido de parte de un soldado argentino que trabajaba para las milicias serbias como mercenario.

El papel que les entregó aquel capitán militar argentino rezaba lo siguiente:

“¡No sean pelotudos!, háganme caso, si van a Argentina alguna vez, no se les ocurra pisar Montefiore, ¡es una muerte!”.

Y así fue como los gitanos asociaron la palabra “muerte” con guerra y armas y decidieron establecerse en Montefiore; para su asombro, el paisaje, el clima y la población cumplían con los requerimientos exigidos de parte de la Organización Serbia Armada.

Aquella misma noche, mientras todo el pueblo dormía, los enviados de la O.S.A. comenzaron a cumplir con su misión. Estacionaron sus autos formando un cuadrado de diez metros por diez metros y en el suelo se dispusieron cavar un gran pozo de tres metros de profundidad que haría las veces de depósito. Allí guardarían las armas que consiguieran de contrabando para su futura carga y exportación clandestina a la Zona caliente de los Balcanes.

Trabajaron los treinta y siete integrantes de aquella “familia” de agentes, y al alumbrar el sol ya habían construido la fosa; ahora sólo debían levantar la carpa por encima de la misma así nadie podría descubrirla.

Luego, comenzaron los trabajos de tendido de la lona; al piso sólo lo montaron los integrantes de la fuerza armada; para el resto del trabajo, se ocupó gente del pueblo que ayudaron a tensar las sogas, tender la carpa, poner las luces de colores y las banderitas de los mástiles, preparar las entradas y tender los vestidos. Todo estaba en marcha, el circo había llegado a Montefiore y se había quedado.

-¿Para siempre?... se preguntaban intrigados algunos pueblerinos.

VII

EL CIRCO

La noche del seis de mayo de 1963 había llegado; todo estaba dispuesto para comenzar, los pueblerinos y los habitantes de las adyacencias del lugar habían pasado un mes y cuatro días de eufórica espera.

Todo estaba terminado: el armado de las carpas, el cuelgue de los vestidos, las banderitas en los mástiles; y llegó la gran noche del espectáculo. Era la puerta a lo desconocido para los pobladores de aquel pueblo abandonado y perdido en el tiempo: era la primera vez que un circo se presentaba a los ojos de aquellos personajes.

Se prepararon las mesas para la venta de las entradas, inmediatamente se armó una larga fila que recorría toda la calle principal del pueblo, desde la plaza y su virgencita, hasta la casa del “Gordo” Colombo.

Sonaron los clarines y la venta de entrada comenzó, eran las 20.40 horas... Los “gitanos” manejaban puntualmente el negocio, todo era absolutamente controlado, no se dejaron cabos sueltos en la organización de aquel evento.

La gente comenzó a ingresar al circo, en la puerta de ingreso dos grandes carteles con payasos pintados multicolor les daban la bienvenida.

Nicanor y Zlavaska eran una feliz pareja de enanos, ellos eran los acomodadores, recibían a los espectadores y los acomodaban en sus sillas, uno por uno, de regalo le obsequiaban un dispositivo que permitía ver fotos mediante una lupa y el reflejo que daba la luz exterior; era un invento realizado por el Ejército Serbio, para tener en sus ropas de manera disimulada, los retratos de sus próximas víctimas.

La función que cumplían en el circo estas dos diminutas personas era una “pantalla” de su verdadera ocupación dentro de la O.S.A. (Organización Serbia Armada), ellos hacían el trabajo de inteligencia y espionaje. Dada su contextura física Nicanor y Zlavaska pertenecían al grupo “elite de enanos” que tenía el Ejército Serbio.

Se comentaba, que una vez el ejército envió a Ucrania en misión

especial a Zlavska, ella debía rescatar de la casa de Iván Urlich, que era uno de los maleantes y traficantes de uranio mas temidos del mundo, una cápsula que se encontraba escondida dentro de unas mamushkas gigantes que Urlich tenía en su sala de espera. Zlavska llegó al lugar a través de los conductos de ventilación, logrando alcanzar de esa manera las mamushkas gigantes del traficante.

Las figuras estaban pintadas de colores varios, azules, verdes, amarillos, rojos y violetas; estaban colocadas paradas, una al lado de otra, sobre el piso y se parecían a las estatuas de la Isla de Pascua.

Zlavska pegó un salto cayendo del conducto de ventilación al salón oscuro, tanteó las mamushkas e ingresó en la muñeca de madera que estaba en el medio de otras dos que parecían escoltarla. Abrió la puerta que conducía al interior de la mamushka gigante y se encontró con otra nueva puerta, la que conducía a la mamushka que vendría en segundo lugar, y así fue abriendo puertas y encontrándose con las mamushkas más pequeñas de adentro, hasta que finalmente luego de abrir tres mil cuatrocientas cincuenta y seis puertas llegó a la “mamushka corazón”. Ésta estaba construida completamente de uranio, su peso oscilaba entre los cuatro y cinco kilos y su valor era incalculable en el mercado negro internacional, Zlavska estaba a punto de cumplir su misión. Pero como las cosas pasan cuando no tienen que pasar, a Zlavska le sucedió algo así: cuando se encontraba dentro de la mamushka tres mil cuatrocientos cincuenta y cinco, escucha a lo lejos un ruido que venía desde el exterior de las mismas, siente que se prende una luz, escucha los pasos de una persona y oye un reto (recordemos que la mamushka siguiente, era la última, no tenía puerta, y estaba conformada en su totalidad de uranio):

-“¡Mirta la puta que te parió!, ¡te dije que no rompas las bolas con abrir las puertas de la mamushka!”

El grito retumbó a través de las muñecas de madera y llegó a los oídos de Zlavska, una sensación de terror y desgracia comenzó a correr por su interior.

El hombre, fue cerrando una por una las puertas y fue poniendo las llaves correspondientes a cada una de ellas. A falta de traba, colocó un candado a la última puerta. Dio media vuelta, y se retiró de la habitación buscando a Mirta, para comunicarle que no podría tener más acceso a las muñecas porque había trabado absolutamente todas sus puertas.

Zlavska comenzó a desesperarse, estaban los cuatro kilos de uranio, una tonelada de madera y ella sola, en el interior de las mamushkas.

En ese momento sintió que el mundo había terminado para ella, hasta que en medio del silencio en el que había quedado, escucha el ruido de un taladro. Sí, era Nicanor, con su mini taladro a batería, inventado por el Ejército Ruso y contrabandeado por los croatas para los serbios. El pequeño hombre penetró hasta el fondo de la mamushka con su taladro y llegó hasta Zlavska, diciéndole:

-“Pequeño ángel mío, he llegado hasta la mamushka más hermosa que podría haber encontrado dentro de tres mil cuatrocientos cincuenta y seis; eres el premio más extraordinario que me podría haber ganado”.

Zlavska emocionada, rompió en llanto y juntos sellaron aquel nuevo amor en un abrazo.

Pasado un año de romance, de idas y venidas, afirmaron su amor y cumplieron con el deber, habían entregado el uranio en tiempo y forma.

Todo había sido magnífico e impensado, el nuevo amor había nacido y progresado dentro de ese clima tan hostil de espionaje, encubrimientos, de muerte, incoherencia, de dolor y llanto, de familias desarmadas y muertes sin sentidos, de ciudades destruidas por sus bombas, de las minas subterráneas, de los aviones, buques y misiles que se tiran a mansalva. Hasta esos dos pequeños seres, Nicanor y Zlavska, pensaban a menudo: por qué este mundo es tan ruín, por qué es tan quieto y desalmado; por qué es tan rápido y furioso, tan pequeño, tan humano y tan desorientado, diciéndose y repitiendo palabras que habían escuchado de sus padres cuando eran chicos: “estamos yendo por mal camino”, “bajate” “subí” y “teneme en cuenta”, “pará” “seguí” y “no te des vuelta”. Mientras abrazados, los enanos, meditaban: “quizás sea eso lo que le hace falta al mundo..., alguien que le diga que hacer, qué no hacer y como comportarse, falta un padre, un Dios, alguien que tome las riendas de esta situación, falta Dios, sí, sí falta...”

La misión de Zlavska y Nicanor era concreta: “en Argentina debían conseguir datos y lugares donde se recibían armas de las fábricas militares de contrabando, una tarea difícil para los países con mayores controles en materia de seguridad, pero no precisamente para este vergel y gran paraíso de libertades y libertinajes que era Argentina.

La gente comenzó a acomodarse en sus asientos, la carpa con capacidad para trescientas personas estaba colmada en su totalidad. Todo el pueblo de Montefiore había concurrido, completándose el número de asistentes a la función con pobladores de las localidades

linderas y comunas vecinas.

La oscuridad reinaba en el recinto, se acercaba el horario de comienzo, eran las 21:24 horas, el espectáculo estaba anunciado para las 21:30, solo seis minutos separaban de lo desconocido; la gente comenzó a aplaudir y a vivir con cantos de “hurra” y “que empiece el circo, que empiece el circo”.

A la hora publicada sin dejar ningún segundo suelto, se encendió una luz redonda, (la misma que alumbraba a Jonny Mendizábal en la noche del ORNI), y detrás del telón sale una figura masculina con un gran jopo, las patillas le tocaban los labios, que eran carnosos y morados, y unos lentes que le cubrían gran parte del rostro; vestía pantalones ajustados color rojo carmesí, el chaleco del mismo color con flecos y tachas, camisa y botas tejanas, todo esto le daba la apariencia de un ser venido de otro planeta.

Sonó un redoblante de fondo y una guitarra punteando una melodía desconocida para los espectadores; en ese mismo momento, el astro levantó la mirada, observó la inmensidad del público presente, y con una voz particularmente grave y entonada comenzó a cantar unas estrofas que decían:

“Ay! Rosa, Rosa tan maravillosa
Como blanca Diosa, como flor hermosa
Tu amor me condena a la dulce pena de sufrir

Ay! Rosa, Rosa dame de tu boca
Esa furia loca que mi amor provoca
Que me causa llanto por quererte tanto
Solo a ti”.

El delirio de la gente era convocante, todos saltaban en sus sillas, no era indisciplina, sino la euforia por aquella nueva estrella que aparecía en el firmamento, este hombre como decía la gente, “tiene pasta” y ¡vaya si la tenía!: “Sandro de América” estaba en Montefiore, el eximio cantante popular había llegado al pueblo.

El “Gitano”, como le decían sus amistades, había entablado relaciones con Iván Stoikov en un viaje a Banfield que éste había hecho junto a su detective Nicanor. Se hicieron amigos y lo invitó a que se dé una vuelta por Montefiore, que allí iban a estar un tiempo. Cuando el

“Gitano Sandro” se enteró que su entrañable amigo serbio y su circo estaban en Montefiore, no aguantó las ganas de volver a verlo, salió para el pueblito perdido en la provincia de Santa Fe, y así les daba una mano para levantar el espectáculo.

Luego de la impactante actuación del “Gitano” Sandro, y de que el público tome ubicación nuevamente luego de la algarabía, se dispuso a seguir con lo pactado previamente por los organizadores.

Ingresó al escenario Slavka diciendo: “¡Señoras y señores!, ¡público presente!, a partir de este momento frente a ustedes tendrán el espectáculo circense más increíble de todos los tiempos, observen, descubran y vean detenidamente en cada uno de los actos que a continuación se van a dar cita en el escenario emplazado en esta gran carpa, diseñada y construida especialmente para que ustedes, sí, ustedes público presente, disfrute de nuestro gran espectáculo!”

Lentamente se fue levantando el velo rojo que cubría el escenario y una fuerte luz iluminó al primero de los asistentes a la cita. Un hombre disfrazado de vacuno, específicamente de toro; se podía observar en sus partes bajas, unos prominentes huevos que le tocaban las rodillas; de su mano, un monociclo se paseaba tras de él.

Avanzó unos pasos acercándose al público y dio un cordial saludo, la gente aplaudía y aguardaba detenidamente la actuación.

De repente el toro tomó impulso y subió al monociclo, comenzó a danzar al compás de una aturdidora música embriagantemente oriental.

De repente uno de los asistentes le lanzó tres triángulos con sus cuatro lados simulando ser pirámides y éste los tomó comenzando a hacer, al compás del ritmo, malabares, seguidamente entró un chivo y al igual que el toro sus testículos le llegaban hasta las rodillas; éste saludó al público y se dispuso a subir al igual que el anterior al monociclo, uno de los asistentes arrojó a éste un par de tablas escritas cual si fueren las “Tablas de la Ley”. Éste lo mismo hizo, al escuchar su música (un contagiante ritmo judaico), comenzó a realizar malabares con las dos tablas.

Luego de estos personajes, entró un hombre completamente pintado de azul, su cuerpo estaba impregnado en su totalidad, desde su pelada cabeza hasta sus lípidos pies de un fuerte y resplandeciente color azul. Fue directo hacia el público, saludó gentilmente con un ademán de su mano y tomó lugar a un costado del escenario observando detenida y atentamente a los otros dos participantes del espectáculo.

Al escuchar música sacra, tomó impulso y subió al monociclo. Uno de sus asistentes le alcanzó dos grandes pescados y el hombre azul, que mostrando esa imagen hacía prever una pecera con dos peces, que saltaban de un lado al otro en forma encontrada.

El toro pasó al frente y por detrás del escenario, la escenografía se tornó color ámbar y grandes toneladas de arena cayeron del techo convirtiendo todo el escenario en un gran desierto caluroso y agobiante, pero con tres grandes pirámides y un toro huevón que jugaba con éstas como si fuera sólo él, el dueño del universo reinante.

Luego fue el turno del caprino, también huevón, tomo posición al frente relegando a un puesto posterior al toro. Entonces fue cuando el chivo pasó al frente y del techo un estruendoso ruido dejó caer más toneladas de arena, convirtiendo el desierto reinante en toneladas de polvo y una gran montaña. De allí el chivo arrojó al público las tablas que tenía en sus manos y les enseñó como debían comportarse, (hay que aclarar que los presentes estaban muy impacientes por saber qué sucedería y en consecuencia comenzaron a hacer destrozos en el circo creando una gran batalla campal), el caprino con esta acción realizada logró calmar los presentes y seguir con el espectáculo.

Así fue que llegó el turno de el hombre de azul con sus dos pescados, desde la cima de la montaña se veía avanzar lentamente una cruz que simulaba volar por las inmensidades de la carpa. Sobre la cruz se encontraba haciendo equilibrio con una guitarra en sus manos, un hombre de tez trigueña y cabellera nazarena, tocando una cadenciosa melodía que hizo bailar a todos los presentes.

La cruz fue descendiendo de la montaña y se asentó frente a los tres participantes del espectáculo, los miró fijo y con su instrumento comenzó a tocar una nueva melodía con más fuerza, en ese momento los tres: el toro, el chivo y el hombre azul y sus dos pescados comenzaron a intercambiar las pirámides con las tablas, las tablas con los pescados, y los pescados con las pirámides, así fueron al ritmo haciendo malabares para mantenerse en pie y no caer al suelo, todos se mantuvieron parados hasta que el hombre fue haciendo mas fuerte su música, la gente danzaba al compás cadencioso del ritmo, los tres integrantes juntaron sus elementos, (al chivo le entregaron dos tablas nuevas iguales pero menos rigurosas) y abrazados hacían los coros con la letra de la armoniosa música en idioma foráneo.

La gente aplaudía y danzaba al compás del ritmo, así fue que disciplinados gracias a las tablas que tiró el chivo, contemplaron los tres objetos junto a sus tres integrantes.

Convengamos que el espectáculo tenía su cuota bizarra pero como lo bizarro abundaba en el pueblo montefiorino estaba acorde a la obra.

Trescientos cincuenta copias del disco, compró la gente que había asistido al espectáculo, la interpretación estaba a cargo de Pituco Méndez, único intérprete del “Grupo Caramelo” que hizo delirar a la gente.

La afición se paró en sus sillas y aplaudió con desenfreno la obra, después el chivo, el toro y el hombre azul pasaron la gorra y el público dejó los últimos centavos que tenía. “Brujo Sulomón” era quien hacía la caja y recaudó los pocos centavos del gentío.

VIII

EL MURO

Editorial Croquis 2009

El viento viene, el viento se va...

Todo seguía sucediendo como siempre en Montefiore, como cada día que pasaba, cada mañana, cada amanecer de esa estrella que los iluminaba constantemente, aquélla en donde debían refugiarse para hacerse fuertes, buscando el fuego, ese fuego eterno que existe desde los mismísimos albores de la vida en nuestro planeta y nuestro sistema.

La suerte viene, la suerte se va...

Y así también se les iba yendo a los pobladores de este pequeño pueblo de sólo cuatrocientos habitantes, en donde los días llevaban consigo una pizca de suerte y valor para enfrentar el duro día a día, y una muestra de desgracia y estupor por la cual alarmarse en cada parpadeo.

El viento y la suerte, eran factores que invadían el pequeño poblado de Montefiore.

El viento del sur les traía una fresca sensación de cambio, pero el norte acechaba y ahondaba en lo más profundo de las vidas de los habitantes de aquel ruin vecindario...

Así fue que los años pasaron, todo seguía siendo igual, igual a la antigua Babilón y sus jardines imponentes y de igual forma a la actual Babilón, sí, Montefiore que de parecer ser un pueblo amigable pasó a ser un imperio que domina y aprisiona las mentes de los pobladores de ese pequeño mundo, como el mal que lucha en todo momento, para lograr apoderarse de la tierra, como las inútiles guerras y posiciones fascistas, que no hacen más que dopar al mundo con el néctar más dulce del Universo: el deseo de poder y de gloria malintencionada.

Alguien podría preguntarse: ¿qué hora es en el reino de la "sin razón?", y podría responderse: es tarde en todo este gran mundo de hipocresía y dolor, de hambre e injusticia, de pesar y mala vida. Es tarde, todo había comenzado a terminar para aquel pequeño pueblo...

En el año 1972, la Agrupación Islámica a la cual pertenecía Du Bub-

esen, el representante de la Organización Terrorista Islámica Internacional, comenzó a implementar un plan perfeñado por los jefes del movimiento, el cual consistía en organizar política y militarmente, las sedes que tenían diseminadas por el mundo.

Así fue que en el pueblo de Montefiore, Totamate había sido el elegido para comandar y organizar esta nueva fuerza político militar que estaba asomando en el mundo.

El plan consistía en ganar las elecciones comunales democráticamente y luego armar un escuadrón que permita lograr una autodefensa suficiente para contrarrestar ataques de gobiernos comunales foráneos.

Entonces, el 18 de abril de 1972 con aquel mismo viento de cambio que soplabá desde el sur y lograba refrescar aquella calurosa tarde de otoño, las elecciones se daban cita nuevamente en Montefiore.

Las listas presentes eran PPRT “Partido Por la Revolución del Trabajo” en el cual estaban, como cada año electoral, el trío: “Brujo Sulomón, Zelman y Rosita” y que proponían seguir como siempre y no cambiar la estabilidad reinante en el pueblo. Muchos aseguraban que las siglas eran en realidad una manifestación oculta y de no sinceramiento por parte de los dirigentes, esta sigla conformaba la frase que había caracterizado de mejor forma la acción de gobierno de estos tres personajes políticos: “Partido Para Robarse Todo”.

Se hacían muchas críticas, sobre la gestión, las sospechas de corrupción y malversación de fondos habían manchado sus acciones.

La campaña sucia que realizó Totamate como dirigente de la oposición fue determinante: la gente había encontrado un nuevo líder, este personaje emblemático del pueblo se había convertido en el hombre a seguir, la misión era derribar al imperio que había gobernado a lo largo de aquellos años, y para ello contaba con gran parte del pueblo que pensaba acompañarlo.

La lista del partido de la oposición la componían, Iván Stoikov como responsable del “Departamento de Defensa”, Nicanor y Zlavska eran quienes dirigirían el brazo armado del partido “Un mundo de corazones abiertos”; tal era el nombre del partido que hacía prever una acción de auto inmolación. El hecho de colocar en los carteles de campaña un corazón despedazado no fue una buena idea, mitad del pueblo había decidido emigrar hacia las listas de Sulomón por miedo a caer en el

fundamentalismo que proponían los hombres de Totamate.

Pero el líder de la oposición no estaba solo. Su puntero “Jeroncho” Ramírez y sus hombres, eran los primeros seguidores. La promesa del líder Musulmán de entregar a cada uno de ellos un arma reglamentaria y colocarlo en las calles para prevenir el delito y acciones subversivas, había motivado a “Jeroncho” que amaba esa cultura armamentil desde muy joven. Así fue, sus compañeros y sus familias que componían la mitad del pueblo, ya formaban parte de las listas de Totamate.

El plan de la Organización Islámica era preciso: tomar las comunas política y militarmente y así llegar a conformar un eje del mal en toda la provincia de Santa Fe, Argentina, Latinoamérica para luego arribar al País del Norte.

Organizaciones de inteligencia, como la CIA y el MOSSAD ya estaban al tanto de los acontecimientos y del plan de posición del llamado “Eje del Mal”; Por ello, un agente de la Organización Americana realizó una triangulación estratégica entre el MOSSAD y dos representantes del poblado santafesino.

Los elegidos para componer una fuerza de choque a la avalancha islámica eran, como era de prever, el “Brujo Sulomón” por ser la personalidad máxima del pueblo y su principal dirigente, y Charles Mc. Fly por su pasado estadounidense y porque para el país del Norte, el hombre ya estaba muerto como ciudadano de este mundo. Había sido borrado de todos los registros y padrones de los despachos de la administración pública, en caso de que éste muriera nadie percibiría su ausencia, y no habría que enfrentar nuevos litigios con familiares y conocidos.

La política impuesta por los servicios de inteligencia era la de evitar por todos los medios, que la oposición tome el poder y para ello estarían: Brujo Sulomón como Presidente Comunal, Mc. Fly como encargado del Departamento de Relaciones Intercomunales y Tesorero, Rosita Waiderman encargada de Cultura y Sociedad, y Zelman Borodorowsky a cargo de la Limpieza y Orden en el pueblo.

El jueves 18 de abril de 1972 el pueblo se dio cita para un día electoral.

Por la mañana temprano, la gente comenzó a llegar, todos querían aprovechar la fresca. Se habían preparado los cuartos oscuros con las boletas y las mesas con las urnas; las sillas y los pupitres fueron saca-

dos al patio de la escuela rural N°: 2345; frente a las puertas de cada uno de los cuartos oscuros se encontraban las presidentas y presidentes de mesa, elegidos por concurso. Ellos tomaban cuenta de los votantes que ingresaban a los cuartos oscuros, solicitaban sus documentos, les entregaban un sobre sellado y firmado por la comuna y que en su reversa tenía una leyenda que rezaba lo siguiente “¡Borom bom bom borom bom bom el mejor “Presi” es SULOMÓN”.

Al salir del cuarto oscuro, el elector con su voto en mano, colocaba el sobre en la urna y se le devolvía su Documento Nacional de Identidad con el correspondiente sello y firma que acreditaba su voto.

Ese abril no les sentaba bien a los pobladores de Montefiore, el verano se había extendido en demasía y como de costumbre, los hacheros no podían salir al bosque hasta pasadas las tres de la tarde porque el calor quemaba los cuerpos de esos hombres curtidos por el sol y la tierra; los productores ganaderos con sus peones, comenzaban a tener problemas para darle agua a la hacienda, y además, se tornaba insoportable descansar por las noches, los mosquitos y el sofocante calor que irradiaban las chapas convertía los hogares en verdaderos hornos.

El primero en llegar a la cita electoral, fue Mr. Mc. Fly; el estadounidense acostumbraba a levantarse temprano para degustar un buen desayuno americano, preparado por su mujer Jennifer López. Todos los días de la semana ella procedía a hacer la misma tarea: hervir o fritar los huevos y la panceta, ir al gallinero a elegir un pollo para cocinar al horno y pelar las decenas de frutas que se requería para el “batido multifrutal”. El rito del desayuno, le llevaba fácilmente una hora, tarea que lo llevaba a levantarse más temprano para poder llegar a tiempo para cumplir con las tareas laborales de la mañana.

Todos los años, Mc. Fly, era el encargado del registro donde se asentaban a los primeros en votar y los cuales quedaban registrados para realizar un “ranking” de los pobladores más cumplidores con la patria y el partido.

Este hombre, extranjero, se había convertido en el ciudadano más fiel al clan y a la comuna.

Por otra parte, recordaban que en tan sólo un par de años Totamate, había pasado de ser: el ciudadano más pobre, un simple mendigo que recorría diariamente las calles de Montefiore, sin ton ni son, sabiendo muy bien lo que hacía, pero haciendo creer a todo el gentío que era una

persona sin ningún tipo de ambiciones. Ubicado en el escalón más cercano a la línea delgada que separa un ser humano de un mono, tendió a convertirse en el referente máximo del espiritualismo y la política de aquel perdido pueblo acechado por las desgracias y pestes insólitas, nunca vistas en los confines del mundo que habitamos. Esta Pachamama tan castigada y dolida, tan bastardeada por intereses foráneos que podaron la dedicación y el amor, la alabanza y el sentir de pueblos primitivos que sufrieron el genocidio, genocidio que recorrió milenios sin aprender, ese genocidio que dejó la sangre de miles de almas en el suelo, ese mismo genocidio que hoy sufre nuestro mundo, ese mismo se estaba gestando en este olvidado poblado del noroeste de la provincia santafesina. Una idea perversa y maligna, fuera de todo contexto en la zona donde se enclavaba Montefiore, estaba perfectamente pergeñada por los dos máximos referentes de la política zonal.

Aquel poblado pasaría a ser propiedad de los inmortalizados en la historia de la comuna como: “Señores Matanza”.

“Brujo Sulomón” y “Totamate”, habían diseñado un perfecto plan de división física comunal. El mismo consistía, en la construcción de un muro de concreto, que dividiría de manera milimétrica a la comuna, tanto para uno como para otro lado. El pueblo se partiría a la mitad quedando una de las partes del pueblo con el mismo nombre que llevó hasta entonces “Montefiore” y la otra mitad, la que sería comandada por Du Bubesen o “Totamate”, bajo la denominación de: “Al Alá Montefiore”.

Las diligencias que se les habían encargado a Mc. Fly y “Brujo Sulomón”, de parte de los servicios de inteligencia, la cual era intentar evitar cualquier signo de revolución islámica, parecían haber fracasado. Tanto “Brujo Sulomón”, como Mc. Fly, Rosita y Zelman habían elegido el camino equivocado, los Servicios de Inteligencia, no entendían la forma de actuar de estos personajes.

La confusión era general, el plan estaba peligrosamente ideado por los referentes máximos de los dos únicos partidos políticos del pueblo, esos mismos dos que aquel día la gente votaría.

Todo cambiaría en Montefiore a partir del 18 de abril de 1972, ya nada sería como ayer, como que nada es igual a lo que se pierde luego de cada puesta del sol, en cada viento que viene, en cada viento que se va por la carretera... nadie morirá, todos morirán, uno morirá.

IX

T.V.

Editorial Croquis 2009

Las elecciones se llevaron a cabo en paz y tranquilidad, todos se dirigieron con paciencia aquella asfixiante mañana de aquel jueves.

Luego de Mc. Fly, siguieron “Jeroncho” Ramírez y su gente y así fue votando el gentío. El carnicero Cordera y su mujer. Totamate, fue el que se llevó los aplausos de los seguidores del partido opositor, con su política y su ideología basada fundamentalmente en el fundamentalismo, ese fundamentalismo que asfixia tanto como esas mañanas atípicas de otoño de Montefiore.

Ese fundamentalismo absurdo que no dejaba de decir presente en cada desgracia de aquél y de este mundo. Pasan los años, el hambre, la pobreza y el conjunto de alimañas humanas se hacen presentes en el gran reino de la “Sin razón”, este mundo gastado de promesas y de pobres primaveras, asesinos de conciencias y de oportunidades. De ese fundamentalismo, se hablaba, el basado en el fundamento de las grandes riquezas económicas a costa del hambre de un pueblo que pide pan.

El mundo fue engañado, al igual que los pobladores de ese pequeño lugar, tan pequeño como el mismo mundo frente la inmensidad del Universo que lo cobija. Cada noche y cada luna, cada viento y cada sentimiento, este universo que mueve absolutamente todo lo que ve.

Qué falta les hacía a los pobres niños de aquel pueblo una guía... eran producto del desmadre...

Mitad del pueblo había quedado en manos del fundamentalismo y sus delirantes ideas, ese que proponían Du Bubesen y los seguidores de la Organización que los Nucleaba.

Luego del cierre de los comicios a las 16 horas, señaladas en el gran reloj construido en las afueras de la plaza por “Brujo Sulomón”.

Hay que aclarar que ese reloj no fue construido por la Comuna como había quedado asentado en los préstamos que otorgaba la provincia al gobierno comunal. “Brujo Sulomón” había obtenido de la empresa relojera de la localidad de Hersilia, un premio por haber logrado la mayor cantidad de ventas de sus relojes en una zona delimitada.

Así fue que los dos mil quinientos cincuenta pesos, otorgados por la provincia, fueron destinados a las ya abultadas arcas personales de Sulomón Tubia. Otra “obra virtual” más, que se convertía en un nuevo ladrillo de su inmenso castillo comenzado a construir en el año 1964 y que para levantarlo se habían empleado más o menos unos trescientos cuarenta y cinco obreros. Se decía que durante esos ocho años que duró la obra, habían desaparecido en los interiores del inmueble siete hombres, sobre los cuales nunca nadie supo más.

Las versiones que corrían por el pueblo eran diversas, la gente en general, afirmaba que las desapariciones ocurrían en el interior de un vestíbulo que se construía como anexo a la casa, distante a unos veinte metros del edificio principal, donde aparentemente, por las instalaciones de la caja de disyuntores solicitada por el “Brujo Sulomón”, la colocación de antenas extrañas de aluminio y pantallas en una de las torres de la gran vivienda, que se conectaban a la misteriosa pieza, se comentaba que habría una relación interplanetaria que mantenía el “Brujo Sulomón” con seres de otras galaxias.

Luego del suceso del “Orni”, el “Brujo Sulomón” comenzó a tener mayor interés por los Objetos Voladores No Identificados y mucha gente afirmaba haberlo visto en repetidas ocasiones, en horarios poco habituales, generalmente cerca de medianoche o en la madrugada, paseándose por los campos linderos con su linterna color naranja y haciendo señas a algo que parecía una nave, pero que no se alcanzaba a divisar bien. El aparato aterrizaba en un campo cercano, que pertenecía a los paraguayos.

Estos comentarios, inducían a pensar que la habitación en cuestión, sería realmente un centro de Investigación Ovni.

Sulomón era una persona muy interesante, nunca estaba quieto, pero los comentarios populares hacían prever que los encuentros de Tubia y el más allá, eran puras falacias.

Las primeras avionetas que circulaban en la zona descendían en trescientas treinta y tres hectáreas de paisaje boscoso, de grandes chañares y algarrobos, de eucaliptos y hormigueros, que había adquirido el Presidente Comunal, lindando con la estancia paraguaya. Allí descendían las avionetas que contenían grandes cantidades de productos importados de contrabando, y sustancias extrañas que habían sido diseminadas por todo el poblado.

Éstas eran segadoras de conciencia. Se suponía que al mezclar-

las con el alcohol, que Rosita Waiderman ofrecía gratuitamente a los habitantes, terminaban por eliminar la actitud conciente y racional de los pobladores. Lo que, sumado a la automatización, los relojes de Sulomón y Zelman, la campaña alcohólica que había lanzado Rosita Waiderman, y esta sustancia que se les agregaba a la estúpida población, hacían que directamente, toda esa gente no pensara. Nadie tomaba conciencia de los manoseos y violaciones que se realizaban en el pueblo. El blanco directo de los inescrupulosos, era la mente de las personas, se les ultrajaba la conciencia y estos narcotraficantes de oportunidades terminaban por eliminar el espíritu de vida de cada ciudadano.

Las antenas enclavadas en las torres de la monumental vivienda del “Brujo Sulomón”, correspondían al conducto de señal del primer aparato de televisión que recién llegaría a Montefiore en 1967.

Sólo Sulomón, Zelman, Rosita, Mc. Fly y Totamate gozarían del beneficio del servicio.

Las versiones sobre tales instalaciones, las habían hecho correr por el pueblo, dos niños que aseguraban haber participado de la conexión de aquellas extrañas antenas. “Coqui”, uno de ellos, quien hoy tiene 64 años, comentaba que en realidad él había sido quien colocó esa antena extraña en la torre de la casa; es más, aseguraba que junto con su hermano, le habían hecho un favor a Zelman que no sabía como llevar a cabo la conexión.

La cosa había sido así: arriba del techo de la habitación, se encontraba “Coqui”, un chico de sólo 14 años, sobrino de Sulomón Tubia, hijo de su hermana Rivka, que había emigrado a la gran ciudad de Ceres. Rivka había dejado el campo por las luces que le ofrecía la ciudad cercana, y allí se dedicó a trabajar de mucama en el hotel “Primavera”, el único que tenía la ciudad, que era un pequeño y suburbano edificio frecuentado por parejas de todo el pueblo en búsqueda de nuevas sensaciones.

A Rivka le gustaba su nueva vida; el hecho de trabajar como mucama le había dado muchos contactos, sus tendidas de sábanas se había convertido en un trabajo “excitante”, así fue como se quedó en la ciudad a la espera de nuevos servicios de cama y mayores ingresos.

“Coqui”, como le decía su tío Sulomón, y como se lo conocía en Montefiore, durante el año vivía en la ciudad que se encontraba a solo treinta y cuatro kilómetros de la comuna, con su madre, y en las vacaciones de verano se instalaba en Montefiore en casa de su tío, y

disfrutaba pasándolas al sol, jugando con la polvareda que desprendían las calientes calles del poblado y refrescándose en los grandes e improvisados piletones comunales; aquellos profundos estanques, donde tomaba agua la hacienda, pasaban a ser un oasis en medio del caluroso verano de Montefiore.

En la parte superior de la nueva y remodelada casa de Sulomón, se encontraba Coqui, en lo más alto de una de las torres, mirando hacia abajo donde estaba “Raúl”, un pequeño habitante del pueblo; sólo 7 años tenía aquel niño de barriga pronunciada y cachetes inflados, que desde abajo meneando la cabeza decía:

- No..., no Coqui, va más a la derecha ...

- ¿Ahí esta bien? - preguntaba Coqui, con una mueca de desganado y cansancio.

- Esperame un ratito, me fijo por adentro...- respondía el pequeño Raúl-

Raúl se dirigió corriendo hacia el interior de la habitación, pasaban los minutos y el pequeño no salía, se había quedado observando la pantalla del aparato desconocido y abrió la ventana de oscuros vidrios gritando: “¡Ahí algo se ve!”, extendió su brazo por la misma, y haciendo un gesto hacia la izquierda, le hacía señas a Coqui para que acomode la antena un poco más.

-¿Ahí?. -Pregunto Coqui- y la respuesta de Raúl desde el interior de la habitación no fue muy feliz.

-No... ¡ahí ya no se ve del todo! –contestó-

Estaba resultando imposible terminar de acomodar la imagen, cuando de pronto, un estruendoso ruido sacudió el techo de la habitación. Coqui había resbalado del mástil de la antena donde se encontraba trepado, cayó al techo de chapa y pegó un grito espeluznante, que lo escuchó hasta la misma virgen que cuidaba el pueblo:

-“¡Viejo culeado!, ¡vení a ayudarme fiolo!”.

Lo miró a Raúl y se dirigió a él con desesperación:

- “¡Bueno, me estoy por caer, andá a llamar a Zelman!”

El pequeño, ingresó corriendo al edificio y dirigiéndose al todavía Presidente Comunal, le dijo:

- “¡Don Zelman!, ¡hey!, ¡Don Zelman! venga, lo llama el Coqui”.

Zelman dejó aquel viejo libro de inscripciones hebreas que había traído de la azotada Europa de los pogroms, miró al pequeño y con vos compasiva y tranquila le dijo:

- ¿Qué pasa inguele?... ¿qué pasa ahora?, ¿no pueden acomodar una antena solos?, yo cuando tenía la edad de ustedes trabajaba todo el día y no le pedía ayuda, ni llamaba a nadie, ahora todos los chicos vienen iguales, ninguno sabe nada, nadie tiene nada que ver con nada, ¿qué futuro les espera?... si viviera el Rabe Jacobo, mi padre, moriría antes de Rosh ha Shana... ¡una antena, una antena inguele!...

Finalmente colocó la antena el “Jeroncho” Ramírez, quien también se había percatado del nuevo artefacto de televisión del poblado, pero como era muy fiel a sus códigos, y por haber vivido toda una vida con Sulomón, prometió en honor a sus negociados, no decir absolutamente nada a nadie y conservar el secreto de aquel aparato. A cambio Sulomón, le permitiría ver algunos programas de documentales, y series del oeste americano, las que disfrutaban junto a Mc. Fly y su mujer Jennifer.

Pero en definitiva, la desaparición de los siete obreros fieles a su trabajo, fue, es y será, un misterio a develar. En honor a esos valientes trabajadores, se había construido un monolito con sus nombres en la esquina del pueblo, al lado de la virgen.

Ya había pasado gran parte del día para las elecciones que se estaban desarrollando en el poblado. El monumental reloj marcaba las 15:54 horas, estaban a seis minutos del cierre de los comicios y se definiría la ajustada elección; las encuestas realizadas por los punteros de ambos bandos, tanto las del “Jeroncho” Ramírez, en el partido de Du Bubessen, como las de Cordera en el partido de “Brujo Sulomón” y compañía daban muy ajustadas, algunos sostenían 102 a 98, otros decían 88 a 112.

Las encuestas resultaron atinadas, con un margen de error muy pequeño, sólo doce en la encuesta de Cordera, y tan sólo dos en la de

“Jeroncho” Ramírez. El resultado del escrutinio fue: 98 votos para Sulomón, y un voto impugnado por contener una tarjeta con las iniciales de la organización Judía Jabad Luvabitch, a la que pertenecía Israel Lencina. La convicción de sus ideales no le permitían votar ni a uno ni a otro bando, él era totalmente imparcial para con los dos partidos y parcial hasta la máxima expresión con el suyo.

Un voto fue en blanco y el partido de Du Bubessen contabilizó 98 votos, la misma cantidad que su contrincante.

Los ciento noventa y seis votos eran exactamente los de todos los votantes de Montefiore mayores de 18 años, excluyendo a los menores y a la familia Stoykov, que debido a una demora en el trámite para obtener los documentos argentinos, les había impedido ejercer el derecho ciudadano.

Ésta había sido la estrategia de empuje al proyecto de dividir la Colonia en aquellas planeadas dos mitades exactas, todo había salido perfecto. La elección había sido magnífica, el trabajo de ambos punteros en convencer igual cantidad de gente en ambos bandos había sido impecable, era el puntapié inicial para una nueva etapa del pueblo, todo iba a cambiar en el poblado luego de aquella pacífica elección.

Se produjo un gran asombro en los pobladores de Montefiore aquella tarde, asombro que duró toda una semana, hasta que finalmente por un decreto comunal que dictó el “Brujo Sulomón”, se dispondría la división de la comuna en dos grandes mitades de tierras compuestas de mil hectáreas cada una, el trazando sería el mismo de la calle principal de Montefiore, ésta dividiría al pueblo en dos, la gran mitad del Este, sería “MONTEFIORE”, y la comandarían el “Brujo Sulomón” y su gente.

Del lado Oriental estaría “Du Bubessen”, la gran legión de gitanos, más la gran mitad del pueblo adepto al Líder Islámico.

El muro, se extendería por la gran llanura de pastizales y polvareda, atravesaría grandes estancias, alambres y cunetas, hileras de eucaliptos, casas de familias, rutas nacionales de tierra, postes y una gran cantidad de historias....

El muro, sería una división física para una nueva sociedad que nacía fracturada.

X**PUEBLOS**

La finalización del muro comenzó una fría mañana de Julio, hacía mucho tiempo no se sentían fríos tan intensos por aquella zona, las fuertes heladas habían dejado un paisaje desolador.

Las enormes extensiones de campo natural habían quedado amarillentas.

La muerte de gran cantidad de vacunos que habitaba aquellas pampas, le daba una imagen más gélida y desolada al paisaje...

Los caminos polvorientos y la desgraciada temporada invernal, habían hecho de Montefiore una fotografía en sepia.

Todos los días de vientos crudos y amargamente fríos, habían arruinado las cuerdas vocales de los habitantes del pueblo que comandaba Du Bubessen. El servicio de asistencia médica era paupérrimo.

En la margen Oriental de la gran Comuna dividida, el Líder y su grupo de secuaces, en sólo 4 años habían logrado hacer de “Al Ala Montefiore” un miserable poblado. La falta de riego y las heladas habían convertido a los campos en un desierto, el descuido por parte del comité comunal de cuenca y la inacción de sus pobladores, invalidaba toda acción de comercio con el vergel lindante.

Cruzando el muro, el panorama era muy distinto. “Brujo Sulomón” y su comitiva habían convertido a “Montefiore” en un gran jardín.

Sus verdes pasturas, la forestación y sus construcciones esculturales hacían de esta mitad Occidental, una de las más pujantes Comunas de la gran provincia santafesina.

Du Bubessen había cerrado un acuerdo con la Organización Serbia Armada, el mismo consistía en que la Organización Terrorista Islámica que comandaba las Acciones de Totamate, recibiría mensualmente una gran cantidad de armamento que sería acopiado por el grupo gitano. Du Bubessen entregaría a cambio la escritura de doscientas hectáreas, que servirían de campo de operaciones y pruebas de armas nucleares del ejército Japonés.

Esta era una triangulación de favores entre los tres grandes enemigos del “eje del mal”, como solían llamarlos Sulomón y compañía.

Esta Alianza estaba compuesta por el mundo Musulmán, Japón y el Brazo terrorista Serbio, los tres se cedían favores diplomáticos.

Los serbios conseguían el lugar físico donde el gobierno Nipón realizaría sus experimentos; éstos entregaban tecnología militar a los Serbios y la O.S.A armaría todas las células terroristas de la Organización Islámica mediante el mismo mecanismo: la instalación de un circo en cada pueblo donde se encontrasen enviados como Totamate, con una gran familia, como “los gitanos”, que acopiarían armas para realizar la gran “guerra santa” como la definían ellos.

De esta forma y mediante este acuerdo, la comuna de “Al Alá Montefiore”, se había convertido en un gran basural.

A raíz de las radiaciones que emanaban de las pruebas nucleares japonesas, las personas del poblado Oriental comenzaron a tener inconvenientes en el aprendizaje y habían caído en un estado de somnolencia continua.

Mientras que, los relojes del “Brujo Sulomón”, habían sido eliminados por completo. Ningún rastro de ellos había quedado. Todos creían en “Al Ala Montefiore” que la tortura horaria de Sulomón no volvería. Y estuvieron en lo cierto, nunca más volvió. Ahora que el sufrimiento ya había terminado; la somnolencia los convirtió en seres sin sentimientos ni amor por ellos mismos. Se habían convertido en almas perdidas y corrompidas por la muerte que acechaba en cada esquina.

Las Academias de “Muerte por Alá” comenzaron a multiplicarse, su enseñanza simple y práctica para la auto inmolación habían dado resultado, la gente concurría y se entregaba a las manos del Dios.

Ciento cincuenta y cuatro hombres conformaban el ejército llamado: “Despedazado en mil partes”.

La intención era llevar adelante una inmolación por semana. Los blancos de ataques serían las bases militares estadounidenses que Mc. Fly había instalado en su campo de doscientas hectáreas.

Mc. Fly, luego de aquella llamada del Servicio Secreto Estadounidense para combatir el “eje del mal”, dejó abierta la posibilidad de ser él quien entrenaría un ejército de elite, utilizando como base su campo.

Pasado el tiempo, y más allá de las negativas recurrentes de su esposa Jennifer López, Mc. Fly aceptó el desafío, y el 2 de mayo de

1970 se instalaron las bases.

Du Bubesen y su gobierno, mediante las inmolaciones, intentaba ir debilitando el impero que habían conformado Sulomón y su troupe.

A su vez, le servían para controlar la creciente demografía de “Al Alá Montefiore”, que para 1974 ascendía a ochocientas cuarenta y cinco personas.

En Montefiore en cambio, se había implementado una política de economía ultraliberal, siguiendo los lineamientos de su padrinazgo con Estados Unidos de América, el gobierno compuesto por “Brujo Sulomón and Company”, instaló en el mismo período una cremería que industrializaba toda la leche que se obtenía de la cuenca lechera con la que contaba la pujante comuna.

Se construyeron dos Sinagogas, las que eran un orgullo para la comuna. Envidiada por todos los Gobernantes Comunales de la provincia, incluso venerada por el gobernador provincial de entonces, quien en una oportunidad había estado en la Sinagoga ubicada en el centro del pueblo frente a la gran plaza principal, el dorado reloj reflejaba su brillo a decenas de kilómetros del lugar. El político había presenciado un Shabat oficiado por Mc. Fly quien para aquel entonces ya era el cantante religioso de la comunidad y el asistente social. Con estos dos cargos Mc. Fly era el hombre más instruido y trabajador del pueblo.

Sus diversos oficios lo habían catalogado como una persona ampliamente abierta a las cuestiones sociales y políticas de la comuna Occidental.

La primer Sinagoga pertenecía al barrio Ashkenazi del poblado. Todos los que concurrían a la pequeña comunidad Ashkenasi eran descendientes de judíos europeos.

El otro oratorio pertenecía al pueblo Sefardí, y se encontraba alejado del centro del poblado, tenía su puerta de entrada en dirección Este observando al pueblo árabe vecino.

“Brujo Sulomón” había indicado que dicha particularidad en la construcción de la sinagoga Sefardí, con su puerta principal observando hacia Oriente no refería a un hecho fortuito, sino que tenía su significado fundado.

Comentaba Sulomón: “Los Sefardíes son mas árabes que nosotros, los Ashkenazi, y por ello deben mirar hacia el pueblo de Du Bubesen”.

Tubia era un ferviente activista del Movimiento Ashkenazi y había tenido grandes exabruptos contra la comunidad judía Sefardí.

Esta acción, políticamente incorrecta de parte del referente máximo de la Comuna, había desatado fuertes críticas de gran parte del poblado Sefardí, fragmentando de alguna manera la Comuna Occidental en dos grandes barrios.

La población en su totalidad transcurría una gran temporada invernal, la producción no se había detenido por la sequía ya que se habían instalado sistemas de riegos automáticos, que daban en los meses de escasez pluvial una “lluvia” justa para que sus producciones de cultivo intensivo, mantuvieran el mismo rendimiento.

La edificación de un gran tanque comunal con diez bombas extractoras, chupaba el agua de las napas, realizándole luego un proceso de filtrado especial, que la convertía en apta para el consumo humano y animal.

Si bien y gracias a este sistema, el poblado Occidental en general se encontraba en extraordinarios tiempos, había que reconocer que el pueblo judío de ascendencia árabe pertenecía a la clase media y baja de aquella población. Eran quienes trabajaban para que el Ashkenazi administrara y amasara su fortuna.

Se habían realizado obras de adoquinado en las calles, construido una tienda de grandes dimensiones que contaba con gran variedad de artículos de las ciudades más cercanas.

El tendido de luz eléctrica que se había hecho cuando la televisión llegó al unificado pueblo de “Montefiore”, había sido cortada al vecino poblado Oriental de “Al Alá Montefiore” por parte de “Brujo Sulomón”, lo que obligó a Du Bubessen solicitarle a “Jeroncho” Ramírez, jefe de sus hombres, que de alguna manera se ingeniara para instalar luz en forma económica. Así fue que, “Jeroncho” mediante capacitación que le había dado la familia gitana, se dirigió a todas las comunas vecinas comprando cuantas baterías usadas encontrara en su camino.

Luego de rectificarlas una por una, las apiló donde terminaba el pueblo, formando un muro de más o menos, unos diez metros de altura, tres de espesor y veinte de largo; las instaló a todas juntas y conectadas entre sí, logrando de esta forma una potencia en wats que permitiría alimentar sólo a la mitad de la comuna por dos días, y dos días más para la otra mitad. Se cargaban, las baterías rectificadas,

con equipos que se traían desde Ceres, y luego de siete días se reconectaba nuevamente el servicio a los usuarios, siempre: dos días para la mitad del pueblo y otros dos para la otra mitad.

Este hecho desgraciado llevaba a que la gente hiciera permanentes reclamos; todos se dirigían hasta la puerta de la casa de Du Bubessen exigiéndole la reconexión del servicio, y los empleados del líder respondían:

“Señores, no aceptamos reclamos ni lamentos, para eso tienen el muro donde pueden ir a lamentarse y quizás desde el otro lado les concedan lo que piden”.

Un muro en el mundo oriental anunciaba una rara mezcla con el enemigo judío de “Montefiore”, pero ninguna ideología importaba, ya que la intención de las autoridades de “Al Alá Montefiore” era reducir costos en su máxima expresión, fuese cual fuere la forma para lograrlo.

La mezquita construida en el centro del pueblo de “Al Alá Montefiore”, con su gran cúpula dorada y su imponente medialuna coronando un alto mástil, era imponente. Un gran patio la rodeaba, en ambos lados se podía ver un vergel inigualable; era lo único verde de aquella fotografía borrosa y polvorienta en que se había convertido “Al Alá Montefiore”.

Los rezos se realizaban a las seis de la mañana. Sonaba una sirena que se escuchaba hasta en los confines de la comuna, así se despertaba a los fieles, quienes se dirigían inmediatamente a la gran mezquita, se sacaban sus calzados, se arrodillaban en el piso de aquel frío patio, y rezaban cantando estrofas que retumbaban dentro de la calefaccionada mezquita, en cuyo interior, los máximos dirigentes religiosos y políticos de la comuna, dictaban cátedras de religión, y rezaban a su Dios Alá mientras convocaban a los fieles a seguir la guerra contra el capitalismo estadounidense y sionista de la vecina comuna.

Sus calles de polvo y los canales a cielo abierto se encargaban de que el paisaje fuera hediondo y sucio. Aquél no era el Montefiore que había soñado la Jewish Colonization al ceder aquellos terrenos para que se instalaran a principios de siglo los inmigrantes que escapaban de los pogroms y las guerras europeas...

El olor que provenía de los comedores del ejército japonés, convertía

el aroma de la ciudad en una horripilante mezcla de heces, perros y arroz frito.

En cambio el aroma proveniente de la comuna de occidente era lindo...

Los bosques de eucaliptos, los jardines que rodeaban ambas sinagogas, el perfume a lavanda que despedían las viviendas, las ventanas de las casas Sefardíes que mostraban tortas de manzana oreándose al sol. Todo hacía al magnifico paisaje perfumado y limpio de Montefiore. El plan de Sulomón de construir un gran parque de ciento cuarenta hectáreas para que se instalara la cremeria sobre el límite inter comunal, había resultado una buena idea, así podría mantener fuera de la Comuna la contaminación aromática.

Se comentaba, que en realidad la actividad que realizaba el “Brujo Sulomón” en la cremeria, era la de traficar grandes cargamentos de piña colada, que simulando ser leche, serían envasadas y enviadas a la localidad de Banfield, en la provincia de Buenos Aires, mediante una relación que había consolidado con “El Gitano” durante una charla que mantuvieron en su oficina antes del inicio de la función del circo Serbio.

Eran dos mundos muy distintos, ni la embriagadora música árabe que se escuchaba de los parlantes públicos colocados en “Al Ala Montefiore” podían contrarrestar el aroma afrodisíaco de la comuna lintera, donde se respiraba un aire de pseudo libertad, los problemas parecían ínfimos, las peleas callejeras en búsqueda de mayor rentabilidad por parte de los Ashkenazi y los accidentes de trabajo de los Sefardíes podían ser los únicos sobresaltos que parecía sufrir Montefiore. Es cierto también, que se dormía poco, pero la gente disfrutaba de su esfuerzo, y la libertad reinante era sólo una fachada de la opresión que “Brujo Sulomón” asestaba sobre los pobladores sefardíes.

En la de Oriente todo lucía distinto, las detonaciones de los experimentos japoneses exaltaban al pueblo poco calmo. El hacinamiento producía muertes por epidemias y los servicios públicos rara vez funcionaban, los incendios eran recurrentes. Los días sin luz obligaban a los pobladores afectados a encender grandes fogatas públicas para alumbrar el mercado de frutas y verduras que funcionaba por las noches y el único bar del pueblo, donde la gente se juntaba a fumar y tomar bebidas preparadas con anís de la fábrica que Du Bubesen

había instalado en sociedad con Iván Stoikov y Zlavaska.

Las velas que se prendían para iluminar los hogares, muchas veces producían incendios por descuido, y eran estos hechos los que convertían a “Al Alá Montefiore” en un pueblo poco tranquilo para llevar una vida social normal.

El cementerio de “Al Alá Montefiore” ocupaba un terreno al lado del cercado eléctrico que rodeaba el área de ensayos militares japonés, se contabilizaba un promedio de sesenta y seis personas muertas anualmente, por lo que en tumbas para ese entonces se contabilizaban doscientos sesenta y cuatro, sólo en la gestión de Du Bubesen.

Los comandantes de las escuelas “Muerte por Alá”, que practicaban “Las inmolaciones de prueba” como ellos les llamaban, tenían el negocio de funeraria y sepultura, una economía asegurada, por cierto, y en la que participaban Du Bubesen, Iván Stoikov, y hasta una pequeña porción de las acciones le pertenecían a “Brujo Sulomón”.

Este perverso negocio, ideado por los líderes de ambos lados de la ex colonia de Montefiore, había fortalecido un lazo y un acercamiento particularmente entre “Brujo Sulomón”, y Du Bubesen, sus ideas comerciales eran compatibles y los dos sabían bien cómo se podía obtener grandes cantidades de dinero a costa de aquellos sacrificios humanos.

Las redes construidas estratégicamente entre los líderes máximos de las dos distantes políticas reinantes, les permitían ser impunes para el pueblo, pero culpables para la ley divina, esa ley que nunca es ciega, esa ley que da la tierra, la tierra que es Diosa y madre de la forma de vivir y la necesidad de ser feliz; la tierra, la “Pachamama”, madre y Diosa de la sabiduría.

Esa que se pisa día a día, que nadie cuida ni cuidó, a la que desperdiciaron y perdieron el respeto.

Ella se encargaría, algún día de cobrar aquellas deudas ya vencidas...

XI

EL CASTIGO DIVINO

La mañana del 21 de agosto de 1976, el sol marcó su lumbrera a las seis en punto de la mañana. Al mismo tiempo la sirena del rezo matutino ensordecía al pueblo de “Al Alá Montefiore”. Aquel día, como todos los días, la población se dirigió apresuradamente al patio de la mezquita y comenzó a rezar.

Del otro lado del gran muro, la gente aún dormitaba. Las cinco horas de sueño diarias establecían que a las siete de la mañana el despertador del gran reloj de la plaza principal sonaría, y toda la población sefardí comenzaría su larga jornada laboral, que para ese entonces estaba, por decreto comunal, en dieciséis horas.

Du Bubesen ya se encontraba dentro de la mezquita. De su voz escapaban melodías arábicas nunca escuchadas, ni siquiera en los jardines que rodean la mezquita de Talmajal en la India.

Eran divinas y embriagadoras, con una sintonía tan amable y pacífica, que por un momento, hacía olvidar al pueblo los pesares que sufrían a diario.

La ceremonia de rezo duraba aproximadamente veinte minutos. La posición fetal de los fieles arrodillados en el piso pedregoso en las afueras de la Mezquita, dirigiendo su mirada al Este, dejaba traslucir una necesidad de expresión que permitiese hacer saber a su Dios, lo que les estaba sucediendo en aquel mundano reino.

En aquellos momentos la lucidez interna que tenían los habitantes de “Al Alá Montefiore”, eran los únicos en el día; sólo veinte minutos de lucidez, luego: a trabajar y a entrenar en las academias de “Muer-tes por Alá”.

El trance se manifestaba mediante mímicas a su Dios. Los sentimientos de opresión y desidia, de muerte y dolor, de suciedad e inmundicia tenían expresión gestual: desde el momento de la gestación, con la posición fetal, hasta el último de los movimientos que coronaba el rezo y que llamaban “el muertito”.

Este paso fue patentado por el jefe de servicios públicos que para entonces era el “Jeroncho” Ramírez, luego de la invención del muro eléctrico, Du Bubesen lo había nombrado en aquel cargo. La tarea era complicada pero Ramírez la llevaba adelante muy bien.

Los cursos de electricidad y técnico constructor le daban un estatus superior en el pueblo y Du Bubesen supo aprovecharlo.

El hobby de “Jeroncho” siempre había sido el baile, se caracterizaba por ser un hombre gaucho que zapateaba malambos y chacareras y bailaba con todas las chinas en el antiguo Montefiore; por ello al contexto cultural reinante de danzas árabes, pitas con falafel y humus, había adicionado sus conocimientos en danzas gauchas, logrando la magnífica coreografía que realizaba el pueblo cada mañana cuando se levantaba a rezar y a limpiar sus penas en sólo aquellos veinte minutos.

La carpa gitana seguía en pie y cada día parecía más firme. El sótano que habían construido hacía tiempo de dimensiones pequeñas, había alcanzado para aquel entonces, extensiones exuberantes.

Hacia 1976, el sótano tenía medidas desproporcionadamente grandes; hasta se comentaba que algunos cimientos de las casas de los sefardíes, del otro lado del muro, habían comenzado a ceder.

Los gitanos, a su vez, habían emprendido un comercio paralelo con un grupo de trabajadores Sefardíes que habían tomado la decisión de asociarse, para comercializar en forma clandestina las liebres y perdices que cazaban en la alfalfa, mientras cuidaban sus rodeos. El destino de esas carnes era alimentar las tropas de las células diseminadas por el mundo occidental que pertenecían a la Organización que comandaba Du Bubesen.

Se había constituido un mercado paralelo, en el cual parte del pueblo sefardí de Montefiore, compuesto por algunos vecinos del barrio, se armaba para cazar liebres y perdices en las jornadas laborales mientras recorrían los campos. La Organización Serbia las enviaba en forma clandestina a la capital Argentina, para luego ser exportadas y destinadas a todo el mundo occidental, con el fin de alimentar a las huestes del Ejército Terrorista Islámico.

Si a esto se le sumaban las triangulaciones políticas y los negociados del dirigente “Totamate”, la conclusión era casi lógica: “Al

Alá Montefiore” efectivamente se había convertido en una Comuna de perdición.

La gente en cuclillas frente a la mezquita, seguía comulgando, hasta que a las 6.20 hora local, cada uno de aquellos fieles, debía emigrar a las escuelas de inmolación y a realizar las tareas diarias.

El reloj marcaba siete minutos más que las seis de la mañana, todos llevaban el compás de aquella dulce voz que provenía del domo religioso, en los ademanes de la coreografía prefijada.

De repente, se escuchó un fuerte grito que provenía del muro que dividía las dos comunas y se alteró la calma:

“¡Herejes!, ¡ambos pueblos son herejes, son monos del sistema, auténticos autómatas!. ¡No se dejen mentir por las ideas dogmáticas!, ¡no se dejen dominar!, ¡no se dejen corromper por los corruptos dirigentes que tienen en ambos poblados!, saquen el hombre fuerte que tienen dentro de cada uno de ustedes y ¡luchen por sus derechos!, no se venden los ojos con cintas de basura filosófica y política, salgan a luchar por nuestras calles adoquinadas y de polvo, salgan afuera de sus casas, no dejen que sus almas de lucha mueran, dejen que sus costados sociales hagan efecto, ¡no dejen que los dominen, luchen por un mundo de igualdad y lucha!, ¡por una gran Montefiore, por una Comuna unificada por una realidad de utopías que alimente las ganas de seguir vivos!

La revolución surge de un compartimiento interno de cada uno, el cual debe estar preparado para afrontar la soledad del hermetismo ideario que destruye los parámetros ya preestablecidos del descarnado capitalismo reinante, y de un círculo vicioso que deja fuera las clases sociales más bajas, por el solo hecho de no tener las posibilidades para afrontar una estructura de subsistencia.

La mentira en la cual nos encontramos inmersos surge inevitablemente de una conspiración mundial de la cual forman parte todos aquéllos que desean la desintegración del ser humano, los valores, las ideologías y los sentimientos de cada uno de nosotros.

Nada es verdad teniendo en cuenta que la necesidad de mentir compulsivamente con el único fin de llegar a una meta ideológicamente equivocada en conceptos sociales, se transforma en la única verdad reinante.

“Miente, miente que algo quedara”, la justicia internacional corrupta

busca argumentos para soslayar lo insoslayable y termina por caer en la misma ronda de los grupos económicos que permiten matanzas y desnutrición, dolor y angustia, malaria y pérdida de los valores morales en las sociedades menos desarrolladas. Estos grupos son quienes conspiran contra los países perteneciente al despotricado y olvidado grupo de los subdesarrollados, aquellos perdidos en un sistema que no tiene escapatoria más que el de asociarse al jefe del circo a costa de entregar parte de su territorio o la vida de nuestros ciudadanos.

Niños pierden la noción de su tiempo vital con el único objetivo de cumplir la satisfacción de su necesidad básica, la de alimentarse, función primordial que pertenece y obliga a los gobernantes a cumplir con dicho objetivo.

No soy amigo de las ideologías utópicas pero no dejo de creer que la descarnada ola de globalización que se suscita en estos últimos tiempos está creando una masa insosteniblemente hambrienta. La cual por su magnitud me induce a imaginar que en cualquier momento todo terminará en una hambruna general y una lucha social insostenible cuyo objetivo primordial es el saciar su hambre.

La vida deja de tener sentido cuando la necesidad básica y el combustible vital escasea.

No son ideas apocalípticas, son realidades apocalípticas, de nada sirve ser positivista u optar por una postura negativa, sirve ver la realidad, existen dos polos olvidados, más allá del norte y el sur, el eje del mal y del bien, ellos son los “hambrientos” y los “bien comidos”.

Creo que todas las reacciones sociales tienen su matriz representada en un sentimiento de temor al hambre, o mejor dicho en un sentimiento de poder subsistir con la producción de sus propios alimentos y no tener que depender de las grandes potencias, y en este caso son los pueblos sumisos los que pierden en mayor medida ante estas situaciones.

La necesidad de revolución es inherente a todos los pueblos y a todas las personas, nadie puede vivir sin una revolución, que debe partir desde su interior, seguida y apuntalada por un Líder como referente que marque el camino a seguir.

Todos debemos tener una revolución interna, todos debemos entender que las cosas cambian a partir de una fuerte convicción de modificar lo preestablecido, de no dejar que el sistema se apodere de lo nuestro y defender a punta de espada, de alguna manera, el elemento vital que nos es indispensable para nuestras vidas.

A partir de ello construiremos un mundo mejor y no es una apreciación idealista sino una idea de mejora, no se puede vivir en un

estado de sumisión, acatando las decisiones de grupos conspiratorios internacionales, públicos y privados, que de ninguna manera tienen como base la vida del prójimo.

La revolución debe llegar, tarde o temprano debe llegar, y hay que estar preparado para ello.”

Juan Romero, era un gran joven, hijo de una pareja criolla. Sus padres, “Don Zoilo Romero” y su madre “Rogelia Zarate”, habían sido hasta entonces los únicos habitantes de Montefiore y del barrio Sefardí, que habían logrado enviar a su hijo a una universidad.

Juan era egresado del magisterio en Ciencias Sociales de la Universidad de la provincia de Santa Fe. Sus 24 años no amilanaban sus aires de lucha y revolución, ni su posición de conciencia social y búsqueda de un mundo igualitario, ellos eran manifiestos.

La rebeldía al sistema había resonado en las calles de Montefiore y en mayor grado en el barrio Sefardí.

Por lo bajo, las voces de los escasos pero adinerados pobladores que habitaban el barrio Ashkenazi comentaban que sus hermanos judíos orientales, estaban llevando a cabo aquel comercio con los Serbios con la única intención de levantarse en armas contra el sistema que imponía “Brujo Sulomón”.

Pero todo aquello parecía incierto, y luego de aquel discurso a gritos, Juan continuó su relato con voz fuerte y clara, utilizando palabras aún más punzantes, cargadas de una fuerte visión ecológica del mundo:

“La Pachamama va a castigarnos, ¡dejen de buscar dioses por los aires!, dejen de mirar hacia el cielo, donde nada van a encontrar, ¡observen los signos de nuestra tierra!, ¡busquen sus dioses en lo que son!, ¡busquen ser ustedes mismos y conéctense con lo que tienen bajo estas inmensidades, lo que tocan, lo que sienten y lo que ven!. La tierra va a castigarlos, va a castigar a ambos pueblos, ¡tomen conciencia!, ¡Montefiore sufrirá un gran castigo divino!”.

Luego de lo expresado por Juan Romero, desde una de las ventanas de las casas del barrio sefardí se escuchó otro grito que exaltó el corto sueño de los pobladores:

“¡Callate pedazo de pajero! ¿no te das cuenta que queremos dormir tranquilos?”.

Los pobladores estaban cansados de las promesas de un mundo mejor y de ideas continuamente apocalípticas del mundo.

Juan se alteró frente a aquel grito ofensivo, resbaló y cayó del lado occidental del alto muro que dividía las dos Comunas, muriendo en el acto y sentenciando una moraleja indiscutible que marcaba la imposibilidad de mantener una idea socialista en un mundo descarnadamente capitalista: a menos que la lucha sea constante y a largo plazo, no es posible cambiar el sistema tan solo en un abrir y cerrar de ojos.

Las palabras de Juan, escuchadas de ambos lados, serían recordadas por los pobladores de Montefiore y los de “Al Alá Montefiore” por siempre...

La Comuna occidental sufrió un severo ataque de langosta en 1977, los sembrados y los verdeos de aquel verano se perdieron por completo. El maíz, sorgo, alfalfa y la moa fueron liquidados en su totalidad, lo que significó la cancelación del pago de salarios a los empleados comunales hasta que pasara la emergencia económica.

Montefiore había caído en ruinas, las sequías se sumaban a las langostas y como consecuencia el ganado se moría por falta de agua y pasto. El comercio de “Brujo Sulomón” y sus compañeros de partido se había terminado, la gente pasó penurias y el pueblo debió comenzar de nuevo años más tarde.

En 1979, llegó como bendición del cielo la lluvia. Los verdeos comenzaron a brotar, se recuperaron los campos y a los dos años se comenzaron a reconstituir las tierras de la Comuna y a mejorar las condiciones del pueblo.

En el poblado de “Al Alá Montefiore”, el agua caída afectó el sistema de baterías construido por el “Jeroncho” Ramírez. El ácido que escapaba de ellas, se vertía en el muro y como consecuencia se contaminaban los canales de desagüe que se habían construido tres años antes.

El agua de los conductos se filtró a las napas contaminándolas y la Comuna de “Al Alá Montefiore” se había quedado sin los servicios básicos para subsistir.

Luego de aquel castigo de la naturaleza, Montefiore había comenzado una nueva era.

En 1980, se reunieron en la plaza principal: “Brujo Sulomón”, y “Du Bubessen” y frente al público presente anunciaron el plan de “cooperación inter-comunal”. Montefiore entregaría energía y agua a “Al Alá Montefiore” y a cambio, Du Bubessen se encargaría de realizar las gestiones con el gobierno japonés para que brindara servicios de uno de los científicos que se encontraba en la base de pruebas armamentales Nipona.

“Jun Chu Tzu”, que en realidad era chino, había sido cocinero en un bar del puerto de Buenos Aires, donde pararon cuando arribaron los gitanos en búsqueda de los autos que los conducirían a Montefiore. Aquel personaje era petisito y de test amarillenta, tenía una cara redonda que parecía una gran torta frita y su cuerpo era totalmente lampiño, por lo que los pobladores de la Comuna lo habían calificado como “el japonés”.

Como Iván Stoikov había quedado encantado con sus comidas en el “Restaurante de la Ribera” donde trabajaba Jun, le propuso que lo acompañara en una travesía por el interior del país, realizando los servicios de cocina para toda la gran familia gitana, que como se recordará pertenecía al Grupo Guerrillero Serbio. El chino gustoso había aceptado, a cambio iba a recibir dinero suficiente para viajar en barco a su país natal una vez por año.

Así fue como Jun Chu Tzu había terminado en Montefiore. Luego cuando arribó el ejército japonés, pasó a ser el cocinero de los orientales.

Sobre este pobre cocinero chino, rehén del ejército japonés, el gobierno nipón dio la orden que fuera negociado dentro de los servicios públicos que entregaría “Brujo Sulomón”, en aquel canje que celebraron los presidentes comunales:

“No se van a dar cuenta si de todas formas todos somos amarillos, con los ojos achinados y poco pelo en pecho”, -esgrimió un funcionario japonés-.

La vida de este chino desgraciado cambió radicalmente al llegar a Montefiore, sus desagradables y pesados trabajos de cocina, se habían convertido en placeres.

Jun Chu Tzu cambió de rubro y logró ser un gran comerciante de telas en el pueblo de Montefiore. Su capacidad para identificar sedas

auténticas lo hizo convertirse en el preferido de “Brujo Sulomón”.

Su negocio de telas se hizo famoso en las colonias vecinas. Realmente el chino podía identificar con maestría, una seda buena de una de mala calidad. Sulomón lo colmaba de presentes y la amistad que los unía era parte de una gran estrategia trazada por ambos para hacerse poderosos en el mercado de telas de la zona.

Sulomón pasaría a la historia por haber realizado aquel gran acto de solidaridad y generosidad para con sus hermanos árabes. La entrega de luz y agua potable brindaría a partir de entonces, las comodidades mínimas para los habitantes del vecino poblado.

Se les entregaría, diariamente, diez mil litros de agua y los mismos wats que ellos producían con el sistema de baterías.

Todo saldría según Sulomón lo había planeado. El trato parecía magnífico, hasta entonces ningún villano de aquellos lugares había conseguido una hazaña tan maldita como la de aquel ventajero político.

Los litros de agua que se les entregaba diariamente a los vecinos provenían de una perforación inutilizada por los habitantes de Montefiore.

El motivo por el cual se había dejado de utilizar, eran los altos contenidos de sales que provocaban en los habitantes de Montefiore dolores gástricos y una diarrea continua que provocaba al pueblo grandes enfermedades. Los microbios sobrevolaban y se diseminaban por las tierras de la Comuna contagiando todo aquello que encontraban a su paso. La perforación, llevaba mucho tiempo inhabilitada, los habitantes de la Comuna occidental no consumían el agua que provenía de ella, sólo se podía beber agua de esa vertiente en caso de que las contispaciones que le provocaban grandes descompensaciones a nivel físico, no los dejara trabajar las horas necesarias para cumplir con el régimen comunal de horarios de trabajo que se mantenía en las dieciséis horas.

El abastecimiento de agua lo hacían a través de una canilla pública que se conectaba mediante una ancha manguera negra que iba de la perforación del poblado occidental hacia el oriental.

“Brujo Sulomón” le estaba dando a la población de “Al Alá Montefiore” el agua más purgante jamás imaginada, lo que sería un desastre ecológico ya que iba a convertir a “Al Alá Montefiore”, en muchos kilos de excremento.

Los pozos negros de las letrinas de las casas, infectarían el agua ya contaminada de los aljibes y el olor nauseabundo, que para aquel entonces ya existía, se mezclaría con el nuevo hedor, insoportable e irresistible.

Las pastillas de medicamentos que necesitaban aquellas almas, en vías de auto inmolación, para detener la agresiva y complicada diarrea, sólo las tenía el hospital de Montefiore, “Dr. Sulomón Tubia”.

“Brujo Sulomón” como buen dirigente necesitaba tener algún “logro” universitario que antecediera a su nombre y el elegido fue el de Doctor. Por ello el hospital llevaba el nombre de aquel malvado personaje y también aquel medicamento para detener la diarrea.

La compra de insumos para el hospital estaba a cargo del político. Él tenía acuerdos con farmacéuticos de la ciudad de Ceres quienes le hacían precio por cantidad. La primera semana registró una venta de tres mil doscientas pastillas del medicamento antidiarreico que había rotulado con su nombre.

Estas efectivas píldoras no lograron salvar a la única víctima de aquella desgracia sanitaria provocada por la ingesta de agua.

Du Bubessen, el enigmático personaje de Montefiore, el referente máximo religioso, cultural y político, que había logrado fundar una nueva Comuna a fuerza de perseverancia y sacrificio, había muerto.

Sulomón Tubia tenía muy en claro que su “objetivo raíz” era terminar con la célula terrorista que se encontraba en su Comuna, la cual él mismo había creado. Estaba decidido a no detenerse con el plan trazado, que no era otro que el indicado por los agentes de la Cia y el Mossad llevándolo adelante hasta las últimas consecuencias.

En una charla de acuerdos sobre temas intercomunales, Sulomón Tubia y Du Bubesen se encontraban sentados en la gran galería de la exuberante casa de Sulomón, que ofrecía una vista de todo el pueblo. Fogón y chimenea de fondo que observaban aquella fría mañana de Agosto. El dirigente occidental mirando a Du Bubesen, en tono amistoso, le extiende el brazo que sostenía en su mano un vaso de whisky:

-“¡Agarra Amigo!” -dijo Sulomón a Du Bubesen-

El hombre árabe lo miró y le dijo.

-No puedo Sulomón, me estoy cagando, hace varios días que ando mal, no puedo cortarme la diarrea que tengo, me está matando; “Brujo”, ¡me estoy yendo en cuerpo y alma!, te pido por favor Sulomón, a vos que sos doctor, ¡dame una mano para pararla, me cago todo el día!.

El habido dirigente mirándolo, sacó de su bolsillo una pastilla color amarilla y entregándosela, con una sonrisa socarrona le dijo:

-Tomá “Tota”, tomate esta pastillita que te aseguro que en un par de minutos estas durito, ni cuenta te vas a dar.

Totamate, escuchó “durito” y se mandó la pastilla. A los pocos minutos el rostro de aquel hombre comenzó a cambiar de color, primero naranja, luego rojo. Segundos más tarde, el color violáceo que se veía en toda su imagen hacía prever lo que era evidente. Du Bubesen estaba ahogándose, era el fin de una era.

El veneno que había suministrado “Brujo Sulomón” al hombre surgido de las cenizas, ese mismo hombre que había dado su vida por un ideal, sacrificándose hasta el último de sus días, (antes de pasar a ser un gran hijo de puta), le había dado muerte; el malvado Ashkenazi, “Brujo Sulomón”, acababa de matar al hombre que hasta ese momento estuviera ligado con las Organizaciones Internacionales del Terrorismo Islámico en Montefiore y sus intermediaciones.

Donde cae una semilla nace una nueva vida, y fue este episodio el que determinó el fin de la relativa paz que existía en aquel pueblo lejano.

Se avecinaban años de lucha, años de ideologías y de armas. Vendrían tiempos difíciles...

XII**1980**

Transcurría el año 1980, ya con el pueblo en reconstrucción, recuperando su estilo y ritmo de vida, tratando de mejorar la catástrofe ecológica ocasionada a su alrededor.

Comenzaba una nueva era para la Comuna occidental. Los campos antes amarillentos comenzaron a verdear, los vacunos que habían logrado sobrevivir a la terrible catástrofe climatológica, pastaban tranquilos en las praderas verdes y buscaban sombra en cada eucalipto frondoso que encontraban.

El agua abundaba, donde uno cavara un pozo surgía el agua más pura de todos los pueblos linderos. Sus mil hectáreas productivas disataban mucho del perplejo panorama que brindaba la comuna lindera.

“Al Alá Montefiore”, luego de la cruel muerte de Du Bubesen, paisajísticamente hablando, no había logrado levantar cabeza.

El imperante desierto, la tierra reseca, los grandes hormigueros, chañares verdosos y los algarrobos caídos, parecían ser simples imágenes perdidas en el tiempo y sumado el olor nauseabundo que se acrecentaba, a medida que pasaban los días, semejaban una postal del infierno. Nada era muy diferente al aspecto que tenía el pueblo cuando aún vivía su líder espiritual.

De todas maneras, aún tenía algo que no había dejado de crecer: las armas registradas que componían el stock escondido bajo la carpa del circo gitano, ya llegaban a un número que superaba ampliamente los cuatro dígitos.

Los nuevos negocios de Iván Stoikov acrecentaban la llegada de más y más armamentos. Misiles y ojivas nucleares, que eran fabricadas clandestinamente en algún valle perdido en los andes, llegaban a la Comuna. El serbio las compraba a ex presidentes argentinos, quienes en una suerte de alianza, estaban planeando derrocar al gobierno de aquel entonces.

El comercio que mantenían con los pobladores Sefardíes de Montefiore se había convertido en un disparador para que los militares estadounidenses compraran aquellos armamentos, para luego desviarlo ilegalmente, a la guerrilla colombiana. Esta operación la

llevaban a cabo, Sulomón y Mc Fly, por intermedio de un contacto de la CIA con aquel mismo hombre con el que se habían comunicado y decidido junto con el pentágono y el MOSSAD pergeñar la muerte de Du Bubessen.

Sin embargo, y a pesar del clima imperante, ese mismo año “Brujo Sulomón”, había encontrado la suerte dentro de la desgracia, concretando un negocio de varios miles de dólares, vendiendo las osamentas de los animales muertos durante el desastre meteorológico que durara cuatro años a una fábrica de harina de hueso boliviana.

El contacto por supuesto fue la originaria del país vecino, Rosita Waiderman: sus lazos con Bolivia nunca se habían cortado, sus “jefes” retomaron aquel contacto mediante una carta que enviaron al consulado de Bolivia en Argentina, quienes tenían la información de que ella había cambiado su nombre original cuando llegó a Ceres por el nombre de Rosita Waiderman.

Así fue que dieron con el paradero de ella y concretaron aquellos negocios en cuanto oportunidad se les presentó.

El hombre que diariamente recibía el cargamento blanco en camiones térmicos, era Juan Ramón Urtizverea. Este hombre, nacido en el norte de España, pertenecía a un partido político de la República Vasca y había terminado viviendo en Positos, una ciudad fronteriza con la provincia Jujuy, justo al sur de Bolivia, donde fue a parar luego de un largo trajín por el mundo, en búsqueda de negocios para financiar el brazo armado de su organización. Urtizverea al enterarse de aquel gran negocio con las armas, decidió instalarse en Bolivia.

El negocio era redondo y multimillonario, fundamentalmente para el “Señor Matanza” “Brujo Sulomón”, gracias a Rosita Waiderman y sus contactos bolivianos, pudieron concretar la transacción. “Una de cal y otra de harina” (y una de huesos), como ellos solían decir. Aquella era la más blanca harina que jamás habían imaginado en sus vidas.

El “Brujo Sulomón”, para recoger los huesos dispersos por los potreros de la comuna donde había animales muertos, hizo uso de los servicios profesionales de Ramón Herrera.

Ramón, era el sepulturero del pueblo, era el hombre de la casa, tenía una gran familia, junto a sus ocho hijas con sus hijos, maridos, suegros y suegras, más su propia mujer sumaban sesenta y cuatro personas viviendo bajo el mismo techo.

Era una casa modesta, en realidad sólo era un gran galpón, que lo habían acondicionado acomodando cuquetas numeradas hechas con paja robada de los fardos de sus propios vecinos. Las acomodaban apilándolas una sobre otra; ellas tenían escaleras por las que todos

subían y bajaban para acomodarse en sus respectivas covachas. Esta suerte de camas podía ser matrimonial o single según el gusto, estado civil y necesidad de cada uno.

En la casa de Ramón, comían todos juntos, se cocinaban enormes guisos de lentejas y grandes tortas fritas, con mucho aceite, de esas a las que se le marca la mordida cuando quien las come abre la boca bien abierta y se las manda de un solo bocado.

A las diez de la noche, todos se iban a dormir. El sepulturero Ramón, daba la orden de dirigirse a sus covachas y cada uno se iba acomodando en la suya, apagaba la luz y se iba a dormir a su cama matrimonial con resortes y colchón de plumas, porque como hombre de la casa, opinaba que tenía que descansar bien, así podría dar las ordenes y estar lúcido para administrar correctamente semejante familia.

Ramón sepultaba. Era casi un ogro, un hombre jodidamente agrio, de aquéllos a los cuales no se le acercaba mucha gente, porque inspiraba confianza y a su vez respeto, una de aquellas personas a las que se puede llegar a querer, y hasta a veces, desear ser como ellos pero que inspiran temor cuando se toma conciencia de la personalidad que tienen.

A mediados de 1995, Ramón sufriría un profundo cambio. Iría directamente hacia algo que cambiaría su vida, pero esa es otra historia.

Este buen hombre, frío y rígido, cuyas respuestas eran solo: “Si”, “No” y “No me dan los números”, terminó por aceptar la propuesta de negocio que le hizo el “Brujo Sulomón”.

El contrato de locación de servicios que firmó con Sulomón, consistía en la recolección de todos los huesos esparcidos por los campos que estuvieran dentro de los límites comunales y apilarlos correctamente, uno sobre otro, en forma parecida a la de las camas cuquetas que tenía en su casa, sobre una cinta transportadora que los acarrea hasta una máquina instalada detrás de la casa del “Gordo Colombo”, a quien no le causaba mucha gracia la idea de instalar semejante receptáculo en el fondo de su vivienda ya que los ruidos eran insoportables, el sonido de las frías cuchillas de la moledora de huesos, era como el de misiles que se disparaban de a uno. Aquella máquina era la encargada de que las osamentas que se le introducían, se convirtieran en harina.

Ramón comenzó a trabajar, apiló cuanto hueso pudo encontrar y los sometió al proceso de molido, lo que dio como resultado tres mil quinientos kilogramos de harina de máxima calidad para la venta.

Un día caluroso de agosto, precisamente el 14 de dicho mes, día en el que se registró en los libros climatológicos que llevaba el “Gordo Colombo” la marca máxima de temperatura, había sucumbido la tranquila estación invernal para convertirse en un infierno; 39° grados hicieron en aquella tarde, el viento norte hizo prever una lluvia copiosa que regaría los pastos, y permitiría que todo el paisaje mejorara volviendo a ser un vergel.

Las máquinas de los molinos chillaban, se despeinaban y terminaban por romper sus aletas. En aquel mismo día, Ramón, viviría una experiencia única, encontraría huesos enterrados en una de las parcelas del campo que pertenecía a los sucesores que Weiss había dejado luego de morir cortándose las venas.

Ese día el rumbo de aquella Comuna cambiaría y luego de aquel suceso muchas cosas diferentes sucederían en adelante.

Los roles se iban a invertir.

Todo pasaría a formar parte de un gran enjambre de enfoques diferentes y políticas.

Tal vez, aquel día, todo comenzaría a terminar...

XIII**AMOR**

“¡Oh L’ amour Messie!”. Éstas fueron las primeras palabras expresadas por aquel excéntrico pintor de origen francés que arribó aquel día, de agobiante calor, a la Comuna oriental de “Al Alá Montefiore”, con su hija, Amelie Pupie, una hermosa adolescente de sólo diecinueve años, esbelta y agraciada en curvas, de pechos prominentes y largas trenzas castañas. Sus ojos parecían de esmeraldas, el aroma a miel de su piel, asombraba a cuanto hombre se le acercaba. Ella era Amelie, hija de aquel pintor francés. Su madre, la abandonó cuando era muy chica, para dedicarse a girar por el mundo con un fin humanitario. Para aquel entonces, la madre se encontraba en Etiopía. Comentaban los lugareños, que la joven siempre nombraba a su madre como: “la madre de todas las cosas”, era como el amor en su máxima expresión.

Las fotografías que lograron rescatarse de la madre de Amelie, y que hoy se encuentran en el museo etnográfico intercomunal itinerante, muestran a una mujer preciosa, perfectamente hermosa, de rasgos no tan marcados pero sí muy fuertes. Cara angulosa, párpados caídos y sonrisa espléndida. Los ojos color miel, y su largo pelo dorado, eran los máximos atrayentes de su figura. Un cuerpo escultural y cuidado. Pero sobre todas las cosas una mujer de bien. Había decidido echar las cartas y dejar que la suerte se encargara de su vida, el destino había marcado la realidad de los acontecimientos, y la suerte le había dicho que ande su camino haciendo el bien... Su continuo trajín itinerante por el mundo, había cortado sus pocas ambiciones de ser una madre de familia común y corriente, para convertirse en una “madre del mundo”, una madre de la humanidad. Para ello antes de zarpar en el vapor que la llevaría al continente negro, luego de una larga charla con su esposo Fransuá Pupie, decidieron en mutuo acuerdo que él se quedaría con la hija de ambos, y ella dejaría de ser una simple madre de familia para convertirse en lo que su corazón y su alma le dictaban.

Después de dar vueltas por toda Buenos Aires, Fransuá, un buen día recibió un llamado telefónico en la pensión del barrio La Boca,

en donde estaba viviendo con su hija. Eran aproximadamente las 14 horas de aquel caluroso día, el mismo en que Ramón, el sepulturero, encontraría los huesos enterrados en el campo del suicida Weiss.

Fransuá casi corriendo, se dirigió hasta el teléfono, luego del grito que le pegara la Pocha Toloza la encargada de la pensión “El Inmigrante”, del Barrio la Boca de la Ciudad Capital de Buenos Aires.

Tomó el teléfono entre sus manos y cuando preguntó quién llamaba, se escuchó del otro lado del tubo.

-¡Fransuá! , ¡soy yo!, ¡Iván Stoikov!.

Al llegar al país, y en su recorrida por los conventillos de La Boca, previo al viaje hacia el interior, Iván además de haber conocido al “Gitano Roberto” y al chino Jun Chu Tzu, había tenido conversaciones con Fransuá.

El negocio parecía interesante. El pintor francés copiaría obras de arte de pintores afamados a cambio de una remuneración que debería compartir cuando aquellos frescos fueran vendidos en la república de Yugoslavia.

Los contactos de Iván Stoikov, permitían realizar negocios imposibles; su gran prestancia, su arreglo personal sumados a la amabilidad y la cordialidad que lo caracterizaban a la hora de hacer negocios, le habían abierto muchas puertas en los distintos puntos cardinales alrededor del mundo. Lograron concretar veinte operaciones, las que en suma contabilizaban un monto lo suficientemente importante como para que Fransuá dejara su antiguo trabajo (pintor de fachadas y murales en La Boca), se mudara a un taller propio y se dedicara de lleno a aquel promisorio negocio que asomaba en el horizonte.

Pero, como todo pasa y nada queda, a Fransuá le paso algo así: el negocio de frescos luego de la vigésima operación quedó en la nada. Las altas coimas que requerían los agentes de aduana de la dirección administrativa del puerto de La Capital argentina, no le habían permitido obtener gran rentabilidad. Aquellos “funcionarios”, habían ensuciado el negocio y amenazaban con delatar a ambos integrantes de la organización, lo que resultaba un peligroso presagio, ya que al caer Stoikov caería toda la familia gitana pudiendo descubrirse la verdadera actividad que la Organización Serbia Armada llevaba a cabo en el sureño país americano.

Así que, de un día para el otro, decidieron ambos dejar en la nada el comercio de las pinturas y dedicarse pura y exclusivamente a lo

suyo: Stoikov cumpliendo su cometido armamentil, y Fransuá retomando su antiguo negocio de pintar murales y fachadas de pintorescas casas de la ribera porteña, volviendo a vivir en la sucia pensión que les había dado cobijo tiempo atrás.

Ante la sorpresa de aquella llamada Fransuá preguntó a qué se debía aquella comunicación, a lo que Iván respondió en forma escueta:

-Fransuá, necesito que vengas conmigo, te explico..., en este momento yo soy el que comanda una Comuna en el norte santafesino, tengo trabajo para vos y posiblemente se puedan hacer otros negocios, si te interesa, no es muy lejos y aunque el lugar no es de los mejores, vas a ver que cuando empieces a conocer cómo viene la mano te vas a querer quedar.

-No hay problemas Messie... ¿de qué negocio se trata?. –indagó Fransuá-

-Necesito que cambies la cara de una gran mezquita que existe en el centro del pueblo, además quiero hacerle unos frescos en el techo y algunos detalles en el interior.

-¿¡Una Mezquita Messie Serbie!?

-Sí, es larga la historia, cuando vengas te la cuento en detalles. Ahora necesito que estés pasado mañana para adelantar con las obras, porque quiero que todo esté listo para el año nuevo judío.

-¡Pero es una mezquita no un templo judío!.

-Necesito que esté listo para la fiesta del Rosh Ha Shana judío que es dentro de algún tiempo, no hagas más preguntas, te espero para mañana por la tarde; tenés que tomarte un tren desde Buenos Aires hasta la ciudad de Rosario y de ahí dirigirte a la localidad de Ceres, yo te estaré esperando en la entrada al pueblo.

-Sí, Messie, ahora preparo mis harapos y busco a mi hija que irá conmigo.

-Vení con quien quieras, mañana te espero.

Fransuá, tocándose sus largos y retorcidos bigotes negros, se dirigió a la habitación de su niña Amelie:

-¡Amelie querida! Mañana saldremos en tren hacia una nueva vida, prepara tus cosas que partiremos al amanecer, no olvides nada y trata de descansar bien porque nos espera un viaje muy largo.

-¿Dónde iremos Papá? -preguntó temerosa Amelie-.

-No preguntes hija, ya verás que papá te dará una nueva vida, y juntos lejos de esta sucia urbe, seremos felices.

La joven comenzó a preparar su ropa y sus cosas, las muñecas y las revistas de dibujo las dejaría en la pensión, algo le decía que aquel viaje marcaría su vida.

Pasaron la noche inquietos, ambos sabían que el trajín de un nuevo viaje no sería tarea sencilla. Su arribo a Argentina no había sido del todo feliz. Amelie, vio la luz en aquel viejo barco de bandera Inglesa que arribó a las costas del riachuelo. Fue parida por su madre en pleno mar, con la ayuda de Fransuá y un médico de campaña que se encontraban en aquel mismo lugar, el complicado parto se convirtió en una alegría para todo el pasaje del ruinoso barco que parecía sucumbir frente a cada temporal que azotaba su popa.

En tales condiciones había nacido Amelie, y de la misma manera había pasado sus días en Argentina, de tormenta en tormenta, nada había sido fácil para aquella pequeña mujercita, que a pesar de su corta edad poseía un gran corazón.

Ella sabía que su destino no estaba ni en el norte ni en el sur, ni al este ni al oeste; sino que su destino estaba en el centro de cada corazón que la necesitara. Tenía la bondad de su madre, las mismas ansias de volar, pero algo la frenaba. Su padre, posiblemente había sobreprotegido sus ansias de libertad y quizás por ello había decidido quedarse a su lado y colaborar en sus tareas cotidianas, limpiar los pinceles, hacerle la comida y ayudarlo emitiendo opiniones sobre sus obras. Tales tareas eran las que realizaba a diario Amelie.

Aquella mañana salieron en el tren desde la estación Retiro hacia la ciudad de Rosario. Los doscientos kilómetros que separaban a las ciudades se hicieron eternos. El viaje en tren de más de siete horas, hacía casi imposible arribar a destino en tiempo y forma.

Llegaron a la estación rosarina; al momento de descender del

tren, Fransuá observó a lo lejos, un hombre alto de grandes bigotes y pelo crespo:

-¡Román!. -Le gritó, sacándose el sombrero con forma de hongo que llevaba puesto, y haciéndole una seña-.

Román era su amigo del alma, del que se había separado al llegar a la Argentina. De profesión zapatero y un gran diseñador de modelos revolucionarios.

Román vio a su viejo compañero y corrió hacia él, hacía diecinueve años que habían perdido contacto. Había pasado mucho tiempo desde aquella persecución en la cual inmigrantes irlandeses, que perseguían el mismo objetivo: buscar trabajo, se enfrentaron con ambos. En esa pelea, Román no había salido muy airoso, por lo que tomó la decisión de volver a emigrar, en este caso al interior, más precisamente a Santiago del Estero.

Román había llegado a la estación terminal de Rosario, proveniente de Buenos Aires, allí mismo concretó un gran negocio, por el que proveería de calzado artesanal a una cadena de zapaterías de Buenos Aires.

Su paso por Rosario era obligado, y como el sector del calzado artesanal pasaba por buenos tiempos, decidió comprarse un automotor, que justamente aquella tarde se lo entregarían, para volver a su ciudad santiagueña. Decididamente en la ciudad del sur santafesino había encontrado el “anillo que le calzaba al dedo”. Luego de una larga charla con su viejo amigo, y de ponerse al tanto de la vida de cada uno, decidieron compartir el viaje, porque de todas maneras, Ceres quedaba en el camino a Santiago del Estero, el paso era obligado.

Fransuá y Amelie comenzaban el final de su viaje con buena suerte; aquel encuentro agilizaría la llegada a destino.

El viaje no fue fácil, tuvieron que soportar el trajín y el zarandeo que producían los pozos de aquellas rutas nacionales, pero finalmente llegaron a destino.

Se comentaba, que un grupo de vecinos de la ciudad de Ceres, iba a realizar un festejo, contratando al conjunto musical rival del “Grupo Caramelo”: los “Famosos Picaflor”. Este grupo era de chamamé “elegante”, tenían estilo propio, y sus integrantes habían superado la máxima de cualquier artista de renombre en la Comuna.

Compuesto por cuatro integrantes: en el bombo legüero: “Marica” Boreboing, un joven hombre con inclinaciones homosexuales, de allí el apodo. Se rumoreaba en el pueblo, que andaba en junta con

“Condorito” Paporetto, un viejo italiano que había llegado a la ciudad de Ceres en búsqueda de tranquilidad después de vivir en la ajetreada Buenos Aires. Los otros dos integrantes de los “Famosos Picaflor”, eran “Manguera” Schencler (no hace falta hacer referencia a su apodo) y “El chueco” Aspen, un tipo amoroso, solitario, odiado y amado, lindo hombre que, aunque las uñas de sus dedos gordos eran realmente feas, mantenía un buen estilo.

Aquel día el pueblo iba a festejar “el aniversario del bache amigo”, y el grupo “Famosos Picaflor” planeaba la mayor muestra de amor al público.

La fiesta tenía que ver con el estado general de la Comuna ceresina, donde por aquel entonces, los servicios públicos eran paupérrimos, vialidad no existía, la educación se impartía, bajo los Algarrobos, contando falsas historias de conquistadores “libertadores” e indios estúpidos, creando una idea falsa del mundo, además de perder el tiempo en la búsqueda de vanas soluciones a problemas insignificantes en la vida de aquellos alumnos. Y a modo de ejemplo se cuenta que en una clase dictada un día miércoles, se planteó el tema: “Física aplicada al contexto”. La consigna era responder la pregunta “¿Que hago si un auto viene hacia mí bajando en picada por una montaña andina?”. La respuesta no parecía relacionarse mucho con la física, más bien tenía que ver con la lógica: “correrse” era una cuestión lógica, no física... ¡pero en fin!, aquella clase en la que se intentaba demostrar los efectos de la sinergia por la cual un vehículo rodante se desplazaría por sí solo y por la fuerza que generaba su caída en picada, era una clara demostración de que las clases en verdad no eran productivas, teniendo en cuenta que las montañas más cercanas eran las de basura acumulada por el pueblo de “Al Alá Montefiore” pegada al cementerio. Una vez más quedaba a la vista una explicación absurda de aquellos profesores ignorantes de la realidad que los circundaba.

La llegada al pueblo de los viajeros extranjeros, fue recibida con alegría efervescente. Los llenaron de coronas de flores compradas por Zlavaska en la ciudad de Ceres.

Inmediatamente Iván, después de darle un gran abrazo, llevó a su amigo el pintor hasta el mausoleo. Aquella mezquita se había convertido en un gran cementerio. Los hijos de Totamate habían sido muchos: luego de abrazar su nueva religión, tuvo 7 mujeres y de cada una de ellas nacieron siete hijos, y a su vez, algunos de ellos habían tenido hasta tres hijos, en total se contabilizaban unas diecisiete personas. Dos de sus esposas ya habían muerto de muerte natural y cuatro

de sus hijos en auto inmolaciones, todos estaban enterrados bajo la mezquita como una muestra de honor hacia Totamate, siguiendo una nueva costumbre que habían implementado los cristianos serbios.

Amelie era hermosa y su belleza se destacaba mucho más en aquel desolador paisaje.

“Al Alá Montefiore” nunca pudo repuntar su condición social; en el ranking intercomunal estaba colocada como “Colonia del tercer culo”, donde se ponía a todas las Colonias que no llegaban al nivel de las más potentes del área, como la regentada por “El Brujo Sulomón”.

Como se consideró obsceno al nombre: “Colonias del Tercer culo” en 1995 pasó a llamárseles a estas comunas “Colonias del Tercer culo del Mundo”, porque parecía que la palabra “mundo” suavizaba a la de “culo”, de todas maneras, aquellas expresiones vulgares para denominar la Comuna dentro de este tipo de ranking, le quitaba credibilidad al mismo, pero lo que no se discutía era que “Al Alá Montefiore”, seguía perteneciendo al grupo de comunas del tercer mundo.

Pasados los primeros días desde la llegada del francés y su hija, Iván Stoikov los había autorizado a concurrir a una fiesta intercomunal de reinas de los poblados. El premio a la “reina de jamón cuadrado”, se disputaba en Montefiore, e Iván, como presidente comunal quería causar impresión con sus bellas mujeres y trascender de esa manera los límites intercomunales.

Aquella fiesta fue un éxito, se habían cortado tres mil cuatrocientos cincuenta y nueve tickets, la concurrencia fue asombrosa, la gente había quedado maravillada frente a tanto brillo, tanto glamour, tanta escena, tantos invitados sorpresa y principalmente por el duelo que se produciría en aquella noche.

Una velada espectacular, las estrellas brillaban en el firmamento, y en el escenario se disputaría el gran duelo de aquel evento: “Grupo Caramelo” Vs. “Famosos Picaflor” serían la máxima atracción.

La gente se acomodó en sus sillas dispuesta a no mover los ojos de aquel escenario.

Una luz redonda y brillante iluminó el centro de la escena. Sobre el fondo aterciopelado del telón rojo, apareció un hombre alto, de entradas prominentes, ojos claros y pinta de tipo jodido. Iba vestido con un impecable smoking negro y camisa blanca, con joyas colgando en las

muñecas de sus manos y de su cuello, y con grandes anillos en todos los dedos. De repente, con voz grave y muy fuerte, dijo:

-“¡Yo, como padrino de esta velada, y como padrino en la vida cotidiana, y no porque mis amigos me llamen “el padrino”, sino porque realmente soy el padrino de una hembra espectacular, la ayudanta que me acompaña en mis actuaciones, estoy aquí para presentar el duelo magnífico, único, espectacular, irrepetible, grandotote!. Los dos grupos mas importantes de la zona y la extra zona. Aquí presentes los que traspasaron las fronteras con la Alpina y llegaron a tocar un día entero sobre unos tabloncillos cuarteados rompiendo el record de chamameciada intercomunal, con ustedes: ¡el grupooo!, CA-RA-MELOOOOOOOOOO!”.

Los alaridos de los presentes fueron ensordecedores, con los gritos y el “¡Borom Bom Bom Borombombom, te caramelo, comételo!” dejaron sin aliento a los pocos fans de “Famosos Picaflor” que habían llegado desde la ciudad de Ceres.

Gerardo Malcovitz, un cantante telúrico que había ascendido a Jazan (como un cuasi rabino), del pueblo judío, entonando cantos angelicales en la sinagoga de la ciudad de Ceres, volvió a tomar la palabra.

-“¡Atentos!, vamos a darle un poco de aliento al otro contrincante en este duelo, el grupo: “Famosos Picaflor”, entonemos todos juntos: “Ha, va, nanguila ha va, nanguila ha ba, a Zelman no se le para” (eso se comentaba en la Comuna); de Sulomón se sabía que era un semental activo, pero Zelman, entre sus rumores de maricón y algunos problemas que tenía el pobre hombre deportista, se había hecho la fama de “pijaflor”. Pero, aparentemente todo había sido desmentido por decreto noventa y cinco mil trescientos setenta y tres, barra ochenta y cinco, por el que se declaraba a Zelman como “hombre sano”. Desde entonces, y de ahí en más, se terminaron los rumores de sus supuestos problemas de salud.

Luego de la arenga, el cantante telúrico jasídico, presentó al grupo restante:

-¡Desde la ciudad de Ceres, el mejor grupo de chamamé extra Comunal!, ¡un gran suceso!. ¡Señoras y señores, con ustedes! ¡el grupo! “¡PI-CAA-FLOOOOOOOOR!”

El público estaba dividido, algunos consideraban que este conjunto

era de mayor técnica musical que el “Grupo Caramelo”, de todas maneras se llevó sus aplausos y también sus silbidos.

Por fin, se levantó el telón, y sobre el escenario, la escenografía: un ring de box, clavado en el centro de la escena, iluminado con luces multicolores.

En medio del asombro del público presente, el “Brujo Sulomón”, le arrebató el micrófono al “Ruso Gerardo” y entre emocionado y eufórico se dirigió a la gente diciendo: -¡Bueno gente mía, esto es para ustedes!, ¡esto es para mí gran pueblo de Montefiore!. ¡Éste es mi pueblo!, esta riqueza y estas mil hectáreas sembradas, estos servicios públicos y la vida entera que se vive en este magnifico lugar. ¡Todo lo que gozan y disfrutan es gracias a mí y a los sefardíes que hicieron lo que tenían que hacer!. ¡Para todos ustedes les dejo este regalo!: ¡el enfrentamiento de estos dos grupos tan FAMOSOS!”.

Desde uno de los costados, aparecieron los integrantes del “Grupo Caramelo”. La gente desfallecía al ver aquellos cuerpos vestidos con atuendos extraños.

Vestido con un traje negro, para comenzar el enfrentamiento, se encontraba el líder del grupo, la voz cantante del mismo: el “Totonó” Suárez. Este hombre había pasado a ser el líder del grupo. Con atuendo del recordado morocho de la serie televisiva americana “Mr. T”, “El bola de barro” Hernández.

Más atrás vestida de “Yira”, la famosa luchadora de “He – Man”, “Poronga” Saldán. No había conseguido otro traje y le tocó obligadamente usar una vestimenta de una heroína televisiva. No estaba muy contento el “Poronga”, ¡pero qué se le iba a hacer!, peor hubiera sido salir a pelear de incógnito, o de excusado.

Por último el baterista, que se había vestido de el “Fantasma Gasper”, estaba enfermo, no pudo estar presente, por lo que la ventaja de “Picaflor” era manifiesta.

Los integrantes del grupo adversario estaban personificados de la siguiente manera: el “Manguera” como “Flash Gordon”; “Condorito” con un traje de pantera rosa; “Marica” vestido de “marica”, y el multiapódico Aspen, de “pelotudo”. Así lo comentan los lugareños cuando recuerdan aquel acontecimiento.

La lucha dio comienzo, por supuesto y como debía ser, fue el “Brujo Sulomón” el encargado de hacerlo y procedió al descorche de un champagne para inaugurar la contienda.

El saldo de la pelea arrojó: tres quebrados y dos con picazón en

los ojos, efecto de los gases lacrimógenos que había llevado especialmente para la ocasión, el “Marica”, escondidos debidamente en su cartera “Channel”.

Transcurrió el espectáculo y llegó el momento de la elección de la reina.

Las participantes estaban en el escenario. El jurado estaba compuesto por “Brujo Sulomón”, como Presidente de la mesa, seguido por “Rosita Waiderman”, como representante femenina, y Zelman Borodorowsky como el encargado de calificar el diseño de la indumentaria de las participantes.

Se fueron presentando una a una, pasaron las “ceresitas”, exuberantes mujeres de la ciudad de Ceres; las de colonia La Alpina, y las de La Victoria, hasta que llegó el momento del episodio que conmocionó aquella tranquila noche:

Al aparecer la participante de “Al Alá Montefiore”, se produjo un largo silencio, como anunciando algo que cambiaría la vida de dos personas.

El escenario lucía colmado de flores y guirnaldas, en el techo del galpón colgaban los focos multicolores y piñatas, el recinto había sido construido por el “Brujo Sulomón” y especialmente para aquel acontecimiento se soltaron palomas que al golpear con sus alas el techo de chapa del lugar, generaron una lluvia de plumas sobre los presentes. Sulomón, Rosita y Zelman, comenzaron a tirar pétalos de rosas por el lugar, una luz tenue se colaba por uno de los costados abiertos de aquel tinglado, y a la luz de la luna en un momento donde el corazón se hacía presente, donde el culebrón de la tarde parecía opaco ante lo que se empezaba a vislumbrar como un gran acontecimiento amoroso: “Amor, amor, amor” - brotó de los labios de Colombo - que subió casi corriendo al escenario, y arrancó el micrófono del pie que lo sostenía.

Arrodillándose sobre su pierna derecha, tomó la mano de aquella hermosa joven francesa, la representante de la terrible Comuna de “Al Alá Montefiore”, dejó volar su imaginación, inspiró profundamente y dijo:

“Amelie de mi vida, corazón de mis días, aire del aire que inspira mis suspiros, dejame volar, dejame volar y quererte, quiero planear a tu lado sin dejar más que pensamientos rondar por el centro de mi interior, y que otra parte de mi cuerpo los reciba con voluntad. Amelie

de mi alma, mujer de mis días, necesito tenerte, necesito extrañar tu acento particular, ese que te hace tan diferente a cualquier mortal de estos lugares”.

“Usted, señorita fina, centrada y amorosa, es la dueña de mi corazón, es fruta de mis días y parte de mi vida, dedicaré todos los años que me faltan en este camino a recorrer, para conocerla, miles, cientos, millones, infinitos tiempos que deseo que nos junten por toda la eternidad.”

“Mi Amelie, yo te vi, te vi Amelie de mi alma, no sé si juntabas margaritas del mantel, o si me ayudaste a saber quién soy, llevabas un vestido tan hermoso, tan caliente y tan amargo, pero el néctar de tu alma se ubicaba en el centro de tu ser, y sé que sólo me dejarás entrar cuando complete mi enamoramiento hacia vos; no puedo olvidar aquella noche fría en que la vi llegando a este pobre pueblo oriental. Yo simplemente te vi”.

Amelie, rompió en un largo sollozo, lo miró, y le dijo: “Te Amo, Colombo, te amo y te amaré el resto de mis días, seré tu fiel amada, tu mujer y la madre de tus hijos, sólo dos, ¡no más de dos!, porque no crea usted que nosotras somos fábricas de hijos, no, no se equivoque Colombo, yo lo amo y está todo bien ¡pero a mí de parturienta no me va a tener mas de dos veces!”

Colombo había decidido ser el hombre que compartiera los días junto a esa mujer que amaba, una elección que podría ser criticada de mil formas por la Liga Machista de las Provincias Unidas Argentinas, pero aquel amor hacía que nadie tomara en cuenta aquello de machista que las personalidades de la Liga marcaban.

Ellos opinaban: “Que el hombre se debía sincerar, ya que todos aquellos que declaraban a las mujeres que las amaban en su primer encuentro, terminaban siendo sometidos...”

“Depende del destino quién va a ser el dominante en la relación de la pareja por el resto de los días en que convivan. El primer acto de amor entre ellos podría definir el equilibrio entre el desbarajuste de la declaración de amor que provenía del alma, y lo que brindaría el cuerpo mediante el acto sexual. Todo parecía decir que si la mujer va para adelante, empuja, el hombre podría ser un haragán a quien no le iba a importar nada más que mirar los partidos de fútbol con una botella de cerveza en la mano, entonces la que trabajaría y la que le metería garra a las cosas sería la mujer. Pero si fuera a la inversa, y el hombre fuera quien dominara la situación sexual en el primer acto, quedaría marcado un claro camino hacia una familia paternalista.

Esto era opinión de aquellos hombres que integraban la Liga

Y Colombo terminó siendo un “pobre dominado” según aquellos conceptos, pero muy feliz. Vivieron la vida, tranquilos, comiendo las perdices que compraban a los pobladores Sefardíes que seguían con aquel negocio.

Mucha espiritualidad y todo lo demás, pero los tipos querían vivir un poco mejor, sin tener que vender artesanía ni nada por el estilo.

Sí... – pensaba un día Colombo - existe la vida eterna y todo eso, pero quién me va a decir que si vivís pensando en aquello no te podés ir a la mierda, y en una de esas ni siquiera pégas la vuelta nunca más, si no querés, sólo si no querés. Hay gente que se va a la mierda, porque tiene el mambo en la cabeza con la disyuntiva filosófica de si existe la post vida y las reencarnaciones, que si le dieron un plazo como para ser haraganes en este mundo, que si aprovechan al máximo sus cualidades por corto tiempo. Y mientras pensaba... recordaba a aquel chico cuartetero... que se había ido sin volver... y que nadie sabía cuál había sido su destino después de la muerte.

Y volvió a pensar para sí mismo: “Pero bueno hay que volver, creo que no hay que quedarse pensando en el pobre tipo que se fue, para dónde se fue y qué fue de su vida en el más allá, (si es que existe). No sé... pero creo que algo grande nos espera, algo que va a trascender las culturas, un hecho que revolucionará las emocionantes noches”, y con aquello concluyó con sus cavilaciones.

Colombo terminó sellando su amor, dejando al corazón que se convoque solito para gritarse: “He aquí un hombre enamorado”.

El “Brujo Sulomón” había acordado con los dos rivales musicales que ambos deberían tocar un tiempo prolongado, quien perdiera la contienda, debía saludar a los ganadores y aceptar su derrota frente al “mundo comunal”, como signo del cambio de una era.

La fraternidad estaba marcada, y los artistas tanto triunfantes como derrotados, pero no enemistados, juntaron sus voces. Cantaron, tocaron y brindaron un hermoso espectáculo. Así fue como se decidió un acuerdo de paz musical, y en eso la ayuda de Colombo había sido fundamental. Este suceso transformó lo que sería un duelo, en un acto totalmente feliz.

Surgía el amor intercomunal, y una buena pareja, aquellas dos personas tan distantes en el pensamiento, pero tan cercanas en el sentimiento realmente se aman...

XIV

LA MUSA

Mientras el tiempo seguía transcurriendo en ambas Comunas, y la vida seguía siendo la misma perdición, se daba un debate filosófico - teológico entre la gente y algunos de los dirigentes. Éste tenía lugar en la carpa del circo de Iván. Allí se planteaban temas profundos y que poco o nada tenían que ver con las realidades de aquella gente.

Si bien nadie podía afirmar la posibilidad de que aquellas pobres almas se dirigirían directamente a la vida eterna sin quedar, en forma de ánimas, atrapadas en aquel doloroso lugar, tratando de salvar y de saldar las deudas que habían dejado en este mundo. Tampoco nadie sabía si realmente existe otra vida, algunos confiaban en que esas pobres ánimas quedarían en un lugar intermedio entre el mundo terrenal y el mundo de las almas. Afirmaban que es cierto que nadie puede irse de este planeta sin formar parte de la vida cotidiana, hasta los que jugaron en contra de la vida misma y de la libertad del hombre...

Y más allá de que luego se conviertan en musas inspiradoras de grandes promesas que se tientan con sustancias mágicas, y convierten la realidad del mal circundante en flores guturales del bien, pensaban que no dejarían de pasar un largo y amargo trago antes de liberarse y dirigirse al merecido paraíso. Todo esto basado en aquello de que: “el agua siempre tiene su desembocadura en el océano y las almas en algún cielo”.

Aún frente a tal discusión, la vida continuaba de la misma forma que hasta entonces, los conflictos eran permanentes; los negociados entre los dirigentes no habían terminado, y ya había pasado largo tiempo desde aquella fiesta que había marcado el amor entre Colombo y Amelie.

En “Al Alá Montefiore”, las refacciones y la decoración de la mezquita se habían puesto en marcha hacia rato. El boceto creado por Fransuá no había sido del todo convincente para Iván Stoikov. Las imágenes de los ángeles y los dioses de la mitología griega no cuadraban en aquel contexto.

El pintor francés sufría una grave alteración en su personalidad; estaba convencido que era la reencarnación del famoso pintor italiano

Leonardo Da Vinci.

Este hombre de tierras extranjeras, que se encontraba de manera casual en “Al Alá Montefiore”, perseguía una meta fijada por Iván Stoikov: “hacer de la Comuna oriental un nuevo punto de peregrinaje para todos los fieles de la cultura Islámica”.

Había también, dando vueltas, un grupo de hombres pertenecientes al departamento de marketing del Vaticano que establecieron vínculos con Iván, por un acercamiento que se había dado con Puttone en una exposición de ideas filosóficas donde se debatía por un lado: ¿“Realmente existe un dios o es simplemente un invento de un hombre que colgado de una liana, en el medio de algún lugar de la gran selva amazónica que existía en tiempos remotos de la creación del universo, decidió darle un “por qué”?, “por qué” o Dios de todo “eso” que es el mundo.

Las posiciones disentan por completo, en primer lugar Puttone daba una respuesta implícita. Este hombre, que había salido de las canteras de la religión Católica Apostólica Romana decía que: “Dios existe porque existe y no hay mucho más que explicar”.

Las ideas contrarias a esta afirmación variaban por completo y refutaban a la misma en un cien por ciento.

Por eso, Iván Stoikov decía que: “¡de ninguna manera existiría así porque sí!, todo tiene un por qué científico comprobable”.

Iván Stoikov observó que su postura no era tan descabellada, todos los hechos sucedidos fueron descubiertos o refutados científicamente. Es que exactamente de eso se trata, la Ciencia no tiene ningún otro objetivo, más que en cada descubrimiento, el ser humano se vaya conociendo mucho más a uno mismo como habitante de esta tierra y dilucidando el entorno donde ese ser vive.

El hombre podrá aplicar la Ciencia de manera correcta en pos de contribuir con el desarrollo cósmico, o bien, utilizarla para el mal en detrimento del desarrollo, implementando tácticas de desastre, terror, miedo, locura, y autodestrucción.

Depende del hombre aplicar una u otra; pero siempre será a favor o en contra de favorecer la idea de la era mesiánica.

Porque después de que se descubriera todo, ¿qué sucedería?. Si llegara ese día en que el hombre pudiera descubrir todo ya no habría que refutar nada, y se fortalecerían las religiones por ser los pregoneros de la era mesiánica, como el pueblo judío.

Ahora bien, parecería que la curia en realidad no quiere mucho que se imponga esta era (mesiánica), pues así harían mierda a todos con su Apocalipsis.

Se crea entonces, una rivalidad entre el judaísmo y el cristianismo: uno juega con una mirada positiva del desarrollo del cosmos, mientras que el otro es mucho más drástico.

Aunque eso de que venga una carroza prendida de fuego, con “Elihu Anabi” adentro, tampoco es del todo creíble. Eso sería una especie de mensaje oculto “MATEN AL MESÍAS”, porque largarlo desde tan lejos en una carroza prendida de fuego a miles de millones de kilómetros por segundo afirmar la teoría de que Dios en ese acto nos lo envía para que veamos cómo mutilamos a nuestro propio Mesías...

En fin... la profunda discusión, en la que se encontraban, se arruinó cuando habló “Brujo Sulomón” quien dijo: “¡Me importa una mierda todo esto, total, que puedo arreglar yo pensando en tantas boludeces!”. Seguido acto se echó un escupitajo en las manos, y saltó espectacularmente sobre una colchoneta de elásticos que se encontraba a un costado del escenario en donde las partes exponían sus teorías filosóficas y teológicas.

La colchoneta había sido comprada por Iván Stoikov; el serbio tenía un desbarajuste con la Dirección General Impositiva, se acercaba el balance de fin de año y tenía que pagar una abultada suma por el Impuesto a las Ganancias, por eso había decidido comprar con la rentabilidad de su principal actividad, la “circense”, una colchoneta elástica para su circo.

La noche anterior a dicho acontecimiento, descargaron la mercadería a un costado del escenario y ese era el por qué de aquella descolocada ubicación de una colchoneta enorme de resortes, al costado del escenario de un acto filosófico-teológico.

Así fue como salió disparado Sulomón del recinto, dejando a todos boquiabiertos, revoleando las sillas y las mesas que se encontraban alrededor.

Fransuá era testarudo, pero Iván Stoikov le ganaba por goleada.

“¡Qué tipo hijo de puta era Iván!” -decían los habitantes de aquel derruido pueblo-.

Y, sí... Iván era un reverendo hijo de puta... Pero bueno, típico prototipo de la época, un tipo ganador de grandes aptitudes para el juego y el negocio negro, un estadista de las ruletas y las mesas de black jack.

¡Hombre rico si los hay!, pero tan pobre...

Se comentaba en la Comuna de “Al Alá Montefiore” que en uno

de los días de trabajo en el que el pintor francés estaba sobre la cúpula dorada de la mezquita; llegó Iván Stoikov al lugar gritándole: “¡Fransuál!, ¡dale putazo!, ¡mirame!”, y le tiró un papel que contenía un dibujo, mientras le gritaba nuevamente diciéndole: “¡Che boludo, pintá ángeles negros en la cúpula!”.

La idea era descolocada pero no tan alocada, porque a decir verdad es incomprensible que el mundo no se haya dado cuenta, de que el hecho de que todos los ángeles de la religión Católica Apostólica Romana sean blancos, ¿no es sino una cruel demostración de xenofobia?. ¿Por qué no mitad ángeles negros y mitad blancos?, no solo en las historias sino también en los frescos pintados en sus iglesias. Los judíos, no son tan fetichistas con esas pinturas extraordinarias, las cuales podrían formar una majestuosa exposición de arte en algún museo de renombre. Además el judaísmo cree en Dios, nada más.

Colombo estaba convencido de que realmente Dios era cada uno de los hombres, que todos somos factibles de ser cien por ciento dioses o cien por ciento mortales, o un cincuenta y cincuenta de cada uno, para poder nivelar, “en algunas épocas tirando a Dios, en otras para mortal” – solía decir Colombo -.

La decisión de Iván sobre pintar ángeles negros, había sido acertada, así que en aquel momento, gritó y le tiró el papel con el boceto de los querubines que quedarían finalmente pintados en la cúpula Islámica.

Pero, no gustó mucho aquella idea del serbio entre el gentío oriental... Y algo de razón tenían, aquella cúpula dorada se había opacado con las negras figuritas, y ya no reflejaba el mismo brillo de tiempo atrás.

Además, Iván Stoikov había ordenado al pintor francés que pintara la mezquita dorada con una mitad negra y otra blanca, dividiéndola como si fuera un gran trópico, en el que irían estampadas letras extrañas, quizás pertenecientes a algún idioma perdido con el correr de las civilizaciones.

A cada lado de aquel domo, habían puesto un ángel. Uno negro pintado en la mitad blanca y uno blanco en la mitad negra.

En Montefiore, así estaban las cosas...

La Torre de Babel se rememoraba por esos tiempos. En Montefiore habían fundado dentro de la escuela un aula para enseñar idiomas: hebreo, inglés, y francés. El primero, como era de esperarse, lo enseñaba el “Brujo Sulomón”, quien tenía esos conocimientos porque era su lengua materna, el dialecto del pueblo judío, y además, sus contactos con los mercados internacionales le habían dado “roce

idiomático”, por eso su dominio sobre la fonética. Al inglés lo dictaba Jennifer López, la mujer americana, que se había aquerenciado en la Comuna. La incansable colaboración de su esposo en la inserción social, más el cariño de los habitantes sefardíes, habían hecho que aquella inmigrante, venida desde Estados Unidos en búsqueda de su argentinizado y judaizado Charles Mc. Fly, se transformaría en la nueva traductora oficial de la Comuna.

El francés, aquel romántico idioma, lo enseñaba Amelie, la prometida del señor “Gordo” Colombo.

Aquella mujer, que había actuado de forma casi milagrosa en Colombo, con sus aptitudes para mantener una barca a flote, sin que se hundiera en el fondo del mar, había sacado a aquel hombre de una situación de apuro.

Colombo sufría de un fuerte dolor de axilas luego de realizar ejercicios de gimnasia, que cotidianamente llevaba a cabo en el patio de su casa. El dolor se calmaba con unas pastillas, pero últimamente le provocaban mucho sueño.

Un día, entro al baño, llenó la bañera, esperó que la tibieza del agua penetrara sus poros, ingresando pie por pie, dedo por dedo, a las profundidades de aquella bañera, dejó sólo la cabeza fuera.

Su patito “clo clo” como solía llamarlo él, flotaba en el agua espumosa. Pero aquel día, sin que nadie sepa por qué motivo, se sumergió en un profundo sueño. Y vislumbró aquello terrible que lo marcaría para toda su vida. Se veía en un pozo, justo arriba de su cabeza un redondel que le permitía ver el exterior, “era como observar el mundo en el que vivimos, desde un lugar muy lejano -solía contar-. Había visto cómo pasaban las etapas transcurridas en su vida, y las que faltaban aún. Se había visto con Amelie, formando una pareja feliz, con dos retoños, Salvador e Ilian. El nombre del primero recordaba a su abuelo, quien había sido otro buen hombre. Y el nombre de la segunda era en referencia a su alegría, amor, vida, su todo: el mundo y el universo desde los confines más remotos de la tierra... Aquella mujer más importante que todo, la que cualquiera hubiera querido poseer.

Simplemente: Su Musa.

XV**CURA**

Editorial Croquis 2009

“É’ un mondo difficile, é una intensa vita. La felicità dura sólo un momento, il futuro é incerto, la messa a fuoco di acqua con una calma di vento che soffia é a traverso la nostra piccola vita, é il nostro grande cuore”.

Estas fueron las primeras palabras que expresó “Alessandro Putone”, un sacerdote italiano, que estaba pasando un momento complicado en su vida.

Sus votos de castidad habían sido cuestionados debido a un altercado ocurrido en un baño del vestíbulo de monaguillos de una Iglesia ubicada en Florencia, Italia, su país natal.

Esto le causó una profunda depresión a este veterano cura de cincuenta y siete años, de barriga prominente, un metro cincuenta y cinco de altura y cabeza pelada. Aparentaba haber gozado de una vida intensa. Pero no era en realidad así, Alessandro era tranquilo, más bien diría “familiar”.

Sumado a aquel altercado, no deseado por él, en el baño de los jóvenes monaguillos, un accidente ocurrido en una misa terminó sepulcándolo en la comunidad católica de esa localidad itálica apodándolo como “El Yetta”.

La gente lo saludaba por la calle desde lejos gritándole expresiones tan ofensivas como “¡He Yeta cuidado con ésta!”, y otras que no viene al caso mencionar.

Así fue que un día, desde el Vaticano llegó una carta al internado de monaguillos dirigida: Al Sr. Alessandro Colombantineti de Tortonato Putone, firmada por la oficina de planeamiento del marketing estratégico del Vaticano.

La carta, que se conserva en el museo itinerante de “recuerdos de nuestra Comuna”, el mismo que tenía al embalsamado Jonny Mendiábal, a quien paseaban por los poblados exhibiéndolo en la misma vitrina con la que lo habían puesto en el escenario del mítico grupo “Caramelo” durante la fiesta del episodio del Orni; decía así:

Al Señor.
Alessandro Colombantineti de Tortonato Putone
Internado de Monaguillos

De nuestra consideración:

Como agentes de planeamiento de marketing estratégico del Vaticano queremos comunicarle, que por disposición del Señor Director de esta organización, el majestuoso Padre Luí XI, usted será enviado en una misión religiosa a un pueblo lejano, fuera del continente europeo. Se trata de un lugar donde rondan alimañas, caminos de tierra, sequías, temporales y sol calcinante; con graves efectos producidos por el polvo reinante en el lugar que penetra por las vías respiratorias y produce reacciones alérgicas que lo pueden llevar a una pulmonía de gran impacto y la misma podría terminar con su vida miserable.

La decisión fue tomada teniendo en cuenta un estudio sobre su actual situación en nuestra comunidad religiosa, y como la misma nos resulta ventajosa eclesiásticamente, decidimos conjuntamente con los ayudantes del Máximo Padre, que su alejamiento era la solución a su inconveniente comportamiento.

Consideramos que sería de gran ayuda para su salvación convivir con la pobreza, el mal y las incomodidades en un lugar alejado, reforzando de esta manera, sus disminuidas fuerzas de fe y respeto a Nuestro Señor.

Su misión consistirá en llevar adelante una investigación sobre restos humanos hallados en el lugar de su próximo destino y que pertenecieron a una civilización indígena post colombina; a ese lugar habían sido destinados hermanos nuestros para “culturizar mentes herejes”, luchar contra “la infradotada tradición” que reinaba en aquellas tierras de indígenas, y para intentar eliminar cualquier tipo de “señal de herejía”, y/o “adoración a extraños dioses”.

¡Vaya hermano nuestro!, ¡conozca cómo vivieron nuestros grandes hombres!, no tema, lo equiparemos con todos los artefactos y víveres que le resulten necesarios para que no sufra ningún tipo de carencia durante su estadía.

Tenga en cuenta que cuanto más tiempo permanezca en aquel lugar insoportable, más reforzará su fe católica.

Sus pasajes están en la oficina de recepción del Vaticano al lado de la puerta para limosnas; el buque zarpará mañana a las cuatro horas de la tarde, sea prudente y venga con tiempo a retirarlos.

Sin más, lo saluda atentamente en nombre de Dios, Jesús y todas las Santísimas Vírgenes de los pueblos que empiezan con la letra A.”

Tonino Napolitano.
Jefe del Área de Marketing Estratégico
Vaticano

Una vez leídas aquellas palabras por el propio Puttone, emprendió su larga travesía hacia lo desconocido.

En Montefiore una muchedumbre se agolpó alrededor de aquel cura europeo recién llegado.

Alessandro Puttone se dirigió a los presentes y con un marcado acento italiano dijo:

–“¡Señoras y señores, querido público presente, he aquí, el mayor espectáculo de apariciones y extraños episodios; lo que verán a partir de este momento, no se borrará de vuestras mentes por toda la eternidad y formará parte de ustedes haciéndosele carne hasta el último de sus días!”.

Los sefardíes presentes, sin prestar demasiada atención al anticipo de Alessandro sobre lo que vendría, voltearon sus cabezas hacia la terraza de la casa descomunal del “Brujo Sulomón”, allí estaba el “dueño del pueblo”. Sulomón realizando un ademán despectivo, expresó en voz alta:

–¡La puta que lo parió! ¡Otro tarado más en el pueblo!, ¡la pucha! da para todo esta comuna...

En ese mismo momento, Alessandro Puttone tomó dimensión del ademán y las palabras ofensivas y entonces, pegó un grito que retumbo en todo el pueblo diciendo:

–“¡Miren hijos de Dios!, miren hacia aquel árbol, es una Virgen, es la aparición de una Virgen, ¡Mirácolo!, ¡Mirácolo!”.

La gente volvió a girar la cabeza hacia el otro lado, y observando el árbol se dieron vuelta e indagaron al sacerdote al unísono:

–¿¡Una Virgen!?, ¿¡qué es una Virgen!?

El “Gordo Colombo” saltó de entre la multitud y tomó la palabra, colocándose al lado de Alessandro, comenzó a explicar al pueblo judío,

qué era una Virgen realmente:

-¡Bueno, bueno, bueno, señores!, ¡yo voy a proceder a explicarles, qué es y qué no es una Virgen!.

La Virgen en una señora, común y corriente que tuvo la suerte de encontrar su espíritu en el momento oportuno, entender y comprender su corazón, así pudo realizar acciones buenas para hacer una sociedad mejor.

El silencio se hizo profundo, sólo se escuchaba el canto de los cardenales, Colombo prosiguió con su explicación:

-Pero... también eran vírgenes aquéllas que tuvieron suerte de tener un hijo macanudo, como fue la Virgen María ¿no?, que si resultara verdad, tuvo la suerte de tener un hijo excepcional, pero de ahí a que el Señor la dejó con el “bombo lleno”, para mí son puras patrañas, no sé; me parece que sería bueno escuchar la opinión de usted Don Putone.

El cura se acercó al oído de Colombo y en voz baja le dijo:

-Por favor señor Colombo, sepa entenderme no puedo dar muchas explicaciones al respecto, recién me están conociendo en esta comuna, es mi primera aparición en público, no puedo ser efusivo en mis declaraciones y determinar desde ya un pensamiento ideológico marcadamente catolicista, usted sabrá entenderme, esto podría causar una impresión agresivamente religiosa en estos individuos, tengo que ir “paso a paso”. Mejor hábleles usted.

En realidad, la frase utilizada por “Mostaza Merlo” (“paso a paso”) en el campeonato que ganara el Rácing Club en 2001, luego de pasar una sequía de triunfos considerable, tanto como para desesperar cada torneo que se escapaba, y ganarse insultos tales como: “Equipo Chico” o “De qué te la tirás si vos no ganaste nada”, no le pertenecía al ronco director técnico de los albicelestes, sino que había sido la utilizada por Alessandro Puttone aquel día.

Colombo retomó la palabra y dijo:

-Bueno señoras y señores como el Cura no puede hablar porque tiene un voto de silencio momentáneo, continuaré yo con la explicación.

Les pregunto... ¿a ustedes les parece que puede ser cierto que el Señor pueda haber dado un hijo humano?.

A mi entender, es una expresión filosófica. No es que lo engendró

el Dios mismo, sino que en realidad Jesús nació con Dios adentro, ya que Él era Dios; porque en realidad no es el Todopoderoso quien comanda nuestros actos desde el cielo como marionetas. No, de ninguna manera señores, Dios es en realidad el “Hombre Ideal”, ¿o no les parece a ustedes así?.

La gente quedó sorprendida frente a tal explicación, y los rumores comenzaron a tomar mayor vigor entre la multitud.

Prosiguió Colombo:

-Tenemos que entender que es muy complicado lograr imaginarnos un hijo del Señor, es ese hombre, esa mujer, esa pequeña alma que tenemos dentro, el latido del corazón y la sangre que nos corre por las venas; ¡ése es el Dios que llevamos adentro!, la paz, se debe encontrar adentro de cada uno de nosotros. El día en que hombres, mujeres, niños y ancianos, políticos y funcionarios, ineptos y lustrabolas, complotados y divorciados, perdidos y encontrados, encuentren el alma ideal que les permita vivir en armonía, no tendríamos que pensar en las guerras, los conflictos, las balas, el comercio negro, los malos modales, la música mala, los días feos, ni en judíos o católicos, mahometanos, budistas, o musulmanes.

Yo al igual que nuestro nuevo habitante, Don Alessandro Puttone, no quiero crear ningún tipo de falsas expectativas ni una inclinación religiosa; pero me parece que la “cosa” viene por otro lado, hay mucha gente en la historia que quiso expresar sus sentimientos en el bien y en la cura mediante la fuerza de la mente y el espíritu, ahí sí creo que está la verdad de la existencia.

Como todos sabrán, mi padre es criollo y mi madre de raíces indígenas, de hecho, no sé en realidad, si esto fue lo que determinó que yo tenga esta amplitud de pensamiento, desde querer un mundo civilizado como el estadounidense en mi propuesta de campaña de hace unos años, hasta ser un tipo amplio que trata de respetar la vida de los demás, no metiéndome. Siempre estoy, no me interesa demasiado el dinero y además, debo confesar que me molestan demasiado las tertulias que se arman en el barrio sefardí, pero en definitiva, me considero un buen hombre. No sé, tal vez esto de ser un “mestizo”, genéticamente hablando, me haya hecho tener pensamientos tan abiertos y aceptar de esta manera, la vida de los demás con sus cosas buenas y sus cosas malas.

Tal vez esto hizo que yo fuera así, no tengo una religión marcada,

soy lo que soy, vivo mi vida, y cada día de ella como si fuera el último, o sea: como quiero.

¿No creen realmente que el Dios de cada uno, está adentro de cada uno?.

A mi entender, no es parte de la concepción por donde viene la creencia en Dios, simplemente pasa con encontrar el Dios que cada uno tiene adentro para poder pasar los días, meses y años en paz, y lograr elevar el alma hacia lo más alto.

Pero bueno, no sé porque tengo que aburrirlos con estas explicaciones...

Acá la cuestión es que una Virgen, realmente es una mujer que encontró su alma dentro de sí misma, y supo expresarla en hechos, y contribuyó a formar una sociedad mejor.

El pueblo atónito ante el largo discurso de Colombo comenzó a realizar preguntas al ton y al son, que resonaron en todo el pueblo:

-¿¡Quién es Dios!?

-¿¡Qué es la vida!?

Y muchas más de esas cuestiones existenciales...

A las que Colombo respondió con tranquilidad:

-No, en realidad hay algo que ustedes no entienden, acá no hay Dios en los cielos, no hay nada más superior que lo que puede hacer cada uno por uno mismo y por el resto, o sea: somos nosotros...

Cada uno es quien tiene que cambiar. Si cada uno de nosotros cambiara en temas diversos, como por ejemplo: el calentamiento global, la hermandad, el amor... ¿no sería una real presencia de Dios?, ¿del esperado Mesías?.

Y me pregunto... en definitiva ¿Dios qué es?, nuevamente me repito: es el ideal, el hombre que vive dentro de un entorno amigable, que toma conciencia del valor que tiene la naturaleza, su prójimo y el reino animal. Que vive una vida pacífica, que administra los recursos que tiene, siendo medido en sus actos.

Nos ahorraríamos el famoso estrés y todos esos Chanchicatac y Psicoticatac que dan vuelta en las sociedades de estos tiempos.

Yo particularmente busco eso, si cada uno de nosotros mejorara,

no fuera tan materialista, y priorizase otras cuestiones antes que el dinero, este mundo resultaría simplemente: ¡Fabuloso!.

Pero, volviendo a lo nuestro de cada día, no voy a luchar contra los molinos de viento que pierden aceite todos los días y las máquinas que se rompen, de ahora en más y a partir de esta charla, pido mi manifiesta renuncia al “Brujo Sulomón”, ya no puedo convivir más con la guerra que me hacen los vecinos en el barrio Sefardí por falta de mantenimiento de los molinos, de las aguadas, yo no puedo estar solo en el servicio de mantenimiento de la Comuna, ¡necesito un ayudante!, todos los días es una guerra nueva con los vecinos, esa guerra que nos jode la vida y molesta día a día a cada ciudadano, mientras la filosofía, que pone a una raza como superior, y a otra como inferior, sea final y permanentemente desacreditada y abandonada, es guerra, y yo profetizo, y el pueblo sabe que es verdad lo que sale de la boca de este mestizo, que hablo sólo para hacerles entender cómo creo que debieran ser las cosas.

Todos estamos para algo y está en nosotros decidir seguir con lo que impera en este pueblo o tratar de lograr un entendimiento mas profundo sobre la vida.

Así es, no hay quien cambie nuestro destino, y no hay quien diagrame la existencia de cada uno; sólo somos nosotros los que debemos ponernos a disposición de mejorar las cosas y tratar de ser un poco más felices cada día.

¿Por qué una raza quiere ser rica y la otra pobre?. ¿ Por qué una quiere pelear contra otra?, ya no debiera haber más de eso, la juventud de este pueblo debe decir : ¡No!, ¡esto no puede seguir funcionando de esta manera!.

La gente comenzó a preguntarse cuestiones que nunca antes habían pasado por sus mentes. La reunión terminó siendo una multitud apretujada escuchando con atención el discurso.

Las palabras del “Gordo” Colombo, habían logrado clavarse en el sentimiento popular.

Luego de aquella charla nada sería igual, parte del pueblo Sefardí tendría una nueva forma de ver las cosas.

Alessandro Puttone, que hasta entonces había pasado a segundo plano, retomó la palabra y dijo con fuerza:

-Señores la Virgen del pueblo ha sido presentada, ¡es la Virgen que

estábamos buscando!, ¡y desde ahora la tendremos como un logotipo para nuestra misión religiosa!.

La gente observó con atención a la Virgen y sin mediar comentarios hicieron una reverencia y volvieron a sus hogares.

De repente el párroco quedo solo ante la inmensidad, la gente se había retirado y Colombo se dirigía a redactar su renuncia. En ese momento, pensó y se dijo a sí mismo: “Al final, el “Gordo” Colombo tiene razón, la cuestión parece ser así: el mundo se mueve por ciclos, no hay Dioses en las alturas, es una especie de juego del tiempo, por el cual pasan las generaciones y los imperios. Dentro de cada uno de ellos confrontan dos fuerzas: las del bien y las del mal, que están planeadas y motivadas por cada uno de nosotros mismos, para que al cabo de unos años vuelvan a caer los imperios y vuelvan a surgir nuevas civilizaciones.

Una especie de “búsqueda del tesoro”, donde, quien encuentra la solución para pasar a un estado espiritual, en el cual las cuestiones económicas no sean como en nuestros tiempos, quien encuentra la “llave” del mundo termina el juego, porque se cumple con las etapas de imperios, pasando por todos los niveles que llevan a un ideal.

La posibilidad de haber nacido como hombres, habernos desarrollado a través de los milenios, para llegar a lo que somos hoy, fue un proceso de nacimiento, desarrollo y desenlace; igual a la vida misma. Un Principio, un nudo y un fin. Depende de nosotros mismos contribuir al desarrollo de una nueva civilización para los que vienen, de nuestras vidas depende todo eso. Ya estamos como en una de las ultimas “pantallas del juego”, que comenzó hace millares de años luz, y que continuará, tantas veces como dé vuelta el mundo alrededor del sol. Depende de nosotros terminar con el juego o movernos para seguir buscando la solución, tomando el mejor camino.

El “Gordo” Colombo dio una vuelta antes de llegar a la oficina de la Comuna para firmar la renuncia, sentía en su interior que algo le había quedado en el tintero, y al encontrarse con Alessandro que había quedado solo y pensativo lo indagó:

-¿En qué piensa Don Alessandro Puttone?.

Luego de escuchar atentamente las reflexiones del Cura, Colombo con voz pausada, metiendo énfasis en cada palabra le dijo:

-Puttone... Ya probaron con todo. Se buscó la revolución por todos los medios, sin embargo la gran contra del otro participante

de este juego cíclico, es que él mismo está buscando medios para autodestruirse.

Así es la vida, un juego en búsqueda de la llave y no vamos a ver el cambio nosotros, quizás pasen diez generaciones, pero algún día va a llegar, se verá de acá a trescientos años tal vez, pero algún día llegara el momento de la unidad, de la igualdad y de la vida como debe ser.

¿Se imagina?... eso de sembrar y cosechar no es un “verso”, es así, uno siembra una semilla de la que nace una planta de girasol, cosecha las semillas y obtiene de esa planta treinta semillas nuevas para sembrar; vamos creciendo, e imponiendo nuestra especie, resulta interesante, es ir descubriéndonos a nosotros mismos. Convenciéndonos de que las cosas son así, que esto da vueltas, que la vida da vueltas y que esta vez puede ser también por un desarrollo de la especie; cada especie buscaría su llave para ir superándose. Será por eso que de las distintas especies en el mundo animal, el mono podría llegar a ser el más desarrollado; luego posiblemente lo seguiría la gallina porque logró que el hombre, no pueda terminar de dilucidar el eterno dilema de quién fue primero si el huevo, o el plumífero con pico y alas.

Entiéndame Puttone, nosotros somos humanos y tenemos que ir desarrollándonos, pero nos dieron una tarea muy compleja, lograr cambiarnos mutuamente cada uno de nosotros y no es mediante discursos políticos que tenemos la posibilidad de cambiar, de llegar a entender que se puede llegar a un estado de felicidad sin cuestiones mundanas.

Se puede, sólo tenemos que encontrar la llave, ésa que va abrirnos el alma para poder entrar al nuevo ciclo.

Posterior a la explicación y el discurso de Colombo, Puttone se volvió pensando a la capilla que le habían construido para su estancia religiosa. Sabía interiormente, que lo que decía Colombo no era una locura ni algo tan descabellado, es más, sentía que tenía mucho sentido común pensar que Cristo realmente era un hombre que dio todo por el prójimo, que realmente conocía la verdad del mundo, y de cómo se mueve este círculo, este sistema ingeniosamente perfeñado para que todo forme parte del todo y a su vez las interrelaciones se den ocasionalmente, en su debido momento por arte del destino mismo.

La increíble obra que nació en los confines mismos del universo, planteó la idea del desarrollo cíclico, compuesta por grandes períodos de tiempo que comienza y finaliza con algún hecho determinante que marcarse el comienzo de una nueva era.

Para ser más explícito voy a intentar basarme en ejemplos prácticos para que el entendimiento de esta maravillosa escultura que es la humanidad y su mundo, sea comprendido en su debida manera.

En su entonces, hace millones de años, se creó una naturaleza que dominaba y predominaba las especies y le dio inicio a sus nacimientos, de arriba hacia abajo, siempre con la ayuda de la parte superior. Las lluvias, los días nublados, las estrellas, la luna y el sol, componían un sistema que trabajaba para y por el desarrollo del planeta Tierra. Esta función la ejercían debido a que anteriormente ellos habían sido planetas que recibieron la ayuda de otros para tomar un curso pre-determinado que le estaba asignado, y la finalización de ellos, se manifestó con un gran hecho que marcó el fin de ese curso cíclico. En el sol fue su conversión al fuego, y la luna a un satélite frío que en su momento fue arrasado por una gran masa de restos de galaxias, denominados en nuestro lenguaje como "meteoritos".

Éstos pasaron a ser emisores de luz y temperatura para un nuevo planeta que comenzaría a formarse y que sería el "Planeta Tierra".

A su vez las estrellas, pueden ser futuros o pasados sistemas que cumplieron su ciclo en un momento determinado del tiempo. Éstas, en el planeta tierra, tuvieron la función de brindarles un mapa para que la creación final, "El Hombre", pueda ubicarse y desarrollarse en el mismo.

La evolución de las especies fue determinante para que los acontecimientos se desarrollen de manera tal de que hoy nos encontremos en un planeta Tierra que tiene inevitablemente dos posibles finales... el de un nuevo comienzo..., o el de la autodestrucción... obra del mismo hombre que tiene la posibilidad de comenzar el nuevo ciclo.

Si logramos analizar los diferentes tiempos que marcaron los acontecimientos del hombre en la Tierra podemos llegar a la conclusión de que no todo es lo que parece ser realmente.

Las generaciones transcurrieron y los líderes de cada época marcaron antecedentes concretos. Abraham, David, Moisés, Jesús, fueron los antiguos patriarcas y Mesías del pueblo que comenzaría la nueva era.

Detenernos en el análisis de la vida de los dos últimos referentes de las religiones predominantes en el mundo occidental nos llevaría a una conclusión reveladora tal que quizás, este "círculo vicioso" del desarrollo de una civilización, resulte una carrera de religiones que nos lleve hacia un mismo Dios, atravesando las seis posibilidades que nos dan de vida, esas seis posibles reencarnaciones que nos da este gran juego que es el universo. Nosotros mismos debiéramos, buscar la solución para que esta gran obra maestra, que el Todopoderoso fue

capaz de crear como un increíble sistema de interrelaciones, y que asimismo de manera autónoma, en uso de todas las libertades que se le dieron fue capaz de lastimarse de tal manera, llegando al límite de lo que vemos en esta "nueva era" llamada civilización y que debe decidir, entre seguir con el ciclo continuo o autodestruirse para ayudar a otro planeta a comenzar su propia civilización.

El trayecto territorial recorrido hasta este momento por el planeta Tierra, comenzó con la separación de los continentes tan lejanos uno del otro, que eran inalcanzables, como para nosotros hoy, la galaxia misma.

Así fueron desarrollándose y formando sus vidas. El principio marcado por el nacimiento de un hombre y de una mujer, porque en los ciclos, siempre hay un primer hombre, y siempre una primera mujer.

El paraíso era real, de hecho, es el paraíso el que nos da la referencia para poder entender el todo reinante en la naturaleza.

El hecho de que Eva, la primer mujer, consumiera un fruto ubicado en la copa de un árbol, parecía una acción de elevación hacia el grado más alto de la naturaleza, más aún teniendo en cuenta que el acto derivó del consejo de un ser vivo del reino animal que pertenece a la más baja de las alturas de la tierra. Casi que tal hecho, podría tomarse como una demostración subjetiva de aquéllos que descubrieron e imprimieron la primer solución al gran juego del universo.

La conclusión parecía hasta lógica, algo así como que la acción de aquella primera mujer, demostraba una elección de la especie humana para tomar decisiones en base a argumentos tan bajos que terminaría haciendo que se arrastrasen como serpientes por el resto del reino de la naturaleza.

Y fueron sucediendo los acontecimientos; y fueron surgiendo los respectivos referentes que determinaron el comienzo de un nuevo ciclo. ¿Sería aquel hecho, la consecuencia de la denigración del sexo femenino en el transcurso de la historia universal?.

El castigo para aquella primera mujer, que había acatado la orden tentada por el rastrero animalejo llevaría como consecuencia, el comienzo de un ciclo en el que la especie estaba destinada a obrar con el mal. Tal castigo determinó la preponderancia del masculino hasta el mismo final de ese ciclo.

Sólo le quedaba a Eva, la oportunidad de engendrar y ser ella el motor del desarrollo, dejando al hombre el rol de líder y el camino de esta gran era comprendida por miles de años.

En cuanto a los referentes, dentro del mismo desarrollo cíclico, cada una de sus vidas, responde a un encadenado de uno con el otro.

En los ejemplos de Moisés y Jesús, líderes máximos del mundo occidental de hoy en día, podemos ver el comienzo de la vida de Moisés, como un símbolo del desarrollo del anterior ciclo del hombre en la tierra. Nace en el seno de una familia judía oprimida por el pueblo egipcio. Paradójicamente, el niño es lanzado al río, a ese mismo en donde se eliminaría una generación judía, mediante el cumplimiento de la orden de ahogar a sus primogénitos varones, de esa manera se pretendía terminar con una raza.

Luego de su nacimiento, Moisés desarrolla su vida de la misma manera en que se desarrollará el ciclo siguiente, el que hubiera podido truncarse o seguir su curso terminando de una forma espiritual y dejando la muerte del cuerpo para seguir una vida espiritual y del alma. Ese fue el final para Moisés.

El transcurso de su vida estuvo plagado de milagros, de incontables milagros; como esa civilización. Un ciclo que duró miles de años hasta la llegada del próximo profeta a la tierra: Jesús. Con el nacimiento de Jesús da comienzo un nuevo ciclo.

Jesús nace de lo que seguramente preponderó en el ciclo anterior, los milagros, porque según cuenta la historia, María dio a luz a Jesús inconcebiblemente.

Será entonces, Jesús al igual que Moisés, un ejemplo de lo que marcó el ciclo anterior.

El judaísmo ya se había dividido, luego de la entrega de las tablas en el Sinaí, hubo quienes estuvieron con Moisés y quienes no estaban con él, y comenzaron a surgir diferentes referentes que derivarían en otras religiones que a su vez formarían otras civilizaciones, uno de los brazos que se apartaron de Moisés fue el Musulmán (por más que la llegada de Mahoma haya sido posterior a tal suceso), que según pareciera sigue ligado a nuestra civilización occidental.

El nuevo profeta (Jesús) comenzó su vida con el pregón en una familia humilde, que pertenecía a la "plebeyada". Al poco tiempo ya había salido de su territorio y sus palabras comenzaron a expandirse por toda la tierra hasta que lo atraparon; sufrió los castigos más aberrantes que un ser humano puede soportar, así se presentaría el nuevo ciclo: guerras, luchas, violencia, poder, destrucción, hasta la autodestrucción.

¿Existe un paralelo entre Jesús y su anterior referente: Moisés?, sí, una de ellas es evidente, ambos habían vivido la primera parte de su vida realizando milagros. Sin embargo Moisés logró escapar del accho del imperio egipcio reinante mientras que Jesús por el contrario, no pudo hacerlo ante el corrupto y asesino imperio Romano. De todas formas ambos tenían en su interior el sufrimiento de la civilización, lo cual determinaría su libertad total o su esclavitud.

Hoy la muerte del hombre por el hombre, puede ser comparada a la muerte de Jesús, su crucifixión dependió del hombre, el hombre mató al hombre. ¿Será esta la última estación del ciclo de Jesús?. Su corta vida posiblemente determine la duración de este período.

La vida de Moisés, fue mucho más larga que la de Jesús para llegar a este pensamiento (aquel que determina la duración de los períodos cíclicos).

La muerte y reencarnación de Jesús podría interpretarse como una premonición sobre el próximo ciclo, un ciclo en donde primará la libertad del alma y la mente.

Además de estos profetas, están quienes interpretan sus mensajes, y quienes interpretan sus figuras. No se puede negar que el mensaje expresado por todos los líderes de las religiones de este mundo, en su esencia, transmiten lo mismo.

Alá como Dios del mundo Musulmán, en ningún momento proclama la auto inmolación; la mala interpretación de los mensajes cambian el curso de la civilización.

Debido a que la mayoría de las personas interpretan de forma diversa las proclamas y la composición del bien y el mal, provocando confrontaciones dentro de los movimientos religiosos, se conforman dos grandes fuerzas espirituales que quieren salir triunfantes en el ciclo en curso.

La cultura y la incultura, ambas ocupan igual cantidad de lugar, el culto tiene la posibilidad de entender la realidad y a su vez aceptar al resto de las civilizaciones como son. El Inculto, que ocupa el mismo lugar que el culto, quiere crecer más, derecho que tienen ambas. Tanto la cultura como la incultura son libres de crecer en los hombres tanto como ellos quieran, y será a partir de ese crecimiento que el ciclo se presentará como mejor o peor, según resulte triunfador en el libre crecimiento.

Será la cultura la que lleve a la aceptación, y a través de ella se llega a un mundo mejor y a la igualdad. Un mundo mejor con igualdad, lleva a un mundo feliz, un mundo feliz lleva al alimento del alma, el alimento del alma lleva a la realización plena de los que viven en el ciclo que les toca transcurrir.

Jesús muere y reencarna en alma, esa es posiblemente la finalización de este ciclo, quizás la próxima civilización sea de almas, de conciencia, de amor, y de paz.

Moisés y Jesús, marcaron el nacimiento, desarrollo y finalización de dos ciclos, hasta que cumple su cometido para dar lugar al nacimiento del que sigue.

El pueblo judío sigue los designios de Moisés, y el desarrollo de sus vidas, quieren perdurar en el tiempo y morir meditando.

El pueblo de Jesús, prácticamente refiere a lo mismo, adopta un nuevo mensaje que quizás se debiera adicionar a todas nuestras religiones, porque lo que se está dando es un mensaje, no una imagen.

Este ciclo está lleno de inconvenientes y guerras pero si se lograra rescatar lo bueno de vivir, se ingresaría a lo que expresa la Kabalá (estudio de origen judío) en sus presagios, el paraíso por cada una de las aureolas que nos llevan al paraíso. Los hechos en vida determinan el futuro de cada una de nuestras almas.

Existe la posibilidad de reencarnar en seis ciclos, dependiendo de cada ser humano decidir en cada una de ellas ganar el paraíso o no. Si se logra el paraíso, se gana el juego, y no se regresa a esta Tierra.

De no conseguirlo, a través de las reencarnaciones de las distintas vidas: se muere, y no se vuelve al mundo, ni se va a ninguna parte, sólo se muere.

Es por todo esto que las personas a través de la cultura, van optando por las diferentes posibilidades que presenta: música, arte, literatura, deporte, entre otras, y que llevará a la humanidad a realizarse en una vida feliz. Esa vida feliz se traduce en buenos actos, y los buenos actos en una sociedad más equitativa, más igualitaria, en la cultura está la llave. El mandato será, entonces, cultivar cultura, aquélla que cree conciencia, pues si se crea conciencia, se logra conseguir un mundo mejor y la salvación a la hora de comenzar a morir.

La cultura también puede utilizarse para autodestruírsele; la elección está dentro de cada uno de los seres humanos. Las dos fuerzas están en juego y sólo hay que decidir por una o por otra.

La verdad del universo: un conjunto de ciclos que giran alrededor de la Tierra, teniendo como sistema de vida a la naturaleza y en donde el hombre se desarrolla en esta gran civilización que le toca vivir.

A partir de aquel momento Puttone renunció a sus votos, entregó la sotana y comenzó su nueva vida.

Junto con Colombo conformarían la oposición oficial a los pragmatismos imperantes, no en forma de lucha, sino por medio de la palabra, porque la revolución y la revelación no parten de discursos políticos sino del interior del hombre mismo.

Comenzaron juntos una revolución con un solo fin, lograr llegar hasta el sentido común de las personas y ayudarlas a conseguir la solución a este juego de ciclos, para elegir el camino que los lleve a la felicidad.

XVI

PARTIDO EN MONTEFIORE

La vida de las dos Comunas linderas continuaba su curso, y así fue que un día cualquiera, Iván Stoikov decidió formalizar un pacto de paz comunal con el “Brujo” Sulomón y su Comuna occidental.

Este acontecimiento, que marcaría un hito en la historia de todas las Comunas argentinas, sería muy celebrado en aquel año de 1986.

El acto principal de la celebración consistiría en un torneo de balón pie o fútbol, como se prefiera llamarlo. Se disputarían dos partidos, uno de ida en Montefiore, y otro de vuelta a modo de revancha, en “Al Alá Montefiore”, el ganador se haría acreedor de la copa “Embrujo Serbio”; el nombre de la misma hacía referencia a un juego de palabras que había ideado Iván Stoikov, con la colaboración intelectual del “Jeroncho” Ramírez.

En Montefiore, se llevaría a cabo el primer encuentro. La cancha había sido construida en un predio de diez hectáreas cedidas por el “Brujo” Sulomón, cuidadosamente sembradas con pastos de distintas variedades, como: rye Grass, cebadilla y algunos que otros tréboles rastreros, que habían sido especialmente comprados en las semilleras de la ciudad de Ceres para tal destino.

El reluciente verde de aquella cancha, encandilaba a cualquier ojo humano, era realmente impresionante ver aquella pradera prolijamente recortada, las líneas perimetrales perfectamente marcadas con cal más blanca que la sal, extraordinariamente virgen. Los banderines que custodiaban el saque de esquina estaban confeccionados en quebracho colorado, los mástiles pintados de blanco y sus banderas del color de la sangre, la harina y el mar.

Los bancos de suplentes tenían capacidad para cuatro personas cómodamente sentadas en sillas de madera, cubiertas con un forro aterciopelado de color bordó.

El lujo se había hecho presente. Todo era reluciente, el campo de juego estaba separado de las gradas por un alambrado perimetral de acero; detrás del mismo se encontraban las tribunas de madera, desplegadas como acordeones, y que se apilaban en forma de escalones. En la parte superior de las mismas, se había construido una cabina especial para la prensa de la ciudad de Ceres, que había

comprometido su presencia.

Los que impartirían justicia en el campo de juego, en ambos partidos, serían cuatro jueces habilitados ínter comunalmente; sus nombres y características eran: “La Coneja” Moyano, un juez de extraordinaria trayectoria en torneos comunales e intercomunales, de gran prestancia para tocar el silbato ante cualquier falta dudosa y una incontinencia “targeril” a la hora de amonestar jugadores. Como asistente número uno y custodiando la mitad del campo en la cual atacaría “Al Alá Montefiore” durante el primer período, Don “Baba” Sónico, y como segundo árbitro el “Peludo” Miembro custodiando los tiros fuera de la cancha que pudiera cometer la Comuna occidental.

El árbitro asistente sería el “Morcilla” Alcorta, que cumpliría la tarea de anunciar los cambios mostrando carteles con los números de quiénes saldrían y quiénes entrarían.

Los equipos de aquel día estarían integrados por cuatro jugadores, solo cuatro titulares, las formaciones tácticas podrían variar entre un: 1-2-1 o un 1-1-2. La primera, respondía a una doctrina mas bien “Bilardista” y la segunda a un matiz mucho más ofensivo del tipo “Biel-sista”, hecho y derecho.

Había alguien que decía, que la táctica más efectiva era la que respondía al modelo “Bilardista”, porque pensaba que los partidos se ganaban de atrás hacia adelante, según lo había afirmado un “filosofutbolista”, uno de aquellos “doctores en doctrina futbolística” que opinan constantemente. Y decía también que a su entender el fútbol, por más tácticas que se le diseñaran, 4-4-2 o 3-5-2 o lo que fuera, dependía muchas veces de sólo una jugada, como las que le suceden al arquero actual del equipo Unión Deportiva de Socorros, le pegan a la pelota desde afuera, da rebote corto y nunca la agarra. Cuando le mandan un centro, él sale a cortarlos con los puños y para cualquier lado, pareciera que nunca centrara la vista en la pelota para poder agarrarla y salir jugando por abajo, o que en caso de verse apremiado por los rivales, revolearla lejos o tirarle un pelotazo al campo contrario para que un delantero meta un gol de contragolpe.

Quizás... - continuaba opinando o meditando en voz alta aquel hombre que con tanta certeza les hablaba a los presentes en aquel pequeño bar de una de aquellas dos Comunas; quizás... deberían no existir más los arqueros en el fútbol pues no sirven para nada, no saben jugar con los pies, les tiran un pase corto y no salen a recibir el balón, además, ¿qué es eso de que no se los pueda tocar en el área?, ¿alguien de ustedes puede explicarse esto?, a los arqueros no se les puede hacer contactos físico; ¿acaso son maricas?; ¡Pero si pareciera

que jugaran a la mancha, mientras que los restantes jugadores de la cancha, al fútbol!.

Lo más gracioso que hacen los arqueros - continuaba el oportuno “opinólogo”- es ir a cabecear un córner en el minuto noventa para tratar de empatar el partido o ganarlo, cuando ni siquiera saben cabecear la pelota, aunque hay que reconocer que hubo uno sólo que lo hacía y magistralmente: el “Gran Chilavert”, pero esto sería algo así como hablar de: “El Maradona de los Arqueros”. Los arqueros debieran tener un “San Chilavert” y dejar al “San Maradona” solo como “santo” de todos los jugadores y de todos los que aman el fútbol.

En definitiva parecía que, como todo en el mundo, también el fútbol estaba influenciado por las corrientes religiosas de la sociedad donde se desarrollaba como deporte.

Y se podría afirmar que algunos arqueros, como por ejemplo el señor Tombolatti, arquero del club Instituto de Córdoba, tan mal arquero como horribles son sus tácticas, no trasmite nada, no empuja el equipo, y para colmo de males: ¡no agarra una bola!; debería ser politeísta, porque este señor Tombolatti debiera rezarle a: “San Chilavert” y creer en “San Francisco”, o “San Expedito”, o “Santa Gilda” o “Santo Tomé” o “Santo Rodrigo, el cumbiamba”.

Hecha esta reflexión el hombre que se encontraba opinando frente a los demás parroquianos del lugar, volviendo a llenar su copa comenzó a derivar sus reflexiones a un tema netamente religioso diciendo: - En verdad yo creo que si a los hombres les hace bien al espíritu y pueden canalizar sus penas a través de tantos “santos”, ¡adelante no se repriman!. Pero al final ¿cómo es la historia? los cristianos ¿son politeístas?. Porque en definitiva ellos, creen en un Dios, más en todos los santos y las vírgenes y le agregan otras personas que ni siquiera fueron muy religiosos, ni piadosos, ni tuvieron vidas ejemplares para nadie, como el cantante cuartetero, que era bueno según dicen en lo que hacía, de hecho le caía muy bien a mucha gente que compraba sus compact, era macanudo el tipo, pero de ahí a “santo”, hay un largo salto. Diciendo esto, se retiró del lugar, dejando a todos en una especie de duda sobre el monoteísmo y el politeísmo de los cristianos.

Los equipos comunales formarían de la siguiente manera:

El de Montefiore estaría conformado por:

En el Arco:

Rosita Waiderman. Famosa por su habilidad de atajar lo que viera, no tenía problemas si era: fuerte, de abajo, en un ángulo, de

arriba, de embocadita, de picadita, de rastrón, o de parada.

Defensores Centrales:

Charles Mc Fly. Su aspecto era parecido al de Lalas, el recordado jugador de soccer que participara en los mundiales 94' y 98'. Un barbudo pelirrojo que tocaba la guitarra como los Mambrú.

A Mc Fly, el americano que se había convertido en el representante del judaísmo en el pueblo, se le había afirmado mal la religión luego de aquella tardía circuncisión realizada por el suegro “más corto” de la historia de las dos Comunas rivales. Su aspecto intimidaba y fue por eso que decidió utilizar lentes de color oscuro, con el fin de despistar al que tuviera que detenerle el tiro del punto de penal, ya que jamás podría adivinar el portero hacia dónde Fly estaba mirando (una técnica entupida, como tantas otras que habían inventado los americanos).

Zelman Borodorowsky. El hombre estaba grande, pero no podía largar el deporte, además de ser relojero, era un gran maratonista, corría a sus acreedores y trotaba dos horas religiosamente, todos los días a la mañana.

Fue por ello que el director técnico decidió ponerlo en el equipo. Su aspecto no aparentaba mucha juventud, pero el hombre respondía. Sería el capitán y motivador del equipo, teniendo en cuenta su larga experiencia en competencias intercomunales de atletismo y resistencia para personas pertenecientes a la tercera edad.

Delantero:

El “Brujo” Sulomón Tubia, un gran estratega del área, un gambeteador de aquéllos, un hombre con potencia física y mental, que iba y venía con la pelota, comentarían luego, testigos que vieron aquel cotejo. Era evidentemente un elegido, el “Santo Sulomón” para los “Furbológicos”

Director Técnico:

“Bilardo” Cordera. El carnicero se las sabía a todas, él mandaba y trampeaba a dos manos, no tenía problemas en colocar alfileres en la ropa de los jugadores para que pincharan al contrario en el área, o de realizar algún que otro arrime cuando hiciera falta, lo que se dice comúnmente: un “antifútbol”.

“Al Alá Montefiore Club”.

En el Arco:

Iván Stoikov. Sus aptitudes para el arco eran magníficas, su estatura lo beneficiaba y sabía muy bien cómo encarar la coartada entre pierna y balón, además en su juventud había entrenado en un club serbio de inferiores.

Defensor Central:

Nicanor. Este hombre tenía una habilidad para hacer los tacles bajos, su estatura lo ayudaba a moverse con mucha rapidez y apuntar a las piernas de sus rivales sin mayores esfuerzos.

Delanteros:

Uno de los integrantes del “Grupo Caramelo”, más precisamente “El Groso” Gómez, por ser el mayor exponente físico del grupo musical.

El Grupo Caramelo era Intercomunal, previo acuerdo con Sulomón y el fallecido Du Bubessen. Obtuvieron el título de “Grupo Intercomunal Caramelo” y así, aunque era un grupo de mierda, habían conseguido que su paso de una comuna a la otra, fuera totalmente libre.

El restante delantero que conformaría la dupla ofensiva sería “Tuto” Alcaraz. Un egresado de las academias de “Muerte por Alá”.

La estrategia del director técnico del equipo parecía magnífica, colocar en el ataque a un “hombre tanque”, como el “Bichi” Fuertes, o Denis, o como en épocas pasadas, el “Batigol”, o actualmente Crespo.

Además de disparar sus fuertes “cañonazos”, este hombre tanque tendría la variante, de necesitarlo si el partido se pusiera picante, de accionar su mochila repleta de explosivos realizando la auto inmolación llevándose consigo a uno de los contrincantes.

Director Técnico:

Zlavska. La pequeña esposa de Nicanor, tenía un poder de mando que sorprendió al mismísimo Iván Stoikov, y él como nuevo presidente de “Al Alá Montefiore”, la propuso como técnica.

Zlavska era una hermosa mujer, una divina dama, con una personalidad muy fuerte, pero macanuda, compañera y complaciente, siempre con una sonrisa, siempre al lado del hombre que amaba, su hombre, el mismo que había elegido aquella noche en el interior de una mamushka. Aquélla era Zlavska, una hermosura, dichosos los hombres que pudieran tenerla, dichosos los hombres que la tuvieron, y dichosas las veces que aquel hombre, la tuvo, la adoró y la amó, la

necesitó y la extrañó. Aquel hombre la había amado toda la vida con locura, ese hombre sí que era dichoso.

Y por fin llegó el día del partido. En aquella tarde del 26 de mayo de 1986, la asistencia al cotejo batió todos los récords de convocatoria a espectáculos públicos, inclusive aquel de la carpa gitana. Se contabilizó la asistencia de mil trescientas personas. Estaban presentes pobladores de las Comunas vecinas, de los clubes de la zona que buscaban alguna estrella del fútbol perdida en aquellos pueblos del olvido, las radiodifusoras de pueblos linderos y hasta los mismísimos: Puttone y Colombo. Estos dos integrantes se habían convertido, para aquel entonces, en los máximos referentes espirituales de la comunidad Sefardí de Montefiore.

El espectáculo fue magnífico. Previo al evento deportivo, y en calidad de grupo intercomunal se presentaron los “Caramelo”, fue espectacular aquella presentación, estos músicos eran como los vinos añejos, con el tiempo se ponían mejores. Era cierto también, que el grupo “Caramelo”, era una pasión en toda la zona.

A continuación de la presentación musical, se desplegó sobre el campo de juego, un silo bolsa que hizo las veces de manga y por allí fueron saliendo los jugadores. De nada había servido la refrescante ducha que se habían dado antes de salir a la cancha en aquella atípica y calurosa tarde de mayo ya que al pasar por la manga de silo de picado fino de sorgo, el olor con el que se impregnaban y salían era insoportable para cualquier orificio nasal humano.

El resto del estadio lucía en su esplendor; salvo aquel error cometido con la manga, todo lo demás había salido a la perfección.

La organización del evento había sido llevada a cabo, nuevamente, por Rosita Waiderman y había estado impecable. Se vendieron siete mil trescientas botellas, un promedio elevado por persona, una desproporción, pero que respondía a la costumbre de la Comuna occidental de beber grandes cantidades de alcohol. Y no se podía permitir la Cúpula Dirigencial Comunal, no brindarle el permiso al pueblo para que tomen tranquilamente sus litros de alcohol “purificador”, aunque esta acción podía crear una rebeldía por parte del pueblo Sefardí.

Todo estaba saliendo bien, el partido estaba a punto de comenzar...

-“¡Ingresan los equipos a la cancha!”-, se escuchó desde un altavoz colocado en un poste de luz en una esquina de la cancha.

La gente comenzó a alentar, cada uno a su Comuna. Se escuchaba:

“Al Alá” “Al Alá” “¡Pum!”), este ritual tan particular de la comuna oriental consistía en que luego del canto, un elegido se auto inmolvase en las tribunas de los occidentales. Era el máximo hit, promedio, se dice que la cantaron treinta y tres veces en el partido, así que por ende el saldo de víctimas promedio por cada una de las canciones, fue de cuarenta y dos civiles y treinta y tres Al Alaeños.

Una pena pero la realidad mostraba que continuaba la violencia, la guerra, la angustia y la falta de pan, fuera de aquel partido que jugarían los políticos...

Entraron los equipos a la cancha, las luces de los grandes reflectores que había colocado Borodorowsky en cada esquina del perímetro, habían permitido que el partido se disputara de noche.

El partido dio comienzo con el pitazo inicial del árbitro y el desarrollo del juego fue el siguiente: Sulomón mueve para Zelman, éste se la toca a Rosita, Rosita revienta con fuerza para Sulomón que había picado en diagonal, ¡qué movilidad!, ¡qué agilidad!, ¡qué estado estos jugadores de Montefiore!

El partido transcurría, cuando de repente Iván Stoikov sale del arco a cortar la jugada pegándose un topetazo contra Sulomón. El Presidente Comunal cae al piso y grita “¡hijo de puta me rompiste la rodilla!”. Sulomón tenía resentida la rodilla desde aquel incidente con la caravana gitana, el diagnóstico realizado por él mismo, en su carácter de doctor comunal fue: “rotura de ligamentos cruzados y torcedura de rótula”.

Aún bajo los efectos del dolor, aquel baluarte del arte de robar, mantendría su postura, se colocó solo un poco de hielo en la rodilla al que ató con un piolín y regresó al campo de juego.

El árbitro le mostró la tarjeta amarilla a Iván y formó la barrera. Tiro libre directo: Sulomón se preparaba para patear. En la barrera se pusieron: “Groso” Gómez y Nicanor. El enano brindaba una abultada ventaja para que el pelotazo fuera por ese lado directo al ángulo superior izquierdo, pero no había otro jugador para meter en su lugar. Estaba el egresado de Al Alá Montefiore pero no representaba ninguna seguridad ya que el pelotazo podía pegarle en su mochila llena de dinamita y explotar junto al “Groso” y a Nicanor. Iván lo mandó al “hombre tanque”, a marcar a Mc Fly porque de última si le pegaba y explotaba se llevaría un jugador contrario con él.

Sulomón patea al Arco y: ¡Paaalooo!, -se escuchó desde los altavoces- la pelota pegó en el larguero, una volada impresionante de Stoikov que parecía no llegar nunca a la pelota, y la misma se estrelló

en el costado del ángulo superior derecho y salió afuera de la cancha.

La primera oportunidad de gol se había dado en el minuto diecinueve del primer tiempo, concluida la acción, el juez del cotejo pitó la finalización de la primera etapa, aquel pitazo sonó en forma muy particular como el canto de un pajarito, simulaba el resonar de un cardenal, pero haciendo gárgaras.

El descanso sirvió para reacomodar los equipos, refrescarse y firmar autógrafos, al regreso del entretiempo y para comenzar la segunda etapa, sacaría "Tuto" Alcaraz para "Moncho", éste más atrás para Iván Stoikov que saldría jugando por la banda derecha con Nicanor, así parecían ir tocando el balón sin demostrar demasiado interés por el arco contrario, todos cuidaban el cero a cero, nadie quería arriesgar: más vale "pájaro en mano que cien volando..."

Hasta que al llegar al minuto dieciocho de la segunda etapa, sucede lo inesperado. El astro, el "mastropiero", el gran erudito en el arte de eludir contrincantes mediante esa gambeta endiablada que lo caracterizaba: el "Brujo Sulomón", desata la algarabía en el estadio.

Fue una jugada magistral, de aquellas que quedan en la mente de todos los que estuvieron presentes en la cancha, los que escucharon el partido por la radio y de los que tuvieron la oportunidad de ver la filmación que los medios de comunicación presentes habían hecho; nunca se olvidarán por más que los años pasen, siempre estará en los registros de aquellas mentes.

La jugada había comenzado con un amague a la izquierda de Mc Fly y un toque a la derecha para el "Brujo Sulomón", que arrancaría en la mitad de la cancha, mejor dicho, a unos tres metros de la mitad del perímetro dentro del campo montefiorino, Sulomón, vio que se acercaba raudamente "Moncho", amaga a un lado y sale corriendo con la pelota, eludiendo al contrincante avanza diez metros con el balón, luego se encontró con la inmensidad del "Groso" Gómez; con una magistral maniobra logra mover la rodilla de tal forma que dos hielos rolitos se dispararan hacia uno de los ojos del marcador, que se distrajo tocándose el globo ocular. Sulomón aprovechó para eludirlo, así se fue acercando al área, donde lo estaba esperando Nicanor que mediante una corrida rápida y rastrera se lanzó directo a la rodilla lastimada de Sulomón con un grito de guerra: "¡Ahora te agarro pedazo de choto!". Sulomón al observar al petiso que se acercaba hecho un bólido, saltó con la pelota en movimiento y logró zafar del enano, ingresando al área chica, lo observó a Iván que agazapado contra la línea de cal amaga una salida hacia el esférico; Sulomón se da cuenta de las intenciones y amagando la patada hacia la izquierda, avanza

y en una magistral gambeta, de aquellas que nadie había visto en la historia del fútbol, que ni el "Bocha" ni "Kempes" ni "Giovanny Hernández", ni el "gambetita" La Torre ni el mismísimo santo del fútbol "San Maradona" habían podido hacer jamás.

Lo elude a Iván Stoikov y patea al arco antes de caerse al piso.

TA TA TA ¡¡¡GOOOOOOL!!! Se escuchó desde la cabina de transmisión. El público gritó el gol con toda la furia, en un claro manifiesto de las ganas contenidas de sacar ese sentimiento de lucha del pueblo Sefardí.

La fuerza espiritual que habían transmitido Colombo y Puttone había dando resultado, la gente estaba feliz, disfrutaba de cada momento, más allá del abuso de "Brujo" Sulomón en la carga horaria laboral, que para aquel entonces se encontraba ya en diecisiete horas treinta minutos.

El "Brujo Sulomón" se sacó el piolín que sostenía la bolsa con hielo enarbolándola como bandera, salió corriendo hacia la tribuna, y señaló su rodilla derecha con un gesto que parecía decir: "¡Miren con una sola pierna hago esto!".

Todos corrieron a abrazarse, el público gritaba de alegría, los habitantes de "Al Alá Montefiore" efectuaron algunas detonaciones, pero en luchas internas de barras, y en esos episodios murieron veintinueve Al Alaeños más.

Y así terminó el primer partido, esos cuarenta minutos de juego y los quince de descanso habían hecho cincuenta y cinco minutos de espectáculo, todo había salido de maravillas, excepto por el incidente que ocurrió en las adyacencias de aquel estadio, cuando un estudiante de las academias de "Muerte por Alá", tomó contacto con una brasa caliente que se encontraban bajo las parrillas donde se había degustado un suculento almuerzo, de costillas de cerdo y asado criollo, se prendió fuego su camisa y al dirigirse a los rollos de fardo que se encontraban a un costado de las tribunas comenzó a incendiarse el estadio, quemándose en su totalidad.

Cayó un estadio, cayó un imperio, cayó un templo y cayeron muchas cosas más.

XVII

TEATRO

Editorial Croquis 2009

Al día siguiente de aquel partido plagado de emociones, el “Brujo Sulomón” decretó feriado comunal, el motivo del receso en las actividades cotidianas de los habitantes de aquel pueblo occidental, se debía a la conmemoración del “Día Comunal del Gol Agónico”.

Sulomón había preparado el pueblo para un festejo sin precedentes. La fiesta se realizaría en un perímetro de dos hectáreas que él mismo había cedido para que se lleve a cabo el evento; el predio estaba ubicado al lado de la monumental casa del político, empresario y estadista “Brujo Sulomón”.

Con la ayuda de Rosita Waiderman, Zelman y Mc. Fly, lograron acondicionar la pieza contigua a la casa, aquélla en la cual se decía que Sulomón en su interior mantenía relaciones interestelares.

En la puerta habían colocado un cartel que rezaba la siguiente frase: “CABEZA DE TURCO”; este dicho había sido apropiado y utilizado con frecuencia por los habitantes de Montefiore, el mismo recordaba la victoria ideológica que hasta ese entonces mantenía Sulomón y su Comuna sobre la oriental lindera. Aunque mal apropiado el dicho, porque en realidad el mismo proviene de Europa, más precisamente de Francia. De allí también que en diferentes quermeses se presentaba el juego de tiro al muñeco, en los cuales nunca faltaba algún muñeco con harapos turcos.

La habitación sería el nuevo “Teatro de Montefiore”, allí se podía encontrar cualquier tipo de especímenes. Diversas fisonomías humanas caminaban y andaban, de aquí para allá.

Altos, bajos, gordos, morenos, amarillos y calvos, rubios, morochos y pelirrojos, judíos Ashkenazi, Sefardíes y católicos. Todos estaban allí, todo era fiesta, una verdadera fiesta. Las mujeres caminaban por entre las mesas ofreciendo comida a los concurrentes y refrescantes brebajes hechos a base de hierbas naturales y Caña Legui.

Un escenario ocupaba gran parte de la habitación, allí se desplegaba un telón rojo y dos reflectores de color ámbar iluminaban su totalidad. El piso de madera rechinaba a cada paso de quienes andaban

por detrás del telón armando la escenografía, el telón cubría todo. Muy pronto los concurrentes iban a disfrutar de una de las obras más recordadas en toda la Comuna, un espectáculo de primer nivel, como pocos. Allí Colombo y Puttone exhibirían su nueva obra llamada: “El círculo del universo”.

Pasados los minutos y ya todos acomodados en sus sillas, se anunció la obra, un presentador de test morocha, alto y de voz impactante se hizo presente en el escenario, agarró el micrófono con sus dos manos y fuerte y claro dijo a los presentes:

“Señoras y señores, desde aquí, desde Montefiore, la Comuna con menor desempleo del país, gracias a la gestión de nuestro señor Presidente Sulomón Tubia logramos alcanzar el mayor puesto del ranking ínter comunal del país, nadie ha podido superarnos, somos el futuro, próximamente anunciaremos nuevas obras, y dejaremos de pensar en obras anteriores, ante ustedes la más grande de las obras de teatro contemporáneo: “¡El Círculo del Universo!”.

La gente vitoreaba a viva voz, era la primer obra de teatro que disfrutarían en sus vidas, pues el circo había sido un buen espectáculo, pero de “baja calidad”, hoy verían arte escénico, ideología, y pensamiento, iba a ser una noche muy especial, sobre todo teniendo en cuenta que los mensajes de Colombo y Puttone habían penetrado de una forma especial en el inconsciente del gentío, expandiéndose hacia la conciencia con rapidez. Gran parte del pueblo Sefardí, por no decir la mayoría, había tomado real conciencia de la dimensión de las palabras: igualdad, amor y honestidad emitidas por los dos referentes máximos, por aquel entonces, de la Comuna Occidental.

Se abre el telón y detrás se pudo observar un paisaje maravilloso, la escenografía era espléndida, realizada por las manos de “Jeroncho” Ramírez quien había sido contratado temporalmente de la vecina al “Al Alá Montefiore” para la comuna de Montefiore. Sus prácticas en plástica, corte y confección hacían de Ramírez un artista de la escenografía.

La misma constaba de un fondo verde, con lagos y praderas, a sus costados había árboles y pinos. Un arco iris multicolor pintado sobre un perfecto cielo celeste, completaban un gran paisaje, algo hermoso.

En el medio del escenario, dos sillas, la luz las iluminaba desde arriba, todo el paisaje que se pintaba en el escenario era color ámbar. Desde un costado, aparece un hombre barbudo y con ropas blancas, (este era Colombo, “luqueado” de tal forma que su inmensidad mantenía el parecido al gran Profeta judío Moisés); mientras ingresa al escenario y toma asiento en una de las sillas, la gente aplaude.

Luego de unos segundos, por el otro lado del escenario, ingresa un hombre de estatura mediana, sin ropas, sólo una minifalda de cuero que cubría sus partes íntimas y en sus pies unas sandalias franciscanas. Luce barbudo y desaliñado; el público lo ve entrar y aplaude, el hombre apenas saluda y se sienta en la silla restante.

Comienza la obra:

Moisés: ¡Eh! ¡Jesús!, ¿qué te pasa que tenés esa cara?...

Jesús: ¿Qué me pasa con qué?

Moisés: Mirá como llegás, todo desaliñado, ¿qué te pasó?.

Jesús: Nada, vos viste Moisés... ¡qué se yo!, no tengo problemas con el “Jefe”, pero mandarme a que me caguen a palos así, no sé si era la mejor manera de sacarme de la Tierra...

Moisés: ¡Che!, ¡pero no es para tanto!, si en definitiva...¿no era que a vos no te dolía nada?, bueno después de todo, eso te pasa por hacerte el macho acá arriba...

Jesús: ¡Sí claro!, gastame encima... yo tuve que aguantar que allá abajo me tengan de un lado para el otro...

Moisés: ¿¡Y de qué te quejas!?, a mí me toco andar en el desierto sin nada para comer y teniendo que aguantar a siete millones de tipos que andaban a las vueltas, se te rebelaban y algunas otras cosas. Por eso... y volviendo al tema del otro día, a mí me gustaría que no me llamen más el “Profeta”, porque yo fui el primer Presidente de un pueblo sin territorio delimitado. Profetas hay muchos, ¡pero ser el primer Presidente itinerante!, eso sí que es ser alguien...

Jesús: Bueno, ya dejémonos de pavadas Moisés, ¿qué me decís sobre lo que están haciendo allá bajo?.

Moisés: Y, mirá... yo ya le hablé al Jefe... hace mucho se lo dije,

antes de que te mande a vos, esto no daba para más, escuchame, después de todo, ¿cuántos mandó ya?

Jesús: No lo sé exactamente creo que más de mil. Yo me salvé una vez por sacar número bajo. ¡Ahí sí que tuve suerte!...

Moisés: ¿Quién salio sorteado esa vez?

Jesús: ¿A qué no adivinás?

Moisés: No, ¿quién?.

Jesús: ¡Tupac Amaru! ¡Ahí sí que me salvé, boludo!... ¿mirá si me mataban así?... por ahí anda Tupac, decí que la tiene larga, y la usa de bastón sino no sé como haría para caminar.

Moisés: ¡Já!, sí es verdad Cristo...

Jesús: Bueno, dale decime... ¿qué pensás de lo que sucede allá abajo?.

Moisés: Te decía, no daba para más; pero ahora, me parece que puede marchar la cosa, aunque... vos sabés muy bien, esto de que todo el universo se maneje en grandes períodos de tiempo circulares que comienzan con el nacimiento de un referente que sabe la verdad del universo, que vendríamos a ser nosotros, se vio que no tuvo el efecto esperado; mirá el calendario de los mayas, ellos sí que tenían claras las cosas, eso de que los ciclos de tiempo del universo son inmodificables, y que cada uno tiene que aprovechar el período de gracia que tiene para aguantar los pesares era una gran verdad. Para ellos que tenían las cosas tan claras, aparecieron Españoles y los hicieron mierda. Desde que "El Jefe" separó el mundo resultó todo una cagada; antes estaba toda la Tierra junta, ahora es para "quilombo", mirá oriente, occidente, y la mar en coche, Él tiene que frenar todo eso. ¿Por qué no lo dejará de nuevo como antes de los dinosaurios?.

Jesús: No se debe, yo también lo creo, escuchame Moisés, a nosotros nos mandaron siempre a la Tierra con un mensaje que todos lo cumplimos a rajatabla, Tupac, vos, Ghandi, Schindler, Juan Pablo II, y los otros que andan por ahí, y algo quedó en el Pueblo ...

Moisés: Sí, pero el problema está en los medios que se utilizan para transmitir las ideologías, no le llegamos al pueblo, no sé si es por la falta de carisma o qué otra causa...

Jesús lo miró y con determinación dijo:

Jesús: ¡Pero escuchame!, yo bajé ahí y a mí me quería todo el mundo...

Moisés: Ya lo sé, y a mí también, pero como todas las cosas, una cosa lleva a la otra, formando un círculo que sólo está regido por el destino. La cosa es así: nosotros vamos, ¿verdad?, bajamos y ahí tratamos de convencer a la mayor cantidad de gente. Hasta ahora venimos bien; en el mundo hay mucha más gente que hace el bien, que la que hace el mal, el problema es que los del mal tienen más fuerza que la moral y están jugando sucio, van con artillería pesada. Nosotros tenemos únicamente la conciencia y los valores morales que debemos impartir con nuestros pensamientos. Se torna imposible, con sólo estas armas, ir contra la guerra que imponen las "fuerzas del mal".

Jesús: Sí, es verdad lo que decís Moisés, ahora tomamos la delantera, fijáte abajo del reloj cómo da la cuenta, estamos arriba por tres, esto de mandar a pibes de la nueva camada como Ghandi, el Che, Juan Pablo II y Robert Nesta Marley fue una buena estrategia.

Moisés: Y... se tenía que dar el recambio, además me parece que ellos tienen más llegada a la "pibada", ¿no te parece?

Jesús: Sí, ¡esos sí que tienen carisma!, aunque ahora en realidad me parece que se centraron más las energías positivas en la música y las modelos.

Moisés se agarra la frente y desconsolado dice:

Moisés: Sí, ni me hables, ¿cómo no me manda ahora de vuelta este tipo!?... ¿vos viste las minitas que se están acercando a la espiritualidad?, si voy ahora no dejo "muñeco con cabeza". No es moco de pavo, no me manda ahora, porque sabe que soy medio calentón.

Jesús: Sí, ¿verdad, no?, acá no paras, ya vino Juana Azurduy a contarme que andas tocando cosas ajenas.

Moisés: Nada que ver... ni ahí, no me gusta el carácter que tiene, el hecho de que "el Jefe" la haya mandado cuando le pintó encarar la revolución por la guerra mediante la formación de grupos guerrilleros, eso la dejó loca, hoy no se le puede ni hablar.

Jesús: No es tan así... ella es una mina de carácter fuerte, aunque

puede ser, porque ahora estoy pensando que a vos, Robert Nesta Marley, Ghandi, y otros más nos mandó el Jefe con la misión de convencer desde el espíritu y volvimos siendo tipos macanudos...

Moisés: Bueno, pero ellos también combatían desde el espíritu porque de nada sirve la guerra por lucha nomás, hay que ponerle "huevo" a convencer a las personas que pertenecen al pueblo, y ella lo hacía, sí también hablaba "que daba calambre" con la gente... Así que, no me vengas con ese royo del espiritualismo porque ella es loca porque es loca y punto.

Jesús: Bueno, qué querés que te diga Moisés, tenés razón, en definitiva y volviendo nuevamente al tema de los ciclos todos conocemos las reglas de este juego, del círculo, que arranca desde la creación, y que a vos te tocó ir en una época, nacer de alguna forma que marcará una fuerte confrontación con el ciclo anterior, para colmo te hacen nacer y llegar a manos del Faraón en el mismo momento en que se condenaba a que todos los hijos de judíos debían ser ahogados en el mismo río Nilo, donde te pusieron en la canastita para salvarte.

Moisés: Sí es verdad, "el Jefe" quiso metaforizar lo que pasaba en ese entonces, que nacía un hijo de una pareja judía, ponían al bebé en una canasta a orillas del río Nilo y que quien lo iba a encontrar fuera el mismo Faraón, ese que oprimía de manera descomunal al pueblo judío, y la ironía de que un faraón encuentre a quien luego sería el causante de sus peores desgracias y quien liberaría a su pueblo esclavo fuera yo. Después de todo, hay que reconocer que la pensó bien "el Jefe"... el "hombre" se las ingenia, además después me hace vivir haciendo milagros y que el niño aquél que había quedado a la deriva del destino en una canasta a orillas de un río, terminara muriendo en una montaña, de viejo y solo... ¡Mierda!, eso sí que fue una buena forma de morir, mirá como estoy ahora, enterito, con pocas arrugas, ¿qué más quiero?...

Jesús: Sí, claro... y para colmo después me hace nacer a mí, para marcar a tu ciclo con un milagro. Vos hiciste un buen trabajo, dejaste un ciclo de milagros, agradecéle al Jefe que te dio ese destino.

En cambio conmigo mirá lo que pasó. María no podía concebir un hijo, no sé si era María o José, pero no podían tener hijos, ahí me mandaron a mí desde acá, vía directa al vientre de esa pobre mujer.

¡Cómo sufrió esa chica!... si como madre era bárbara, ¿hacía falta hacerla sufrir tanto?... yo la veía desde la cruz, se partía en llanto, no era necesario, pero bué..., a las órdenes las dicta el superior.

Te decía, nací por un milagro, pregoné un par de años y me

hizo morir de la forma que va a terminar el mundo... ¡para la mierda!

Moisés: Y, ¿te parece mal?, vos fuiste el que más mentes conquistaste, tuviste el honor de formar parte de los elegidos que determinan el curso de los hechos de este ciclo. ¿De qué te quejas?

Jesús: No, no me quejo, pero me hubiese gustado ser como Robert Nesta Marley, que vivió toda su vida en una nube, todo el día haciendo música, se paseó por todos los continentes, hoteles de lujo, grandes espectáculos con la más alta tecnología y todas esas cosas lindas que inventó el hombre...

Moisés: Bueno, a cada cual lo suyo, vos vivías en un mundo más limpio.

Jesús: Sí, ¿cómo están dejando todo no?... Tanto que lo queríamos nosotros... pero bueno, mirá, yo tengo la solución, ya me morí hace mas de dos mil años, y pasaron varios nuevos, yo tengo un proyecto armado sobre cómo salvar el mundo y se lo voy a presentar al "Jefe", Bob Marley lo hizo un poco ¿no?, trató de dividir en varios segmentos, evaluar los perfiles y elegir el que más se adecue a lo que él podía ofrecer, él iba con la música, sí, tenía ese don, y la música iba a pegar bien en los jóvenes.

Moisés: Ahá, ¿y?...

Jesús: Y bueno... si vos tratás de convencer a todos los jóvenes sobre una forma de vida y un nivel de conciencia determinado para cuidar lo que en definitiva es de ellos, van a pasar las generaciones y los que tengan conocimiento de esa forma de vida, que es la que tratamos de explicar nosotros desde hace milenios, va a dar resultado.

Vos pensá... el día en que los hijos de la clase alta conozcan este proyecto, todos entenderían que el ciclo de la abundancia y la ostentación, la falta de generosidad, la guerra, el mundo oscuro del hambre y la injusticia tiene que caer.

Teniendo este pensamiento ellos podrán encarar las cosas de otra manera, aceptarían su condición, no lucharían más por la ambición y darían lugar a vivir de la mejor manera ayudando al resto.

Moisés: Sí, claro ¿pero el esfuerzo y el dinero qué?

Jesús: Bueno, vivir muy bien, pero todos los actos y gastos destinados a la ambición desmedida tienen que ser destinados a ayudar, de esta manera, habrá menos pobres en el mundo y más gente feliz.

Moisés: Pero los de clases sociales más bajas deben estar también concientizados del movimiento que se gesta.

Jesús: ¡Por supuesto!, de hecho el gasto no debe ser en modo caritativo, la retribución será en trabajos que ellos harán para intercambiar con el resto de la sociedad.

En ese momento de la charla se escucha un estruendoso ruido en el fondo, de entre unos verdes arbustos que habían sido colocados estratégicamente por “Jerocho” Ramírez, se asoma un personaje desconocido, su fisonomía extraña aparentaba ser un hombre lobo cruza con oso hormiguero, levanta una mano y les grita a los dos hombres:

–¿¡Qué hay de nuevo amigos!?”

Era ALF, interpretado por un actor nuevo, Reskolnicov, el muchacho de estatura baja era el hijo de Zlavaska y Nicanor, había tomado conciencia de las palabras y los consejos de Colombo y Puttone. Estos hombres habían logrado traspasar el muro e ingresado en la Comuna lindera, se comentaba que muchos estudiantes de las academias de “Al Alá Montefiore” que habían cambiado de parecer habían decidido refugiarse en los montes cercanos. Los hombres de Ramírez los buscaban incesantemente, pero no podían dar con ellos.

El personaje de ALF estaba inspirado en la serie televisiva yanqui que se podía ver en la única televisión del pueblo, que debido a la construcción del nuevo teatro de Montefiore, en la habitación en la que se encontraba el artefacto, éste había sido mudado al salón de usos múltiples de la oficina comunal.

Las cosas en esta Comuna estaban así; los años estaban dando la razón a los Patriarcas, Profetas y personajes de nuestra historia, aquellos que enarbolaron la bandera de la igualdad, el respeto y la justicia.

La gente al escuchar hablar a aquel extraño peludo petiso, se escandalizó, comenzó a gritar “¡Un ORNI!, ¡Un ORNI!”, asustados huyeron despavoridos del lugar, y se fueron a sus casas pensando las palabras emitidas por aquellos dos actores, por esos hombres de bien, Colombo y Puttone serían en adelante los que cambiarían el rumbo de la comuna.

REVANCHA EN “AL ALÁ MONTEFIORE”

Llego el día de la revancha, todo estaba preparado para jugar el partido de vuelta de aquel torneo organizado para la celebración del acuerdo provisorio de paz entre “Brujo” Sulomón e Iván Stoikov.

El encuentro se realizaría en una improvisada cancha diseñada y construida por el “multirrubro” del pueblo: el “Jeroncho” Ramírez. Las dimensiones de la misma, según registros, marcaban cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho, era un rectángulo de polvo y pasto seco, de un profundo color marrón; el hedor del suelo no admitía siquiera un revolcón simulando una falta que el diligente árbitro seguramente cobraría, tampoco tirarse de “palomita” para meter un gol que quede en la historia de la Comuna. Mucho menos atarse los cordones o agacharse con la nariz aspirando los vahos que emanaba el suelo de la Comuna de “Al Alá Montefiore”. Los arcos eran de madera, bien lustrada y estratégicamente puestos en el medio exacto entre los banderines de chapa de los córner.

“Jeroncho” Ramírez junto a sus secuaces, habían preparado un bufete improvisado con bebidas y morcipanes (morcilla con panes). Se vendía a gusto de los compradores una bebida preparada con una mezcla de hierbas y caña, ruda, tomillo, albahaca, y un poco de sal, el trago se bebía de un saque; había que tener mucho coraje para ingerir tal mezcla. Se decía que los dolores del contexto desaparecían por completo, y los “Montefioreños” (habitantes de Montefiore), la compraban para ahogar sus penas.

El panorama estaba planteado; las radios locales, se ubicaban en un sector de la cancha, cerca de los bancos de suplentes a unos seis metros de la línea de cal que delimitaba el campo de juego.

Los dos mil trescientos espectadores estarían ubicados en las tribunas de madera construidas por “Jeroncho” Ramírez y compañía. Se comentaba, que el dinero que cobró “Jeroncho” por la obra realizada en aquel estadio, no se correspondía con la pobreza que mostraba aquel lugar, pero en definitiva nadie investigó y por lo tanto nada se esclareció.

Ingresaron a la cancha en primer lugar, los árbitros quienes se

ubicaron en el centro del campo. La silbatina fue ensordecedora, no había oído humano que soportara el volumen.

En ese momento, el precario estadio explotó, las tribunas gritaban: ¡hurra!, ¡ídolos!. ¡Son los mejores presidentes que tuvimos en nuestras vidas!, “¡Borom Bombom Borom Bombom, si sos político, sos un cagón!”. Como se podía escuchar los habitantes de ambos poblados tenían una disyuntiva interna sobre la apreciación que tenían para con los políticos.

Ingresaron los dos equipos, formados uno tras otro, encabezando la fila los capitanes de ambos bandos, Zelman Borodorowsky por Montefiore, e Iván Stoikov por “Al Ala Montefiore”; los árbitros solicitaron que se acercaran juntos hasta el lugar donde ellos se habían ubicado.

Los primeros, vestían camisetas azules, blancas y rojas con una estrella de David en el medio, y los de “Al Alá Montefiore”, con camiseta verde y blanca, y una medialuna del lado del corazón. Los shorts según se comenta eran poco estéticos, más bien, “putones”, fueron los únicos que se pudieron conseguir. El color de los mismos era oscuro, al igual que las medias. Todos tenían botines negros con cordones del mismo tinte.

Se saludaron los equipos entre ellos y luego, ambas formaciones al Juez del partido.

La presentación del encuentro estuvo a cargo del Presidente del Departamento nueve de Julio, al que pertenecía la Comuna anfitriona, el señor “Poquito” Alfano.

Inmediatamente, se realizó el sorteo de quién elegiría el lugar para donde atacar el primer tiempo que duraría veinte minutos; el segundo tendría la misma duración, con un intervalo, entre ambos, de sólo diez minutos para refrescarse y ordenar el equipo.

Se tiró la moneda, y salió electo Montefiore. Zelman e Iván decidieron para qué lado debía patear cada equipo, y comenzó el partido. La tocó Sulomón Tubia para Mc. Fly, éste la movió a la derecha, donde se encontraba Zelman, presionó “Tuto” Alcaraz pero no logró su cometido, erró a la pelota y lo calzó abajo a Zelman, produciéndole: “rotura de ligamentos cruzados con una leve fibrilación en la rótula derecha”. Luego de ese incidente Zelman pensó que no iba a poder ingresar nunca más en su vida a una cancha de fútbol. “Me cortaron las piernas” - se quejaba cuando se retiraba del campo de juego -. ¿Era el fin de la carrera de un gran jugador?, se preguntaban los asistentes al espectáculo.

Ingresó Puttone, que era un gran delantero, un Totti cualquiera,

pesado el hombre pero elevado espiritualmente lo que lo aliviaba en definitiva.

“Bilardo” Cordera cambió la táctica, mandó arriba a Puttone, y lo puso a defender, a que custodie la zaga central a “Brujo Sulomón”, actitud que no agradó mucho al Presidente Comunal, pero el técnico era Cordera y por más que Tubia tenía el máximo cargo en el ámbito político, no podía desacreditar las órdenes de quien comandaba los destinos del conjunto deportivo en aquel día.

En el momento de la acción, la gente comenzó a tirar sillas hacia el campo de juego, se demoró ochenta y siete minutos el partido, se manejó la posibilidad de la suspensión del mismo, pero, con buen criterio se descartó la medida, ya que de haberse producido la caducidad del encuentro se podría haber creado un conflicto social intercomunal profundo, lo que representaría un grave problema para ambos bandos.

Se reanudó el cotejo y la tarjeta amarilla para “Tuto” Alcaraz se supuso como una decisión incorrecta del árbitro. La gente dejó pasar la acción errónea del Juez y el partido continuó.

Así transcurrió el encuentro, muy trabado en el medio, con pocas ocasiones de gol y muy poco nivel de juego. Un “bodrio”, parecían un Unión – Defensa y Justicia, o un Colón – Godoy Cruz de Mendoza en la pelea por el descenso, trababan y peleaban cada pelota como si fuera la última.

Puntualmente a los veinte minutos de juego, se dio por finalizado el primer tiempo, los presentes no soportaban el aburrimiento, la gente había distraído la atención en un domador de Montefiore que había ido a caballo y hacía demostraciones de destreza y coraje, un verdadero espectáculo. Su nombre: “Moncho” Aráoz. Un morocho, flaco y alto, de pocas luces pero mucha valentía, potro que pasaba, potro que domaba, Aráoz, era un gaucho de los de antes, un verdadero personaje de la doma.

Su participación estaba prevista luego de la presentación del “Grupo Caramelo” y dentro de las actuaciones que se harían en el entretiempo, pero tuvo que realizar un largo recorrido sobre su caballo, bordeando todo el muro hasta llegar al final del mismo y pasar a la Comuna lindera, donde éste terminaba, aproximadamente a unos diez kilómetros de la Comuna.

El trastorno para pasar a la Comuna vecina con su caballo, se debía a que la puerta que habían construido para que cruzara la gente

de Montefiore a la Comuna oriental, era diminuta; sólo podían pasar una por una, ésa era la causa por la que se había planeado el comienzo del partido a las cinco de la tarde, para que de esta manera se pueda realizar la larga cola, tranquila sin tener inconvenientes de aglomeraciones o tumultos, pues la gente tendría el tiempo considerable para el cruce de Comuna a Comuna .

El segundo tiempo comenzó. Rosita Waiderman aburrida decidió participar más del juego, tocaba, abría juego por la derecha, por la izquierda, y todo desde el arco, era una gran habilidosa, con gran capacidad, por lo que la tarea le resultaba fácil.

Luego Sulomón, tocó para Mc Fly; Mc Fly la perdió con Nicanor que con un fuerte topetazo a la canilla derecha impidió que el americano tome la delantera por la banda izquierda.

Nicanor tomó la pelota y salió tocando para “Al Alá Montefiore”.

Avances e intentos fallidos. Pero nada, así se desarrolló aquel partido, la bola iba y venía, pero sin concreciones.

Llegando al minuto diecinueve del segundo tiempo, se produce lo inesperado.

Se escapa por la izquierda “Tuto” Alcaraz, recibe la pelota de un pase magistral de Iván Stoikov desde el arco, se escapa, Sulomón no puede detenerlo, intenta una barrida con pelota y hombre, pero no llega, se enfrenta a Rosita Waiderman y de repente...

Se abatata....

¡Reventá pelotudo!, se escuchó desde el banco; era Zlavska que gritaba desesperada ordenando que reviente al arquero de un pelotazo, que definiera esa victoria agónica y le permita ir al alargue a los dos equipos y posteriormente a penales en caso de que el resultado se mantenga, (recordemos que el partido de ida había sido de 1 a 0 a favor de Montefiore con aquel magistral gol del habilidoso, maestro, Dios del balón pie: “Brujo Sulomón”).

El mensaje fue malinterpretado por el delantero Alcaraz que acciono su mochila cargada de dinamita y como un sapo reventó dando fin a su vida.

Qué Ironía... lo que había sido planeado como una gran fiesta de celebración de un tratado de paz, terminó resultando la primera guerra intercomunal del mundo moderno.

Hubo una explosión que dio por muerto a Charles Mc. Fly, hirió en la rodilla gravemente a “Brujo Sulomón” y Rosita Waiderman quedó inconsciente, aunque ya estaba inconsciente desde antes, así que se compuso de vuelta a su estado natural en poco rato.

El gentío luego del impacto, comenzó a gritar, y a desesperarse, se produjeron varias auto inmolaciones dentro de la hinchada visitante, que dispersaron a la multitud e hicieron que finalmente los Montefierinos se dirigiesen desesperadamente a su comuna, produciéndose una avalancha impresionante. Al llegar todos juntos a la puerta diminuta, comenzaron a empujarse uno con otro, con tanta mala suerte que quien había ocupado el primer lugar en la fila para volver a su terruño fue “Mondongo” Rivas, hombre excedido de peso, doscientos kilos mostró la balanza pública del pueblo que se utilizaba para pesar los animales de “Brujo Sulomón” antes de faenarlos. Pero “Mondongo” gracias a la fuerza de voluntad y luego de un descomunal esfuerzo físico pudo pasar al otro lado. Esta accidentada salida produjo un derrumbe de una parte del muro; el agujero que se formó tenía unos cuatro metros de diámetro, desde ahí, se alcanzaba a divisar perfectamente la pujante Comuna lindera.

Por aquel agujero comenzaron a darse diversas transacciones ilegales de mercadería de todo tipo. Relojes, galletas, tortas fritas, chanchos, cabras y vacas pasaban ilegalmente por el agujero. Poco a poco comenzaron a crearse zonas de ferias bordeando el muro, todos comerciaban por ese agujero. “Agujero negro”, aquél sí que era negro, y cuan oscuro era, por ahí entraban y salían diversas cosas. Además de los animales y comestibles mencionados, herramientas, termo tanques y salamandras, se cuenta que en aquel entonces, se llegó a comercializar seres humanos, esto derivó en otro gran negocio en “Al Alá Montefiore”, el de la comercialización de Documentos Comunales falsos. Estos D.C., como su abreviatura indica, eran libretas que contenían el nombre, domicilio y expectativa de vida según el trabajo que realizará en la Comuna oriental. Como demostración de esta situación existen ejemplos en los archivos comunales y se pueden recoger casos asombrosos. Uno de ellos fue el que pasaré a relatarles a continuación:

“Don Mateo Du Bubesen”, hombre de ochenta y nueve años que para aquel entonces trabajaba en las academias de “Muerte por Alá”, era socio vitalicio, nunca fue elegido, su apellido coincidía con el nombre del prócer comunal muerto trágicamente, Totamate “Du Bubesen”. Por tal motivo, ninguno de los directivos de la academia se animaba a asignarle una misión suicida por miedo de matar a su edil prócer. Con este documento que acredita veracidad de la persona y está certificado por juez de paz, planteaba un fuerte interrogante: aquel enigmático personaje, misterioso hombre moreno de larga barba y turbante prominente, de ojos saltones y nariz angulosa, ¿era

realmente el elegido de Alá? ¿O todo formaba parte de una conspiración foránea, y en realidad Du Bubesen sólo era el hijo de este pobre hombre?, nunca se sabrá...

Volviendo al Documento Comunal, mediante el uso de esta libreta, los "Al Alaeños", podían cruzar el muro y ser tomados por los hombres Ashkenazim quienes los emplearían en los trabajos que a su entender no deberían hacer los Sefardíes.

Las tareas cubrían un amplio espectro. Desde limpiar los inodoros, hasta hacerle tacto a las vacas que Sulomón quería vender gordas. Al no tener ternero en vientre, las vacas engordarían más rápido y podían venderse con mayor rotación no produciendo un círculo vicioso de poca liquidez financiera.

Podían también ser: niñeros, limpia calles, limpia botas o canillitas.

Así fue como la Comuna occidental poco a poco, se fue transformando en un crisol de razas, "Alaeños", "Sefardíes", "Ashkenazim", el cura Don Puttone, convertido al espiritualismo, Colombo que lo acompañaba, algún que otro japonés de la fábrica de armamentos y los gitanos que aprovechaban el momento para realizar el comercio clandestino de baterías y armas con numerosas familias del pueblo vecino. A su vez, los Alaeños que pasaban la frontera del muro llevaban consigo sus explosivos y alguna que otra arma, que sacaban a través un boquete que habían realizado en una de las casas cercanas a la carpa que en su entonces fuera el circo.

El hoyo construido por el mismísimo "Jeroncho" Ramírez, se encontraba bajo la letrina de "Mondongo" Rivas. No a propósito "Jeroncho", fue quien vislumbró la oportunidad en aquel lugar físico, dado que el espacio que brindaba aquella letrina resultaba interesante: cien metros cuadrados y un gran portón que cubría su entrada.

A "Mondongo" le gustaba hacer uso de su letrina tranquilo... Nada de que le tocaran la puerta, y que no pudiera darse vuelta porque se chocaba la misma, mucho menos que se le cayera la tabla sobre la "pinchila", estas cosas le molestaban terriblemente a "Mondongo", y fue por ello que eligió construir una letrina espaciosa, en donde pudiera hacer tranquilo sus necesidades.

En ese mismo lugar, fue donde "Jeroncho" comenzó una noche a cavar un pozo que lo llevaría directamente al sótano que tenía la Organización Serbia armada comandada por Iván Stoikov.

Luego de siete días de largo esfuerzo logro ver la luz, y ese túnel de dos metros de diámetro y cincuenta y seis de largo tuvo éxito.

En el otro extremo del túnel, no el de la letrina, sino el del sótano, había sido tapado el agujero con un armario vacío en complicidad con Zlavska quien le había encontrado, como quien dice, el "Agujero al Mate" al negocio.

Hasta aquellos días, se habían comercializado, de manera clandestina, trescientas cuarenta y cinco armas, por lo que el pueblo Sefardí estaba armado hasta los dientes y el de "Al Alá Montefiore" repletos de bombas pegadas a sus cuerpos. Todo hacía prever un posible desastre de dimensiones inconmensurables.

Y como era previsible, los accidentes comenzaron a suceder, al estar protegidos por combinaciones de llaves los habitantes no podían sacarse los chalecos, las llaves se fueron con Du Bubesen a su tumba. El Líder Alaeño dijo a Sulomón antes de morir:

-¡Si yo muero, mi pueblo muere por sus muertes!" - y se tragó las llaves -.

Y los Al Alaeños fueron condenados a muerte, desde aquel mismo momento. De todas maneras, no tenían nada que perder, y lo que los movilizaba era aquella posibilidad de vivir una vida digna los inciertos años que le esperaban, más allá de que por accidentes cuidando a niños las bombas exploten ocasionalmente y terminaran con sus vidas, o en el trabajo de lustrabotas, cuando cualquier toque pequeño e involuntario en la rodilla del cliente podía motivar una patada que sin intención, terminara propinando un puntapié al medio del chaleco y produjera muertes indeseadas.

Quienes realizaban tacto a las vacas de Sulomón, tenían menos posibilidades de morir por estos accidentes; de hecho sus vidas eran al aire libre y si ocurría el accidente, matarían a un animal y no a otra persona.

La historia de aquellas Comunas, cuenta que "Fito" Maidana, un "culturoso" asesor del entonces Presidente Du Bubesen, decidió pasar al otro lado. Su trabajo era el de cuidar los vacunos, cuando tuvo un accidente muy particular: estaba recorriendo parte de los campos ganaderos del "Brujo" Sulomón, ya era de noche, una calurosa noche de enero, todavía no había amanecido, eran pasadas las cinco de la mañana, cuando de repente Maidana, vio algo extraño a un costado del camino, una luz verde relampagueante, encandilante y delirante. "Fito" bajó por la estribera de su caballo y se acomodó la bombacha, la rastra que rodeaba su cintura sostenía el cinturón de explosivos

que portaba perennemente; con cuidado arrimó su rebenque a los pastos de la cuneta donde logró divisar una esfera color verdosa. “Titilaba como una estrella” - contó luego en el pueblo el “Rolo” Domínguez quien había visto la luz desde lejos -.

En ese momento “Fito” quiso agarrar la bola color verde y resbaló por los pastizales de la cuneta, cayó al agua y se revolcó por el barro, mientras agradecía a Alá por estar vivo aún. En ese mismo momento se escuchó el ladrido de un perro que corría hacia él, Maidana le pega el grito: ¡PARÁ PELO!... pero el animal se le tiró encima y “cagaron fuego” los dos, perro y hombre desaparecieron bajo una tremenda explosión.

Y todo pasaba en Montefiore.

Todo pasaba y pasa realmente, pasa el tiempo y las cosechas, los verdes y las praderas, los eucaliptos y los “chañarales”, los mistoles y las tunas...

Aquel diámetro de aire en medio de ese muro de asfixia, podría convertirse en la puerta de entrada a una nueva sociedad.

Todo pasa en Montefiore...

XIX

FUNERAL DE MC. FLY

El funeral de Mc. Fly se llevó a cabo en paz y tranquilidad; como la que se expresa en cada “media verónica” de cada torero, que en rodeo ajeno esquiva la inmensidad de esos pesados animales herbívoros. Kilos enteros de carne, llenos de furia ante cada manta roja que se despliega en la pista del más fuerte.

El hombre, más allá de su diminuto tamaño alcanzó a ser más fuerte que el animal, y pensar que en ocasiones los animales no son tan animales como nosotros, los hombres; ¿cómo podemos masacrar una vida de esa forma?, ¿eso no es aborto?, aborto a la naturaleza... perros, cebras, jirafas e hipopótamos, elefantes y camellos, sí, es cierto, como los de la fábula contada en capítulos anteriores, todos formamos parte del gran aborto que está realizando el hombre, abortos, abortos y más abortos; abortos son los hombres que en ocasiones no deberían haber sido concebidos por el sólo hecho de tener en su estructura cerebral el deseo de muerte, venganza y odio.

La ceremonia se realizaría en la sinagoga que él mismo había remodelado. Mc. Fly había cumplido con la máxima de “nadie es profeta en su tierra”, mucho menos lo había sido Charles, aquel hombre que en América del Norte había sido un célebre e ilustre desconocido; en el país más austral del mundo, más precisamente en la Comuna de Montefiore descansaba en paz bajo una corona de laureles adornada, que había hecho colocar su esposa Jennifer López, más allá de los prejuicios de los judíos presentes, ya que este ritual de flores en los sepelios pertenecía al pueblo católico. La tradición judía no permite colocar flores en las tumbas, ni en los velorios, debido a que ellas son algo vivo. Los judíos utilizan piedras, principalmente grises, simbolizando a la muerte con la muerte y a la vida con la vida, como la canción que hacían “Las Primas” por aquella época, para recordar algunas estrofas de su canción más conocida habría que remontarse al long play “LAS PRIMAS EN CONCIERTO”. Las estrofas de aquella canción, fueron tildadas de liberales porque se decía que contenían mensajes ocultos. Las mismas rezaban lo siguiente:

Mamita a mí me dijo,
 No juegues con los nenes,
 Porque pierdes tu tiempo,
 Y no vale pena,
 Por eso yo he pensado,
 En esta nochebuena...
 “Los nenes con los nenes, las nenas con las nenas”

Luego de recordar el sublime canto, la historia continúa con el recuerdo de Mr. Mc. Fly, quien murió sin comerla ni beberla, un pobre hombre quien luego de un extraño episodio, terminó siendo uno de los referentes más emblemáticos judaicos de la Comuna. Poseía una gran inteligencia y vigor, resultó ser un excelente mediador bilingüe y un extraordinario cantante de Shabat.

Las ceremonias judías se llevaban a cabo todos los días viernes a partir de la salida de la primera estrella en el firmamento.

Los actos religiosos se realizaban con gran concurrencia de fieles Sefardíes y Askenazis, todos puntualmente formaban fila a la entrada del templo judaico.

Como cada viernes, quien tenía reservada la primera fila era “Brujo” Sulomón. Había nueve asientos que conformaban la primera fila. En aquellos lugares se sentarían sólo los únicos nueve Askenazis del pueblo, Sulomón, Rosita (por conversión), Zelman, el fallecido Mc. Fly, su esposa Jennifer, los dos hijos de dicha pareja, el pequeño sobrino de Sulomón y su madre. Estas sillas estaban apostadas a los pies de una tarima cubierta por un techo de pana roja con inscripciones hebreas en dorado.

El resto de los fieles acomodaban sus inmensidades como podían en las demás sillas, que lejos de estar numeradas, cada viernes se encontraban apiladas en las esquinas del templo, y que en ocasiones de tumulto como fue aquella recordada ceremonia de Rosh Ha Shana, sucedían cosas inesperadas.

Quienes hoy viven y fueron partícipes de aquel momento relatan en cuanto sale a la luz este episodio que realmente lo vivido aquella tarde fue inolvidable.

Algo inaudito se estaba gestando aquella tarde, en el lugar en donde se invocan palabras de reverencia a Adonai: “la expresión de la salvación del mundo”.

Fue un caluroso martes de Noviembre, la polvareda no había cesado en todo el día, los vientos que provenían del norte con dirección noroeste a más de cuarenta y cuatro kilómetros por hora, destrozaban

cuanto molino se cruzare en su camino, las polleras de las mujeres revoloteaban los aires y las kipá de los fieles tomaban rumbos desconocidos dentro de cada remolino de tierra.

Así se presentaba aquel día horrible, pero el entusiasmo no cesaba, el nuevo año judío se acercaba. Las familias vestían sus ropas humildes con dignidad; los hombres traje marrón y camisas blancas, zapatos negros y algún que otro moño según el gusto de cada cual. Las mujeres lucían polleras largas blancas y blusas azules y las niñas y niños iban vestidos idénticos a sus padres, pero con pantalones cortos los varones y las damas con polleras iguales a las de sus madres.

En cambio, los Askenazis eran mucho más opulentos en sus vestimentas, esas ropas y brillos eran la atracción de la ceremonia. Sulomón, lucía majestuoso con su smoking color negro y su pipa traída especialmente del estado de Texas por un soldado americano que había viajado a United States para el casamiento de una hermana.

Para la ocasión el Presidente Comunal decidió realizar la inversión más onerosa que había hecho en años: unas botas tejanas, talle cuarenta y cuatro, color marrón, media caña y con bordados en sus caras interiores y exteriores. La combinación entre el smoking y las botas tejanas no era la más común, pero el “Brujo Sulomón” era quien imponía respeto, más allá de las ropas. Sulomón tenía “piel” con la gente y eso era lo que importaba a la hora de juntar votos en las elecciones.

Rosita, Zelman y los restantes concurrentes al oficio religioso, iban más modestamente vestidos pero siempre algún que otro anillo de brillantes se colocaban.

Por disposición del “Brujo Sulomón”, se decidió realizar una única ceremonia en el templo Askenazi, allí concurrirían quienes eran dueños del templo, los Sefardíes y quienes estaban tomando conciencia de las palabras de Puttone y Colombo.

La gente comenzó a llegar cuando el sol aún estaba alto, por disposición comunal se colocarían palanganas de agua aromatizada para poder refrescarse y oler bien dentro del templo. Las puertas del mismo se abrieron alrededor de las seis y media de la tarde, seis horas después de la llegada del primer asistente a la ceremonia. Precavido el hombre, a las doce y media del mediodía, Mr. Mc Fly ya estaba haciendo fila primero con su vianda para pasar el rato. El apego a la religión de este hombre era verdadero, no como el de Sulomón, que con un ojo miraba a Dios y con el otro al diablo. Además del problema oftalmológico del “Brujo Sulomón”, que aparte de ser Askenazi, de bigotes y pelos blancos, era tuerto. Así y todo, tenía lo suyo, además de marcar las tendencias de la moda en la Comuna, era un gran

conquistador de corazones, el hombre cautivaba cuanto mujer se le cruzare por el camino, era el patrón de los Sefardíes, y como consecuencia de ello, podía disponer de los favores de sus mujeres para que le hagan una torta frita o un guiso de lentejas bien cargado con chicharrón de vizcacha y chorizos. El “Brujo Sulomón”, tenía y ejercía tal grado de posesión sobre los bienes personales de su pueblo que podía poseer hasta las mujeres de sus empleados, a las que podía tomar como presas de sus bajos instintos, un tirano, un verdadero “billetera mata galán”.

Pero así estaban dadas las cosas con Sulomón, éste llegaba en último lugar a las ceremonias y tenía un pase especial por la puerta lateral que daba a un pasadizo que llevaba, si se tomaba rumbo para el lado de la salida, al sótano armamentil montado por los gitanos.

Sulomón había tomado parte en el negocio de armas que mantenían los Sefardíes con los de la O.S.A, por ello decidió cambiar la táctica de contrabando, y en complicidad con el rabino de la comunidad, Lencina, hermano del desaparecido Totamate, decidieron construir un túnel que se conectaba con la Comuna lindera desde la parte posterior del templo, así, nadie sospecharía que en el recinto donde se impartían los rezos se llevaba a cabo semejante comercio ilegal.

Hacia el poniente, la restante puerta en la que terminaba el pasadizo, llevaba al armario donde se guardaban los libros sagrados hebreos.

La oscuridad reinaba en el lugar y Sulomón debido a su resentida rodilla y su prominente cojera, tanteaba con los brazos abiertos y gran maestría braile las paredes del pasadizo para llegar a su destino, el cofre de las Toroth, los libros judíos. Desde allí salía triunfante apenas comenzada la ceremonia.

Oficiaba las primeras tres canciones previas al acto religioso. Sus letras eran variadas pero el hit que toda la gente aclamaba era el que se titulaba de la siguiente forma: “Me enojo un toco”, música inspirada en la canción de Sergio Denis, “Quiero Darte”.

Los presentes disfrutaban del espectáculo de Sulomón, y en cuanto él se apoltronaba en su silla, comenzaba la ceremonia.

Jacobo Israel Lencina, el rabino del pueblo, siempre immaculado, de larga barba negra y nariz aguileña, llevaría ese día a cabo una de las ceremonias más inolvidables de todos los tiempos en la Comuna, el nacimiento de un nuevo ciclo en la misma.

Los fieles fueron llegando a las adyacencias del edificio, que para la ocasión se había adornado con grandes guirnaldas y bombillas

multicolores. Sus paredes pintadas de amarillo le daban un aspecto pálido pero hacían contraste con las columnas imponentes que se mostraban en su portada, los ventanales de vitreaux eran importantes y una gran estrella de David custodiaba el templo desde su techo.

Puntualmente se abrió la puerta, a las dieciocho horas, según marcaba el reloj público.

Mc Fly como era de esperarse, ingresó primero, Sulomón ya estaba esperando detrás del telón para realizar la actuación, en ese momento, los fieles Sefardíes se abalanzaron sobre la puerta de entrada; la puerta cayó y todos comenzaron a buscar las sillas apiladas en las esquinas del templo. Se produjeron sillazos y cabezazos, las sillas volaban por los aires provocando un verdadero desastre, lo que iba a ser una gran fiesta, había terminado en una verdadera hecatombe.

¿Quién iba a imaginar que un año nuevo marcaría el rumbo de aquella comuna?. Ocurrió, en Montefiore.

Una vez ubicados en sus asientos los presentes, como si fuera una avalancha de fuego, cae la cortina de pana roja que cubría el descomunal armario de tres metros de alto por dos de ancho.

La gente giró la mirada y vio la imagen más bella que podrían haber visto en todas sus vidas; allí tras el velo rojo que cubría su inmensidad, imitando la imagen del salvador de toda una sociedad perdida en el medio del desierto, estaba “Brujo” Sulomón, vestido con las ropas que había utilizado Colombo en la interpretación de Moisés en la obra de teatro en festejo de la victoria futbolística.

La gente comenzó a desesperarse, el desorden había crecido demasiado, poco orden para un templo, y fue en ese mismo momento en el que el “Brujo” Sulomón tomó en sus manos una de las Torah que había en el armario, la levantó con fuerza sobre su cabeza y dirigiéndose al pueblo con voz muy fuerte, les dijo: “¡señores, aquí tengo los escritos del Señor!, ¡aquí tengo la verdad divina!, ¡yo sé cual es la verdad del Universo!”.

Luego de escuchar las potentes palabras de Sulomón, acataron la orden de tomar asiento y se dispusieron a escuchar al “elegido” quien les transmitiría las palabras exactas para construir una Comuna pujante.

Sulomón aceptó las reverencias de Jacobo Lencina, subió a la tarima bajo el techo de pana roja, y miró la concurrencia; la gente expectante esperaba las palabras del “enviado” con desesperación, pero todo debía ser a su tiempo.

Sulomón perdió la compostura y comenzó a dirigirse a los fieles:

“Señores, yo sé que todo lo que dicen estos manuscritos es metafóricamente real, pero despojándonos de las metáforas y bajando al llano, lo que nuestra Torah, el Nuevo Testamento de nuestros hermanos cristianos o el Corán, libro sagrado de nuestros vecinos dice, es exactamente lo mismo, todo se rige por un círculo...”. En ese momento se escuchó un estruendoso ruido en el fondo del armario.

Era “Mondongo”; el inodoro se había desfondado en el túnel que había cavado “Jeroncho” Ramírez y apareció despojado de ropas en la salida del mismo, abrió la otra puerta sin saber que lo conducía al armario ubicado exactamente donde Sulomón estaba predicando. La gente sorprendida y asustada, corrió a sus casas y la ceremonia se suspendió.

No sería un año con buenos augurios para aquella comuna, este acontecimiento predecía hechos de mucha violencia en Montefiore y durante largo tiempo; y así habían ido sucediendo los acontecimientos. La muerte del líder Totamate, guerra, comercio paralelo y más y más violencia. La predicción que aquel hecho había dado, se fue cumpliendo paso a paso, y la mayor expresión de la misma resultaba en un funeral, en el mismo templo donde se había suscitado aquella circunstancia desgraciada de “Mondongo”.

Mc. Fly en su ataúd de madera permanecía totalmente ajeno a lo que ocurría a su alrededor.

La gente comenzó a llegar a las honras fúnebres. Vinieron todos los habitantes del barrio Sefardí, la cúpula Ashkenazi y representantes del vecino pueblo de “Al Alá Montefiore”.

El paisaje era muy triste y desolador en aquel templo. El ataúd estaba en el centro del salón, lo escoltaban grandes ramos de flores cultivadas para este tipo de ocasiones y que eran a su vez el deleite de Sulomón, las “rosas rojas sin espinas”.

La gente comenzó a desfilar frente al cajón y todos lamentaban la pérdida.

Mc. Fly había sido un gran hombre, hacendoso y laborioso en las tareas culturales y religiosas de la Comuna de Montefiore.

Todos recordaban con anhelo los pronunciados rezos que hacía en ambos templos, Fly no tomaba partido por ninguno de los dos bandos bien marcados entre la pueblada Askenazi y Sefardí, era un respetado hombre y su popularidad había tomado gran impulso luego de la derogación de la ley comunal ciento treinta y cinco por la que se autorizaba al Presidente Comunal a confiscar una buena parte de las

zanahorias que los pobladores Sefardíes cultivaban en sus huertas.

La decisión fue compleja, y resultó muy difícil de asumir, pero un gran líder del pueblo Sefardí, que surgió de las filas del “Gordo Colombo”, el “Raduliano” Pérez, un hombre de baja estatura y mullido porte, de manos gruesas y ojos extraviados. Se decía que donde “Raduliano” ponía el ojo ponía la bala. Una fría mañana de mayo, “Raduliano” comenzó a hablar desde un atril dispuesto en el extremo del pueblo junto a la Virgen, que aún seguía custodiando al pueblo más allá de todos los desarreglos expuestos por ambos líderes en la historia del poblado. Comenzó su discurso con efusivas palabras captando la atención de la población, “Raduliano” decía:

“No vamos a permitir que nos quiten más de la mitad de nuestro sustento, vamos a luchar por una economía que beneficie a todos y nos permita vivir dignamente, ¡minga que le vamos a aflojar!, ¡minga!”.

Así fue acercándose y juntándose el pueblo hasta conformar una gran multitud alrededor de la Virgen y del dirigente popular.

Dentro de la casa de Tubia se estaba discutiendo la aprobación o derogación de la citada ley entre: Rosita, Zelman, el “Brujo” Sulomón, y Mc. Fly. La discusión era fuerte, las opiniones muy reñidas, ninguno quería pactar un acuerdo sin llevar a cabo un elevado nivel de discusión.

En una larga mesa de roble, con un vidrio que parecía espejar los rostros de los deliberantes estaban sentados de la siguiente manera: Sulomón en una de las cabeceras, Rosita en la otra y Zelman y Mc. Fly en el medio, uno de cada lado; los cuatro dirigentes se miraban atónitos mientras observaban los sucesos que se daban cita fuera de la casa de Tubia que influían en sus rostros y en sus ideas.

Así fue que a la hora de la votación Mc. Fly se puso firme y dijo: “La gente está reclamando algo justo, nada tenemos que ver nosotros con el cultivo de zanahorias, y menos si son para consumo personal, dígame quién de ustedes está interesado en comer los trescientos sesenta y cinco días del año zanahorias, y explíqueme si nosotros podemos sacar alguna productividad de estos cultivos. ¡Que me lo diga quien lo sepa!”.

A esto Rosita respondió: “¡Yo le encuentro productividad a los cultivos, señores como ustedes sabrán, yo estoy poco a poco intentando reflotar mi economía y para eso me resultan imprescindibles las zanahorias que son el principal insumo para la producción de mi nueva bebida tónica, la cual lleva un complemento que permite a las personas hacerse adictas al alcohol en mayor medida, yo no estoy

de acuerdo con escuchar al pueblo, es imperante la necesidad de sustraer el ochenta por ciento de la producción en función de mis necesidades!”.

Sulomón se limitaba a decir: “señores yo tengo problema de caja” y lo codeaba a Zelman quien asentía efusivamente con un rotundo: “¡sí, es así!”. Sulomón traficaba las zanahorias a cambio de huesos con los cuales fabricaba la harina de hueso para enviar a la ciudad de Positos y con esto lograba cubrir los baches económicos que para aquel entonces ya eran importantes.

“¡Bueno, hay que votar!”, dijo Sulomón golpeando con su puño el duro vidrio que recubría la mesa de algarrobo.

“¡Yo voto por la aprobación de la ley!”, gritó Rosita, al igual que ella Zelman y Tubia la aprobaron.

Los tres pusieron sus ojos en Mc. FLY, que con una buena parsimonia dijo: “de ninguna manera: yo voy a votar por la derogación de la ley y a proponer una reducción en el diezmo, yo digo que lo justo sería el treinta por ciento”.

Al no haber consenso la ley debió ser modificada y el gentío Sefardí comenzó a gritar a viva voz: ¡La pija no te da!, ¡la piija no te da!, ¡Sulomón la pija no te da!”, y alzaron en andas a “Raduliano” que era el nuevo héroe junto a Mc. Fly por la derogación de la ley.

Por esto y por muchas otras cuestiones más, Mc. Fly era recordado y querido. Era por ello, no por mucho más, la gran concurrencia de público a su último adiós antes de pasar a una nueva vida.

Luego de los rezos dentro del salón de usos múltiples se dirigieron al cementerio “parque privado” que tenía la comuna. En un lugar privilegiado del extenso campo, lleno de eucaliptos, en un pequeño perímetro rodeado de estos árboles, se encontraba el espacio reservado para el entierro de Fly.

En el momento en que se aprestaban a descender el oscuro cajón de madera, comenzó a nublarse y de repente sin esperarlo comenzaron a caer las primeras gotas. Aquella tarde, llovieron doscientos milímetros que fueron suficientes para suspender el entierro y decidir embalsamar el cuerpo del estadounidense colocándolo en una vitrina en uno de los amplios salones que tenía la gran casa de Tubia.

Y así como reza el dicho popular de que “cuando llueve es porque murió una gran persona”, afirmando la personalidad de Mc. Fly, esa noche llovió lo suficiente.

La Comuna había perdido un buen hombre, un hombre que partió hacia una nueva vida.

Luego del embalsamamiento del cuerpo del estadounidense naturalizado montefiorino, Colombo y Puttone decidieron reunirse en búsqueda de una solución para el pueblo. No se podía seguir viviendo como hasta ese entonces en la Comuna, las faltas de pagos y la dura opresión sobre las mentes, por parte del “Brujo Sulomón”, hacia los trabajadores del pueblo Sefardí, los continuos ataques por parte de las “Academias de Muerte por Alá”, y la nueva táctica de Rosita Waiderman en pos de un pueblo alcohólico, estaban haciendo perder la fe a los fieles y tirando abajo el trabajo de concientización que estos habían hecho sobre ellos.

Luego de una ardua reunión en la capilla en la cual habitaba Puttone, Colombo y el ex fraile decidieron planificar un éxodo hacia los límites comunales con el fin de asentar el pueblo en una nueva localidad.

Fueron casa por casa durante toda la noche avisando a cada uno de sus fieles la hora en la cual saldrían en la búsqueda del nuevo lugar para el asentamiento, explicando detenidamente cuáles serían las condiciones. En principio: puntualidad, quien no llegara en el horario fijado, quedaría rezagado y debería realizar el éxodo por sus propios medios; deberían llevar algo de comer, ropa, abrigo y elementos de aseo personal; la hora de salida sería a las cinco de la mañana; todos debían encontrarse bajo el reloj comunal en el centro de la plaza. Se suponía que Sulomón y la cúpula Askenazi estarían durmiendo para entonces y no se percatarían de la partida.

Un nuevo escape, un viaje hacia otra realidad, quizás nuevamente la salvación de un pueblo, o tal vez no, ¿quién lo podía saber?, todo podía suceder en Montefiore.

XX

EL ÉXODO

Editorial Croquis 2009

La noche transcurría, Colombo y sus peregrinos ya habían recorrido la mitad del trayecto que los llevaría al límite intercomunal.

Comenzaron a caer las primeras gotas del cielo en el justo momento en que aquella larga hilera de caminantes, exiliados, castigados por la opresión del malvado “Faraón Brujo”, cruzaba las hileras de eucaliptos que marcaban el lugar preciso donde había descendido la extraña nave en medio de la festiva noche, cuando el líder del grupo “Caramelo” daba la voz de alerta gritando: “¡UN ORNI!”, y el posterior “pogo” popular al grito de “¡ORNI! ¡ORNI! ¡ORNI!”.

El tirano “Brujo”, había sabido oprimir lo suficiente a gran parte del pueblo Sefardí, tanto como para no dejarles tranquilas las mentes, mientras ahogaba cualquier acción de pretendida liberación.

Colombo, dando la voz de “¡APÚRENSE!” continuó guiando a la tropa de ancianos, mujeres, niños, jubilados sin goce de haberes y animales, que se encolumnaban en una larga hilera tras él.

Todos comenzaron a apurar el paso, la lluvia había alborotado el paisaje reinante hasta ese momento, la marcha era correcta y ordenada sin demasiados desmanes “cartereos” o revueltas populares.

Es cierto, que el trayecto recorrido hasta ese entonces, había sido solo de un kilómetro y medio, lo que no implicaba el tiempo suficiente para realizar hechos delictivos o revolucionarios, y nada impidió que habitantes de “Al Alá Montefiore”, observando semejante tumulto, traspasaran el muro y se dirigieran sorpresivamente sobre los peregrinos, aprovechando la oportunidad para hacerse de algunos efectos personales, e intentar algún tipo de revuelta para convencerlos de las costumbres de su cultura, con el fin último de llevarlos a su Comuna para adoctrinarlos y convertirlos posteriormente en un arma en potencia que en nombre de Alá se autoinmolaran y destruyeran algunos capitales de la Comuna enemiga.

El fundamentalismo Oriental, poco tiene que ver con los valores de la cultura Musulmana, quizás hayan mal interpretado el mensaje de Alá, su Dios; pues si bien el Corán, su libro sagrado, hace alusión a “dar la vida por Alá”, nunca especifica qué tipo de muerte debería ser

ese sacrificio en su nombre.

Así se vivía en las Comunas en los últimos tiempos, la delincuencia oriental robaba al oprimido pueblo Sefardí, que a su vez, no dejaba de ser tan corrupto como el poblado del Oriente. Ambos bandos habían logrado realizar transferencias de armamento de contrabando lo que había generado muy buenas ganancias, permitiéndoles conformar un fondo común reservado para hacer frente a los desastres ecológicos, que debido al monocultivo de soja en forma intensiva y desmesurada en el imperio del “Brujo Sulomón”. Las tierras se habían empobrecido considerablemente; el desmonte de los campos que anteriormente eran frondosos y cerrados, llenos de especies autóctonas y árboles centenarios, colaboró en la formación de una gran llanura donde se podía observar la misma curvatura en el horizonte del naciente y en el ocaso del poniente.

La marcha continuaba bajo una densa cortina de lluvia que nublaba las imágenes que pudieran aparecer en el lugar. Muy lejos iban quedando los reflectores que iluminaban el gran campo de fútbol construido por el “Brujo Sulomón” en las afueras de su mansión...

Luego de aquel trágico partido, en el que murió el recordado Mc. Fly, el “Brujo Sulomón” había quedado enamorado del deporte inglés. Su incursión en el ámbito futbolístico, había comenzado como jugador y como suele ocurrir hoy en día, terminó siendo director técnico. Según se comentaba en la Comuna: “gracias a sus interesantes cualidades como jugador se había hecho acreedor al puesto de Director Técnico”.

Definitivamente, el Presidente Comunal, devenido en jugador y técnico de fútbol, había decidido formar un nuevo equipo.

De técnica, Sulomón sabía poco y nada, pero el hombre con su arenga permanente dirigiría los destinos del “Football Club of Montefiore York”. El equipo participaría de una liga formada por los clubes de los diferentes pueblos de los alrededores. Y los partidos se jugarían según los reglamentos del fútbol 5. Montefiore formó un equipo inolvidable que participaría del torneo intercomunal diagramado para el año 88'. La formación de aquel extraordinario, recordado y tan mentado equipo contaba con grandes jugadores de la talla del “Turquito” Hasan, que era un gran jugador nativo de “Al Alá Montefiore”, que tiempo atrás, había trabajado como “mayordomo” en la casa del fallecido Totamate, luego del deceso de su patrón, decidió dedicarse al fútbol, causando gran sensación entre los aficionados del poblado oriental.

El “Brujo Sulomón”, había puesto sus ojos en él. Pero no sólo en el maravilloso jugador sino también en una hermosa mujer oriental, de rasgados ojos verdes y estatura media. Sólo eso podía apreciarse, porque un gran turbante y su vestimenta negra la cubría totalmente, cumpliendo con los mandatos religiosos de su comunidad. La gente en la zona comentaba sobre su extraordinaria belleza, pero nadie se arriesgaba a dar mayores detalles sobre la misteriosa mujer, por temor a que, si divulgaban más aspectos de la hermosa dama, se despertara la ira de su enamorado “Brujo Sulomón”.

Sulomón, decidió comprar a Hasan, para que jugara el famoso partido Intercomunal del año 86' (aquel recordado partido del gol majestuoso del astro del balón pie, el “Brujo” Sulomón Tubia). El Jefe Comunal consideró que debía jugar aquel encuentro futbolístico en contra suyo, para poner a prueba al máximo sus propias habilidades; pero el “Turquito Hasan” no lo pudo jugar porque se había lesionado, se rompió los ligamentos cruzados y tuvo fractura expuesta de tibia y peroné, haciéndose el jinete avezado montando un potro malevo que se le retobó una tarde terminando en ese mismo momento con su carrera profesional.

Aún así, Brujo Sulomón, por algo se lo apodaba “Brujo”, sabía que con cariño y dedicación, el “Turquito” Hasan volvería a ser el bombardero más temible de los arcos contrarios; lo compró aun con las lesiones que lo alejarían del fútbol por un buen tiempo, lo pagó a muy bajo precio. El dinero que Hasan recibiría en aquella ocasión, estaba destinado a su padre, para que arreglara y pusiera en uso las filosas hachas con las cuales trabajaba día y noche en un monte perdido en la comunidad Oriental.

Sumado a estos “mangos”, “Brujo”, le dio y permitió algunos gustos.

“Turquito” la “rompió” nuevamente, fue goleador de la liga 87' y un gran exponente de los fusilamientos cuerpo a cuerpo y contra el paredón, una técnica utilizada por este hábil deportista que disparaba los tiros libres directo a la barrera esperando que alguno se corriera por miedo y la pelota lo atravesara clavándose en un ángulo inalcanzable para el arquero.

Puttone, se ubicaría en el arco, en realidad Rosita Waiderman, dueña absoluta de ese puesto en el equipo, había cumplido con creces su desempeño como arquero, hasta que murió, víctima de las úlceras producidas por la cirrosis, aunque no dejó de jugar hasta el último momento de su vida. Había disputado cinco partidos con esa camiseta. Era bien sabido que el reglamento del estatuto del fútbol

intercomunal no permitía los equipos mixtos, motivo por el cual Rosita se había convertido al lesbianismo. El hecho ocurrió un día cuando salió del vestuario y vio a “Iajne”, una mujer chismosa del pueblo Sefardí a quien entonces abrazó confesándole:

–“Iajne, aunque te suene raro, me gustás, te quiero, me parecés una mina re-piola, y es más sabés que, si querés nos unimos para siempre, yo te amo mucho más que nadie y creo que podríamos llevar una vida juntas lejos de todo y de todos, sin importarnos el cómo, ni el por qué, dejando que el mismo aire que nos trajo desde aquellas costas mediterráneas fluya en el tiempo convirtiéndose en increíbles e invencibles fuerzas que luchan por dejarse caer en un abismo de amor, de alma, de tiempo, de siempre...”

Rosita Waiderman, con el paso del tiempo fue adoptando una fisonomía muy masculina, todos la reconocían como la “Jorgito”; así fue como la aceptaron en el equipo a pesar de las prohibiciones reglamentarias y estatutarias. Rosita y Iajne se amaron hasta que Rosita murió.

En la defensa, como líbero, “Zelman Borodorowsky”, –“¡ese viejo pelado sí que le ponía huevos!” – recuerda mirando con melancolía el horizonte, Salvador Colombo, el hijo del “Gordo” Colombo.

Zelman iba a todas, no le importaba nada, él se prendía a todos los desbordes que hicieran los rápidos jugadores de las Comunas vecinas; jugaba con el corazón, ponía todo en la cancha, y tenía un estado físico sorprendente, sus reflejos de halcón parecían contraponerse con sus sesenta y cuatro años y las tres operaciones de cataratas.

En el área central, organizando el juego “Mondongo”, que había surgido durante aquel año nuevo judío, Rosh Ha Shana, saliendo del desagüe de su inodoro. Organizaba el juego con el mismo estilo que aquel afrancesado jugador de la selección argentina de la era Basile. Tenía jugadas fantásticas en las que ponía el cuerpo, sacaba, salía jugando por los costados y ponía pases exquisitos al Turquito o al “Carnicero Cordera” para que definiera con una sutil comba sobre el arco contrario.

Sulomón era el Director Técnico, las charlas y clases magistrales eran incesantes, sus gritos convincentes, su prestancia para la discusión con los jueces de línea hacían notar sus influencias sobre los árbitros principales a la hora de fallar a su favor.

El éxito alcanzado por el equipo de los sueños de Sulomón, en el

sub campeonato del 88’, había permitido la clasificación para el reducido. El camino directo que los llevaría a la primera división Comunal se percibía en un corto horizonte.

Volviendo al relato del éxodo...

Las gotas seguían cayendo cada vez más, los campos se pusieron intransitables, y la luminosidad de las descargas eléctricas de los rayos seguidas de un estruendoso ruido, asustaban no sólo a los peregrinos, sino también a los animales vacunos, que buscaban despavoridos refugio en las esquinas de los potreros, amontonándose para resguardar sus indefensas inmensidades de la furia misma de la naturaleza.

Colombo decidió parar y armar campamento hasta que amainara la lluvia. Se desplegaron las carpas de campaña que habían sido confeccionadas con partes de silos bolsas atadas con fuertes sogas, la gente se amontonó bajo aquellas lonas, prendieron antorchas y tendieron las frazadas para evitar que los más chicos sufrieran resfríos por las mojaduras y el miedo acumulado frente a semejante tempestad de truenos refucilos, agua y viento.

Cuando ya todo parecía estar organizado y tranquilo en aquel improvisado campamento, un haz de luz de procedencia desconocida dejó en blanco las imágenes que hasta ese entonces estaban en la profunda oscuridad de la noche.

Los asustados integrantes del éxodo liderado por Colombo, y los habitantes de las dos Comunas, sólo atinaron a taparse los ojos. Un rugido ensordecedor les dejó zumbando los oídos, un rayo de millones de voltios cayó sobre el territorio. Inmediatamente, los circuitos eléctricos colapsaron, explotaron los reflectores de la cancha del “Brujo Sulomón”, y las luces casi imperceptibles de ambas Comunas se apagaron. Todo era oscuridad, sólo el poderoso haz de luz había cortado la monotonía de aquella supuesta noche apacible.

Pero en aquella precaria carpa el amor era manifiesto, todos se abrazaron y confiaron en ellos mismos frente a la furia de la naturaleza, y continuaron.

Aquellas comunas se habían sumergido en lo más bajo de la existencia humana, y la situación parecía insalvable, llegando al fondo, todo decía que no se podía continuar por aquellas sendas. La destrucción de la naturaleza por la tala indiscriminada llevada a cabo por la avaricia y desidia del “Brujo Sulomón”, sumadas a la opresión de los pueblos al Alaeño y Sefardí, mostraban a aquellos poblados sumi-

dos en la perdición.

Sulomón en su gran mansión, ni siquiera se asomaba.

Iván Stoikov abandonaría la Comuna Oriental, para regresar a su país por pedido expreso de la O.S.A; dejando a “Al Alá Montefiore” sin comandante, para que la decisión de morir fuera de cada uno, ya nadie tenía que acatar la orden de inmolarse por su Dios. A partir de entonces, cada uno decidiría si vivir o morir buscando aquel falso oasis de eternidad basado en el terror y el miedo hacia sus semejantes.

Sin dudar que la vida eterna existe, el oasis perfecto depende de lo que cada uno de los mortales haga durante su vida, acciones que se pondrán sobre la balanza del bien y del mal. Siempre que el platillo del bien supere considerablemente los contrapesos del mal se logrará el tan ansiado paraíso.

Sulomón, había dedicado su vida al dinero, en su incansable búsqueda de sumar poder económico, militar y político en aquel pueblo occidental. Atrinchero en su gran mansión, con sus fiestas privadas y sus grandes artefactos de última generación tecnológica.

Aquella noche llovieron setecientos ochenta y seis milímetros, una cantidad considerable para inundar por completo ambas Comunas. La media de agua marcada en aquella extensa llanura que simbolizaban ambas Comunas, era de mil milímetros anuales. Aquel día el metro treinta de agua que cubría el terruño, parecía un inmenso espejo que reflejaba los fuertes rayos de sol que anunciaban un caluroso día.

Al día siguiente, Colombo y sus peregrinos, fueron saliendo de la carpa para observar lo ocurrido. La inmensidad estaba bajo agua, a lo lejos se vislumbraba un grupo de gente que parecía caminar sobre las aguas de lo que lucía como una límpida laguna.

Las explosiones de los estudiantes de “Al Alá Montefiore” habían cesado, todo estaba bajo un profundo silencio y tranquilidad.

Regresaron lentamente a la Comuna en búsqueda de sus cosas y a observar cómo habían quedado sus hogares.

En su mansión Sulomón aun dormía. Cuando al despertar a media mañana, abrió las ventanas del balcón que normalmente le mostraba una extraordinaria vista del exterior, se encontró frente a lo inesperado...

-¡Qué hijo de puta!, ¿¡qué mierda paso acá!?, ¡la puta madre y la reputa que lo recontra remil parió! ¡puta naturaleza me hiciste mierda las plantas de girasol!. ¿Qué puta madre tengo yo que ver con el calentamiento global?; ¿qué pinche cabrón Dios Azteca, me está

cagando la existencia de esta manera? Y siguió profiriendo insultos e incendios verbales contra la naturaleza, los dioses, las madres y cuanto se pusiera en su impertinente boca.

Tomándose la cabeza con las dos manos cayó arrodillado al suelo lamentándose:

-“Mis vacunos, mis animales ...”

Aquellos pobres animales, al amontonarse en las esquinas de los potreros presos del miedo y la desesperación, luego de aquel rayo, habían forcejeado buscando liberarse de lo que era casi imposible escapar, rompieron los alambrados y corrieron por las calles de tierra, cuando recién habían caído las primeras gotas, y salieron en estampida rumbo al este, buscando la salida del sol. Cuando llegó la inundación, los animales habían traspasado los límites Comunales, salvándose en tierras secas de otras Comunas, donde enriquecieron a otros ganaderos que atraparon aquellos animales sin tener que pagar un solo centavo por ellos.

Sulomón, desesperado, regresó a su habitación. Se sentó en su silla y tomando una pluma y un papel, comenzó a escribir sobre aquel escritorio de algarrobo una carta que sería su propia despedida.

Sulomón había pensado por largo tiempo su huída de este mundo de una forma triunfante, que lo hiciera un mito, para que al transcurrir las generaciones se lo recuerde como el gran político estadista y económico: el “Brujo Sulomón”.

La carta, que escrita en letra manuscrita dejaba a la vista los signos de una profunda alteración, decía lo siguiente:

A quien lea esta carta:

“Sé que en mi vida he hecho cuanto mal se me ha dado oportunidad de hacer. Sé que pequé y perdí el tiempo de mi vida en voyeurismos y charlatanería, que dejé de creer en mí mismo tratando de tapar los agujeros de este gran túnel que es la vida con parches que apenas dejaban entrever la luz que yo tenía dentro.

Sé que fui un opresor conmigo mismo, y con quienes me rodearon, que traté de imponer lo imponible entre seres humanos: “la esclavitud de la mente”.

Me prometí a mí mismo que no cambiaría hasta que un hecho extraño apareciera espontáneamente como el sol de cada día, produciendo un profundo cambio en mí para siempre.

Cambie para siempre... como debí haber cambiado tantas veces antes y como debí aconsejar que cambiaran a quienes se fueron sin

que pudiera convencerlos de que vivir como lo hacían no era digno para un ser humano.

Tal vez, no debí ser digno de mí mismo, ni digno de ustedes mismos.

Ahora que sé que estoy frente al fin, no quiero que les quede la idea de que toda mi vida fui un iluso perdedor de mis propios principios.

No se crean que por rezar a un Dios van a terminar los problemas, no crean que Dios es quien va a venir por cada uno de nosotros a marcar los actos correctos y los incorrectos que podríamos hacer en nuestras vidas, a instaurar un programa de desarme nuclear y de armas en el mundo, tampoco será ese Dios el que termine con los contrabandos y las guerras, no va a traernos la paz mágicamente, ni va a hacer llover sólo porque nos sea necesario. No va a producir terremotos en las fábricas de armas nucleares, pero sí podrá hacerlo en los países del tercer mundo.

No están todas las decisiones en manos de Él, porque si es que Él existe, fue tan grandioso que puso todo para que nosotros mismos hiciéramos de esto un lugar mejor, no uno peor.

No esperen que por sólo rezar se solucionen todos los problemas que existen en el mundo y dentro de cada uno de nosotros. Deben ponerse en movimiento, y comenzar los cambios por los de uno mismo, de nada sirvió esperar hasta morir, como lo hice yo durante mi vida.

He esperado morir sin haber vivido realmente la vida en esta etapa de nuestra larga eternidad.

Quizás existan algunas corrientes filosóficas que indiquen que el hombre tiene que actuar la vida como la actúa, fundado en la permanente preocupación, como el gran motivo de la vida. Habrá que preocuparse, pero que esa preocupación que continúa por todos los problemas que hay en el trayecto de nuestras vidas, no sea determinante para nuestra propia existencia...

Ha llegado mi fin, y yo estaré bien, allí guardado hasta que pueda volver, a su debido momento, aunque desearía no hacerlo.

Ojalá, sean felices, yo me iré para el monte, me voy.”

Luego de escribir esta carta, guardó su manuscrito prolijamente en un sobre de papel madera, pasó la lengua para sellarlo y en su solapa colocó: “PARA MIS EMPLEADOS”.

Bajó, por un dispositivo de bombas hidráulicas que tenía en su habitación y para dirigirse al comedor de su casa en la planta baja, tuvo que colocarse un snorkel, su zunga roja, y así salió nadando

rumbo norte...

Los habitantes Sefardíes al regresar de su fallido exilio, encontraron todo tal cual estaba, pero mojado.

Sulomón no había aparecido durante todo ese día. La gente derribó el muro para dejar que el agua escurriera con mayor facilidad de los territorios de ambos bandos. Comenzaron a acercarse, uno al otro y se entablaron relaciones, los habitantes de la comuna occidental brindaron asistencia a los Al Alaeños.

Al llegar la noche, y frente a la ausencia y silencio del Presidente de la Comuna, Cordera y Zelman decidieron entrar a la monumental casa de Sulomón. Al llegar al dormitorio del dueño de casa, encontraron todo prolijamente acomodado y sobre el escritorio, el sobre se mostraba inmaculadamente marrón.

Lo tomaron entre sus manos, Cordera lo abrió, y Zelman leyó en voz alta el contenido. Luego salieron corriendo al balcón y decidieron leérselo al pueblo, las lágrimas corrieron por las caras de los asombrados pobladores y lo que ya parecía un mar, terminó por inundar a los presentes, todos mojados y salados. Aquellas lágrimas corrieron como mares.

A partir de ese momento, daba comienzo un nuevo ciclo; una nueva era. Un pequeño paso para la humanidad, pero un gran paso para las Comunas que habían estado divididas durante tantos años.

“Al Alá Montefiore” y Montefiore, nuevamente volverían a ser una sola Comuna unificada, sin diferencias, sin daños recíprocos, sin reinados, ni relojes, sin cadenas, sin alambrados.

Sin muerte...

ÍNDICE

I Totamate	5
II Weiss	15
III Sulomón y el tiempo	27
IV ORNI	39
V Charles Mc. Fly	47
VI La OSA	61
VII El circo	69
VIII El muro	77
IX T.V.	83
X Pueblos	89
XI El castigo divino	97
XII 1980	107
XIII Amor	111
XIV La Musa	123
XV Cura	129
XVI Partido en Montefiore	143
XVII Teatro	153
XVIII Revancha en “Al Alá Montefiore”	161
XIX Funeral de Mc. Fly	169
XX El Éxodo	179